RENOVACIÓN

Nº 36

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN



RENOVACIÓN

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 36 – Agosto - 2016

SUMARIO

COLABORAN

Jorge Alberto Montejo
Wenceslao Calvo
Gabriel Jaraba
Máximo García
Leandro Sequeiro
Antonio Cruz
José Mª Castillo
Manuel de Léon
Juan A. Monroy
Ruth Carlino
Rafael Narbona
Adrián González
Ana Mª Medina
Isabel Pavón
Charo Rodríquez
Héctor B. O. Cordero
Renato Lings
Plutarco Bonilla A.
José Manuel Glez. Campa
Noa Alarcón
Juan Ramón Junqueras
Carlos Osma
Nicolás Panotto
Alfonso Ranchal
Emilio Lospitao
Juan Jáureguie Castelo

Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la línea editorial de esta revista.

CON LA BIBLIA BAJO EL BRAZO... Y ALGO MÁS

El pasado mes de mayo se dieron cita en Bilbao tres destacados líderes evangélicos latinoamericanos: **Samuel Escobar**, **Pedro Arana** y **René Padilla**. De los discursos impartidos y las charlas que siguieron en dicho encuentro, tuvo a bien escribir un artículo recogiendo algunas preguntas y sus respuestas **Fernando Caballero**, Doctor en Ciencias Geológicas/Paleontología, colaborador del Departamento de Estratigrafía y Paleontología de la Facultad de Ciencia y Tecnología (Universidad del País Vasco, Bilbao), y del Centro Ciencia y Fe (Fundación Federico Fliedner, Madrid).

Las preguntas y las respuestas recogidas en dicho artículo ("*Pedro Arana: Ciencia y fe, inspiración vs. interpretación de la Biblia*" – Protestante Digital, 23 de julio de 2016*) giran todas ellas –como implica el título del artículo citado– sobre la interpretación de la Biblia, es decir, la hermenéutica, tema del cual abundamos en esta revista. El tema es crucial, como se puede apreciar en las preguntas formuladas a uno de los participantes en el foro de Bilbao.

Hoy el campo evangélico dispone de Seminarios (Institutos Bíblicos, Centros de Formación Teológica, o con otros nombres, da igual), algunos equiparados a Facultades de Teología. Este progreso nos honra por la capacitación que otorga a los estudiantes no solo en el área teológica propiamente dicha, sino en la cultura en general, como no podía ser de otra manera. Hemos dejado atrás el voluntarismo de enviar a hombres y a mujeres (sobre todo a los primeros por ser varones) con una Biblia bajo el brazo como único recurso intelectual, como si fuera suficiente leer la Escritura y aplicarla literalmente a las situaciones de la vida sin una mínima formación histórica y hermenéutica. Esta carencia de formación no solo ha hecho daño en el ejercicio de la pastoral, sino a la misión misma. La Ilustración y la Modernidad levantaron muchas interrogantes y pusieron a la Escritura en entredicho, con el desgaste que ello supuso para su credibilidad. El error de los líderes religiosos fue enrocarse en la literalidad de la Escritura, al margen de una hermenéutica que contextualizara el texto bíblico. Gracias a Dios hoy empiezan a oírse voces frescas, ilustradas, que han tomado conciencia del problema que causó dicho enroque. La visión que el hombre del siglo XXI tiene de la realidad nos obliga a revisar muchas cosas que parecían muy claras en la Biblia leída literalmente. Nunca es tarde si la dicha es buena, y más vale tarde que nunca, que diría Sancho. *R*

* http://protestantedigital.com/magacin/39927/Pedro_Arana_sobre_ciencia_y_fe_inspiracion_vs_interpretacion_de_la_Biblia

OPINIÓN

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA FILOSÓFICA

EL SENTIDO DE LAS REVELACIONES

Nos llama poderosamente la atención el hecho de que a lo largo de la historia de la Humanidad se hayan dado a revelar distintos mensajes estrechamente relacionados con la vida del ser humano en este planeta que denominamos Tierra. Y no solamente con la vida sensitiva, cognoscitiva y perceptiva, sino también con aquello que permanece oculto y vedado a nuestros sentidos y percepciones cual es la culminación y finalización de la misma vida por medio de lo que denominamos muerte.

Efectivamente, algo existe desde los albores de la humanidad misma que ha llevado a la criatura más perfecta creada a dejarse llevar por un conjunto de relatos surgidos en civilizaciones y en épocas distintas y hasta dispares que le transmiten un mensaje de consolación y esperanza en unos casos y de inquietud y desazón en otros. Relatos que le hablan de dioses todopoderosos (en el caso de las creencias politeístas, fruto de un proceso religioso todavía escasamente desarrollado en algunas culturas y civilizaciones antiguas) o de un Dios supremo y único, todopoderoso, omnisciente y creador del cosmos, de un universo en constante expansión (en el caso de las religiones de signo monoteísta). Se habla, en ambos casos, de *revelaciones* de carácter y contenido sagrado para referirse a un conjunto de narraciones y relatos donde el elemento literario juega un rol determinante en función de las particulares características de los pueblos y culturas en que se desarrollaron dichas *revelaciones*.

Es curioso el hecho de que aun tratándose de *revelaciones* distintas, elaboradas a lo largo del tiempo en lugares y épocas diversas, como decíamos, sin embargo, ofrecen relevantes similitudes en muchos casos. Nos surge entonces una serie de preguntas que nos permitan esclarecer algo sobre el misterio que las envuelven: ¿tienen credibilidad

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC de la Educación. Psicopedagogo.

y significación estas *revelaciones* y las tuvieron para aquellos a los que iban dirigidas de manera más específica? ¿Por qué existe una extraña coincidencia en muchos aspectos en el contexto de esas *revelaciones*? ¿Es esto casualidad o algo oculto hay detrás de esa coincidencia? Y, en última instancia, podemos también preguntarnos: ¿verdaderamente aún son creíbles para el hombre de la posmodernidad, para el hombre de nuestro tiempo, los relatos que transmiten donde, en apariencia, se narran una serie de hechos en los que la imagen de Dios (o de los dioses en los relatos politeístas) se manifiesta de manera claramente confusa y hasta contradictoria en sus visiones antropomórficas? Contestar a estas o similares interrogaciones nos puede acercar algo al misterio más grande jamás contado: el de las *revelaciones* de contenido sagrado.

No es nuestra intención en este artículo (por obvias razones de espacio) realizar un estudio sistemático y exhaustivo de la similitud y confrontación entre las distintas revelaciones (esto queda reservado para un ensayo que oportunamente se abordará), pero sí el suscitar el interés del lector atento y dispuesto, sin prejuicios ideológicos de ningún tipo, cosa, por cierto, poco probable, dadas las características a la hora de acercarse al *fenómeno religioso* desde una particular visión monolítica que suele tener el *homo religiosus* de nuestro tiempo, en permanente confrontación con ideas distintas a las propias. No obstante, dicho lo cual, intentaremos realizar todo un ejercicio de análisis sucinto que nos acerque al misterio de las *revelaciones* y el posible sentido que podemos encontrarles.

Sabemos por los historiadores e investigadores de culturas y civilizaciones del pasado que la *revelación* más antigua de carácter sagrado que existió fue el *Avesta*, vocablo que literalmente significa "la Palabra", anterior a la *Biblia* del judeocristianismo. El *Avesta* fue la revelación por excelencia del mazdeísmo o zoroastrismo (desarrollado originalmente en la antigua Persia y llamado también así en honor de su profeta **Zoroastro** o **Zaratustra**, como también se le denomina). El mazdeísmo fue la primera gran religión monoteísta que se conoce y muchas de sus legendarias narraciones tienen cierta similitud con eventos y pasajes que acontecen en la Biblia. Pese a que tan solo se conserva una tercera parte de la revelación mazdeísta es evidente que existen similitudes incuestionables entre este relato y el relato narrativo de la Biblia. La representación de un diluvio universal, por ejemplo, ya se menciona en el *Avesta*. Y al mismo **Zoroastro** se le atribuyeron poderes milagrosos y curativos entre sus conciudadanos, incluso poderes para resucitar a los muertos. El surgimiento de la primera pareja humana, el cielo y el infierno se mencionan también en el relato del *Avesta*, anunciándose asimismo la venida de un salvador, de un redentor de la humanidad sufriente y otros asuntos como la litugia del bautismo, muy parecida a la que aparece en el relato bíblico. Resulta más que evidente la similitud con determinados relatos de la Biblia. A día de hoy no parece existir la menor duda para los historiadores de antiguas civilizaciones y culturas el hecho de la coincidencia en los relatos de ambas *revelaciones* y, aún más, la influencia que ejerció el mazdeísmo sobre el judeocristianismo.

> "En realidad el *mito* viene a ser en algunos casos una representación figurada de algo real expresado de manera literaria y con narrativa sobreabundante que permitiera transmitir un mensaje que el pueblo al que iba destinado lo entendiera e interpretara más o menos correctamente al tiempo que le impactara"

En el Lejano Oriente destacan también las revelaciones de los *Vedas*, los libros sagrados de la antigua India. El origen de los *Vedas* es anterior al hinduismo. *Veda*, en

sánscrito, viene a traducirse por "ver" o "visión y "saber" y representan para la cultura hindú todo un conjunto de relatos de carácter sagrado que guían y conducen al pueblo hacia la perfección y la salvación. En realidad los textos védicos suponen toda una expresión de la cultura mística de un pueblo, el hindú, así como el acercamiento a la naturaleza divina, el mundo espiritual y la relación entre el alma y la materia.

Las distintas teologías sistemáticas y dogmáticas, principalmente de signo judeocristiano, no dudan en afirmar de manera clara y contundente que así fue, que la revelación fue inspirada por el *ente* divino, pero carecen realmente de pruebas absolutas que confirmen este hecho más allá de la fe o confianza depositada en esas *revelaciones*.

Ya en el Oriente Próximo surgió a principios del siglo VII de nuestra era el *islam* (que en árabe significa "paz" y "pureza"), religión monoteísta abrahámica, de la mano de **Mahoma**, su profeta y guía del pueblo árabe a través del *Corán*, el texto sagrado de los musulmanes. Sabemos también de la similitud existente entre el relato coránico y la Biblia así como la aceptación del pueblo musulmán del relato bíblico como inspirado por Dios a través de sus profetas, siendo el último de ellos, **Mahoma**.

Otras culturas como la asiria, la babilónica y demás pueblos adyacentes también tuvieron sus relatos de contenido mitológico –en especial en lo concerniente a la creación y el origen del mundo–, así como antiguas civilizaciones precolombinas (como las civilizaciones maya, inca y azteca, entre otras) pero carecen de la relevancia de las aquí analizadas.

Llegados a este punto podemos intentar encontrar alguna respuesta a las interrogantes que planteábamos anteriormente y aquí nos encontramos con algunos aspectos que precisan aclaración. Uno de ellos (y además determinante) es el hecho del alto componente mitológico que tienen muchos de los relatos de las distintas *revelaciones*. Y así es menester aclarar que lo mitológico no necesariamente significa "cuento" o relato "ficticio". En realidad el *mito* viene a ser en algunos casos una representación figurada de algo real expresado de manera literaria y con narrativa sobreabundante que permitiera transmitir un mensaje que el pueblo al que iba destinado lo entendiera e interpretara más o menos correctamente al tiempo que le impactara. Su finalidad era la de guiar e instruir al pueblo según los supuestos designios divinos. En todos los relatos de las distintas *revelaciones* encontramos una abundante expresión mitológica, así como relatos fantasiosos que venían a manifestar el contenido sagrado de los mismos. Es decir, que para poder interpretar de manera coherente las *revelaciones* de contenido supuestamente sagrado hemos de recurrir inequívocamente al componente mitológico que encierra muchos de sus relatos ya que una interpretación plenamente literalista de los textos y narraciones conducen a un cúmulo de absurdos y sinsentidos cuando no a auténticos despropósitos. Y esto sucede con la práctica totalidad de las diversas *revelaciones*.

El profesor y sacerdote **Gregorio Iriarte** –gran estudioso del lenguaje de la revelación bíblica y férreo defensor de los Derechos Humanos entre los más pobres y desfavorecidos en Latinoamérica– dice de manera clara y precisa que prácticamente toda la revelación judeocristiana está llena de un lenguaje simbólico y metafórico. En

el mismo *Evangelio* **Jesús** utilizó un sinfín de metáforas y lenguaje simbólico y figurado para comunicar su mensaje de esperanza y salvación al pueblo escuchante. El **P. Iriarte** es expeditivo cuando afirma que si no se tiene presente en la Biblia el sentido simbólico en su interpretación no se entenderá el mensaje que encierra. El interpretar de manera literal (como hace el fundamentalismo religioso) el texto bíblico conduce a todo un galimatías en muchos aspectos y al absurdo. Afirma el **P. Iriarte** también que los relatos metafóricos y figurados encierran todo un mensaje real y aleccionador para los creyentes, pero para captarlo se precisa tener superada la hermenéutica literalista tan profusa en el mundo evangélico-protestante, principalmente, de signo radical y fundamentalista. Pasajes de la Biblia como el relato de la creación, el paraíso terrenal, el diluvio universal, la caída, la confusión de lenguas en la torre de Babel o el pez gigantesco del relato de *Jonás*, por citar tan solo algunos casos bien significativos, son auténticas fábulas de contenido didáctico que fueron expresamente relatadas con esta finalidad: ser instrumento aleccionador y didáctico al pueblo receptor del mensaje. Y lo mismo podemos decir del libro de *Job* donde todo un cúmulo de desgracias acompañan al protagonista principal del relato con el expreso consentimiento de Yahvé y con la finalidad de poner a prueba la fidelidad del protagonista de la narración. La confusión y el oscurantismo acompañan a muchos pasajes de las escrituras judeocristianas.

Otros relatos de contenido dudosamente histórico como es el caso de las batallas que se narran en el Antiguo Testamento son la expresión más apasionada de los narradores bíblicos que expresaron así la supremacía del pueblo elegido por Yahvé contra otros pueblos enemigos. La imagen que presentan de Yahvé es en muchas ocasiones la de un dios implacable que no tiene ninguna compasión de los pueblos enemigos de Israel. Era, en cualquier caso, la visión antropomórfica que los narradores tenían del dios de Israel, de Yahvé. Seguramente **Jesús** en el *Evangelio*, dada su condición de judío y conocedor del lenguaje metafórico y simbólico de la cultura judía, expresó en muchas de sus enseñanzas por medio de metáforas y lenguaje figurado algunas ideas en boga en aquellos tiempos. No debe de extrañar que algunos dichos y enseñanzas del mismo **Jesús** fueran también muy polémicos y controvertidos. La compasión, el amor y la misericordia del **Jesús** del *Evangelio* entran en ocasiones en conflicto con algunos de sus dichos donde manifiesta un temperamento nada condescendiente con sus seguidores y extremadamente duro e intolerante en otras con aquellos que se le

> Otros relatos de contenido dudosamente histórico como es el caso de las batallas que se narran en el Antiguo Testamento son la expresión más apasionada de los narradores bíblicos que expresaron así la supremacía del pueblo elegido por Yahvé contra otros pueblos enemigos. La imagen que presentan de Yahvé es en muchas ocasiones la de un dios implacable que no tiene ninguna compasión de los pueblos enemigos de Israel.

oponían, en especial los fariseos. En realidad, hemos de entender, fue la forma de manifestar sus enseñanzas dentro de la cultura del pueblo judío, directo destinatario de su mensaje. En ocasiones el lado más

oscuro del fundador del cristianismo confunde a muchos estudiosos e intérpretes de su figura y enseñanzas.

Por otra parte, es extremadamente complicado (por no decir imposible) discernir con claridad meridiana el mensaje completo de **Jesús** teniendo en cuenta que el mismo fue recogido originalmente de manera oral y transmitido al pueblo de esa forma. Sería con el paso del tiempo cuando el mensaje se plasmó de forma escrita tal y como lo conocemos ahora, versionado, por cierto, en infinidad de traducciones textuales a lo largo de los siglos que hacen muy posiblemente que el sentido del mensaje original del *Maestro de Nazaret* se haya perdido o distorsionado en buena medida. En fin, no sabemos.

En otras *revelaciones* sucede algo parecido en lo acaecido en el relato bíblico. **Mircea Eliade**, historiador y gran conocedor e investigador de antiguas culturas y civilizaciones con sus mitos y simbolismos religiosos, viene a ratificarlo de manera muy clara y significativa. Así, por ejemplo, habla de la tendencia social en distintos pueblos y culturas a sacralizar la realidad cotidiana donde las *teofanías* o manifestación de signos divinos se explicitan de manera muy clara y significativa en las diversas *revelaciones* de signo sagrado.

En otras *revelaciones* sucede algo parecido en lo acaecido en el relato bíblico. **Mircea Eliade**, historiador y gran conocedor e investigador de antiguas culturas y civilizaciones con sus mitos y simbolismos religiosos, viene a ratificarlo de manera muy clara y significativa. Así, por ejemplo, habla de la tendencia social en distintos pueblos y culturas a sacralizar la realidad cotidiana donde las *teofanías* o manifestación de signos divinos se explicitan de manera muy clara y significativa en las diversas *revelaciones* de signo sagrado. Ahora bien, nos podemos preguntar si es casualidad o simple coincidencia que esas manifestaciones de lo divino significan algo más que una simple expresión cultural y tradicional de esos pueblos y civilizaciones. ¿Acaso subyace detrás de todo esto un deseo expreso de la divinidad de manifestarse a la criatura humana o todo es simple expresión humana de “crear”, de imaginar, un *ente* divino que le proporcione seguridad y estabilidad en su vida? Dicho en otras palabras: ¿las *revelaciones* sagradas son tales o son fruto creativo de la mente humana en su indefensión y desconocimiento del mundo que rodea al ser humano ante el misterio de la vida y de la muerte? ¿Inspiró Dios realmente a los narradores de las diversas *revelaciones* para que transmitieran sus designios y deseos?

Las distintas teologías sistemáticas y dogmáticas, principalmente de signo judeocristiano, no dudan en afirmar de manera clara y contundente que así fue, que la revelación fue inspirada por el *ente* divino, pero carecen realmente de pruebas absolutas que confirmen este hecho más allá de la fe o confianza depositada en esas *revelaciones*. Es decir, que todo se reduce al ámbito de la creencia y de la fe religiosa, pero carecemos de certezas absolutas al respecto. Sea como

fuere hemos de entender que las *revelaciones* de contenido sagrado, aun considerando que realmente fueran la expresión del sentir divino, se deberían de interpretar de una manera más lógica y racional haciendo uso de una hermenéutica más sofisticada que aporte credibilidad real a las creencias situando a estas por encima de los relatos mitológicos y legendarios que abundan en las mismas o sabiendo discernir un doble sentido en ellas: el real que subyace en el relato y el figurado expresado por el contenido mitológico y simbólico del mismo. Una lectura y análisis sosegado de las *revelaciones* a través de sus textos escritos deberían hacernos ver el *sentido* de las mismas o al menos tener una aproximación real a ellas.

Y llegados ya hasta aquí nos preguntamos, como planteábamos en un principio: ¿merecen credibilidad las *revelaciones* al hombre posmoderno imbuido de materialismo donde el fenómeno religioso se circunscribe, si acaso, a una serie de normas y prácticas religiosas carentes, en ocasiones, de la más pura lógica y sentido común? Desde luego que para el creyente claro que sí. El problemas radica, tal y como yo lo veo, en que el tipo de creencia que con frecuencia viene desplegando el *homo religiosus* contemporáneo (en algunos aspectos poco evolucionado mentalmente) está desligada de la realidad social en que está inmerso. Me refiero, claro, a las creencias saturadas de normas, imposiciones, prohibiciones, condicionamientos y todo tipo de dogmatismos que hacen que el ser humano no se sienta libre interiormente, sino condicionado por todas estas expresiones que lejos de conducirle al enriquecimiento y creatividad espiritual le sumen en la alienación ideológica y de comportamiento.

El verdadero *sentido de las revelaciones* estaría en que pudieran servir de ayuda en la búsqueda y posterior hallazgo de la riqueza espiritual que anida potencialmente en cada criatura humana. Pero esto requiere diligencia y buen sentido orientativo que nos capacite para adentrarnos en nuestro propio mundo interior y descubrir en él los verdaderos valores humanos y espirituales: el amor, la compasión y la generosidad, entre otros. Mientras la interpretación que se le dé a las *revelaciones* conduzcan al enfrentamiento, al odio, al resentimiento, y, en suma, a la carencia del verdadero amor, esto será el indicativo de que se está caminando por el sendero equivocado. Las *revelaciones* pueden convertirse así en un arma de doble filo en función de la interpretación que se les dé. La inteligencia y hasta el mismo sentido común nos indicarán, si estamos atentos, el verdadero camino. Es cuestión de ejercitar el discernimiento. Y este, en su momento, nos guiará por el sendero de la creatividad espiritual que nos conduzca a la paz interior y al autodescubrimiento del auténtico sentimiento de *amor*, eje central y sentido pleno de nuestra existencia. ***R***

Y llegados ya hasta aquí nos preguntamos, como planteábamos en un principio: ¿merecen credibilidad las *revelaciones* al hombre posmoderno imbuido de materialismo donde el fenómeno religioso se circunscribe, si acaso, a una serie de normas y prácticas religiosas carentes, en ocasiones, de la más pura lógica y sentido común?



Wenceslao Calvo*

ACTUALIDADEVANGELICA.ES

REFORMA EN LA EUROPA DE AYER Y EN LA DE HOY

Al rememorar 500 años después una fecha que supuso un hito en la historia de Europa, no es posible dejar de experimentar un sentimiento agridulce, tal como el que invade al visitante que contempla los restos arqueológicos de lo que un día fueron grandes monumentos de esplendor. En ocasiones sucede que la propia celebración de un acontecimiento histórico no hace más que constatar el contraste radical entre el pasado memorable y el presente desolador.

La fuerza hegemónica en 1517 en Europa era el cristianismo, si bien un cristianismo que era el resultado de lo que se había ido fraguando durante siglos, en los que la acumulación de corrupciones morales y añadiduras doctrinales habían deformado el rostro de aquella fe que, habiendo nacido fuera de Europa, había echado raíces en ese continente. Y en esas circunstancias de lo que se trataba era de recuperar el modelo original, difícilmente reconocible entre un conglomerado de intereses terrenales, instituciones jerárquicas ansiosas de poder y una masa ingente de enseñanza basada en buena medida en doctrinas de hombres acumuladas a lo largo de siglos. No se trataba de derribar totalmente el edificio y empezar de cero, sino de discriminar lo genuino de lo adulterado y actuar en consecuencia.

Pero ¿cómo llevar a cabo tal cosa si el paso del tiempo hace imposible el regreso al pasado? ¿Cuál sería el criterio a seguir para dirimir entre lo correcto y lo falso? Y aquí es donde quedó patente que, a pesar de todas las deformaciones habidas, seguía existiendo una regla que servía para distinguir de manera definitiva lo recto de lo torcido. Al aplicar esa regla se comprobó que bastantes de las creencias y prácticas que habían quedado consagradas por la tradición y el tiempo, no soportaban la prueba. Una vez llegados a este punto, la cuestión a decidir era si se emprenderían las acciones pertinentes para recuperar el modelo original y, en caso afirmativo, hasta dónde se consideraba que era necesario llegar en ese proceso de enderezamiento.

Dependiendo de la respuesta que se diera a esta última cuestión, así sería la profundidad y el alcance de la reforma. Por eso la Reforma tuvo varios semblantes, desde el más conservador, como el de la Iglesia anglicana, hasta el más extremista, como el de algunos grupos anabaptistas, pasando por los intermedios del luteranismo y el calvinismo. Incluso la institución que se

* Conferenciante y pastor de la Iglesia Evangélica Pueblo Nuevo, Vicálvaro (Madrid-España).

consideraba a sí misma como depositaria legítima del modelo original, la Iglesia católica, reconoció que había una necesidad de reformar las cosas, solamente que dicha necesidad se limitaba a tocar los aspectos de disciplina y moral, al no considerar que hubiera algo equivocado en su enseñanza doctrinal.

Por esas discrepancias, en el siglo XVI Europa se convirtió en escenario de una lucha que comenzó en los púlpitos, siguió en los centros de enseñanza, continuó en las cancillerías y acabó en los campos de batalla.

Pero volviendo a la pregunta decisiva, ¿cuál era la regla determinante para saber si algo era aceptable o desechable? Muchos no titubearon en la respuesta, aunque llegaron a la misma conclusión por diferentes caminos. La Biblia era la autoridad última y el juez inapelable al cual debían someterse todas las opiniones y credos. En la Palabra de Dios estaba el criterio infalible que trazaba la raya de separación final. Ella era el fundamento sólido sobre el cual se sustentaba la doctrina y la moral, sin importar lo que dijeran hombres o instituciones, por más prestigio que tuvieran. Por eso había esperanza para la cristiandad, porque a pesar de que la verdad había quedado sepultada bajo un edificio artificialmente creado, esa verdad podía ser claramente identificada al estar contenida en un libro. De lo que se trataba era de anunciar y predicar su contenido.

Pero hoy, 500 años después, la situación en Europa es bien distinta. Aunque persisten los protagonistas de antaño, bastantes de ellos son ya irreconocibles, al haber renegado, en teoría y de facto, de que la Biblia sea el fundamento estable de creencias y moral. Hasta la Iglesia católica, que siempre se jactó de ser *semper idem*, ha dado un giro de 180 grados en cuestiones morales que eran irrenunciables para ella. La fuerza hegemónica ya no es el cristianismo, en ninguna de sus formas, y ahora quien manda es un secularismo militante que ha degenerado en ateísmo anti-cristiano. Las anteriores y neutrales posiciones que se amparaban bajo los nombres de escepticismo y agnosticismo, se han convertido en ateísmo puro y duro, cuyo fin es erradicar el cristianismo de Europa o, por lo menos, reducirlo a la mínima expresión. Y como las iglesias históricamente herederas de la Reforma han renunciado a sus principios, el terreno ha quedado expedito para que el secularismo ateo cumpla su propósito.

Mas en esa Biblia que hace 500 años se redescubrió, hay unas palabras que siguen vigentes hoy. Son las que pronunció Jesucristo, cuando dijo: 'Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (la Iglesia).'[i] Una Iglesia cuya característica es,

"Las anteriores y neutrales posiciones que se amparaban bajo los nombres de escepticismo y agnosticismo, se han convertido en ateísmo puro y duro, cuyo fin es erradicar el cristianismo de Europa o, por lo menos, reducirlo a la mínima expresión"

por encima de todo, ser fiel a su Fundador y a su Palabra, aunque para ello tenga que pagar un alto precio.

Por eso, en medio de este derrumbe generalizado, que es el cristianismo histórico en Europa, y frente a una fuerza enemiga de formidable poderío, la misión del remanente fiel que Dios ha dejado en este continente es predicar esa Palabra, lo mismo que hicieron los que vivieron hace cinco siglos. Esa es la mejor manera de celebrar ese 500 aniversario. R

[i] Mateo 16:18

DIOS NO EXISTE

LUPA PROTESTANTE



Gabriel Jaraba*

Cuando me preguntan si Dios existe respondo que no. Mi interlocutor se sorprende entonces porque me sabe creyente. Me mira de soslayo porque cree que le estoy gastando una broma o trato de introducirle en un juego de palabras con pretensiones de teología barata. No es así, se lo digo sinceramente. No, Dios no existe, insisto. Dios no existe como existen las cosas, como existimos nosotros y como existe el mundo y el universo. Dios no existe, Dios Es.

Debo reconocer que empecé a tomarme la Biblia en serio cuando descubrí, de repente, en Exodo 3:14, la respuesta que Dios da a Moisés cuando éste le pregunta Su nombre. "Yo soy el que soy". El Creador fue veraz, claro y contundente, y no puso delante del guía de Israel una paradoja o un enigma. "Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros". En el momento en que leí con atención aquellas líneas me cayó un velo de los ojos. Dicen quienes consideran la religión superchería que la Biblia no es más que una colección de textos primitivos pergeñados por rudimentarios pastores de ganado en un tiempo remoto. Pues quien escribió esos versículos sabía muy bien lo que estaba escribiendo y era plenamente consciente de lo que decía: se anticipaba en por lo menos tres mil años a los filósofos de la actualidad que han llegado a darse cuenta –¡por fin!—de que el problema fundamental de la existencia humana no es la pregunta de quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos sino otra muy distinta y anterior: por qué hay algo en lugar de no haber nada.

Hasta el momento de aquel descubrimiento –a buenas horas para alguien que se precia de ser lector voraz—yo recurría más a menudo a los Upanishads y los Vedas indios que a la Santa Biblia en busca de inspiración, esclarecimiento y meditación. Me constaba, como a tantos otros buscadores, que los sabios ancestrales de los bosques del subcontinente indio habían hecho un esfuerzo titánico por comprender y expresar la trascendencia de la vida sin antecedentes en la humanidad civilizada. Pero no sospechaba que el Dios del Éxodo se expresara con conceptos semejantes a los del Dios al que se hace referencia en los antiguos textos indios. Yo soy el Ser, Yo soy el que soy porque soy el único que es; lo que existe es mi creación pero yo resido fuera de los avatares del existir y no hay quien pueda existir verdaderamente sin mi ser. Yo, el que soy, origen y final de todo lo existente, soy más que la existencia, soy el mero ser, el ser en el que los hijos de mi creación pueden llegar a ser y así cumplir la realización del Ser: a mi imagen y semejanza. Mezclo aquí el tono y el discurso vetero- testamentario y el upanishádico para poner de relieve lo que deseo destacar, y que me perdonen los estudiosos y verdaderos expertos de uno y otro texto.

La cuestión del ser y el existir no es un problema reservado a los filósofos o a quienes gustan de la reflexión detenida. Es fundamental para cualquier persona que desee ver más allá de las apariencias, porque lo esencial se esconde siempre a la simple vista y porque sin llegar a sospechar lo que puede significar ser se está lejos de comprender el tremendo alcance del "a imagen y semejanza" según el que fuimos creados y la descomunal responsabilidad que ello implica. Que ello no es una cuestión baladí nos lo muestra que precisamente esa manifestación divina como El que Soy figura precisamente en el primer libro de la Biblia y en el momento fundacional de la epopeya del pueblo elegido (vaya con los ru-

---

* Periodista, escritor y profesor, Licenciado en Periodismo y master en Comunicación, a punto de obtener su doctorado en estas materias. CV completo: http://www.lupaprotestante.com/blog/author/jaraba/

dimentarios pastores que escribían leyendas absurdas entre cabra y cabra).

Que Dios *es* en lugar de "limitarse" a existir es una magnífica noticia. Ello impide que sea capturado por la conceptualización de la mente humana –"Si lo comprendes no es Dios", San Agustín—y por lo tanto convertido en… un ídolo. Dios *es* y no puede ser reducido a una idea, a una imagen, a un concepto; incluso aceptando los atributos que se le adjudican para aproximarse a su Ser –padre, madre, creador, fuente de vida, torrente de misericordia—hay que convenir que se trata de muletas auxiliares de cierto nivel de comprensión. Pero ese Dios que *es* no es un "*Deus absconditus*", no es un Dios que se esconde, y tampoco un Dios de los filósofos que hay que descubrir mediante la argumentación reflexiva. Dios es el ser, no una idea. No, Dios es un Dios que siendo el único que verdaderamente *es* es un ser personal que se deja interpelar por un tipo de dudosa catadura, un pastor de ovejas refugiado en una tribu que hubo de salir pitando de Egipto y de su aristocrática familia adoptiva porque en un ataque de ira se echó al cuello de un esbirro cruel y se lo cargó *in situ* y al instante.

Hay más: imagínese el lector que usted o yo nos encontramos nada menos que frente a frente con Dios y este nos encarga que realicemos una misión. No quiero ni pensar el asombro aterrorizado, temblor de piernas incluido, o el arrobamiento emocionado que de un modo u otro nos podrían asaltar. Sin embargo, Moisés no se anda con chiquitas: al recibir el encargo divino no se le ocurre otra cosa que decir algo así como "sí bueno, bueno, Dios, eso está muy bien y lo voy a hacer, por supuesto, pero cuando descienda del monte y me encuentre frente a mi gente, a ver con qué autoridad les insto a cumplir lo que mandas. Porque tú estarás aquí en lo alto del monte y no se te puede ver sin perecer, y en cambio yo soy el que va a tener que dar la cara allá abajo". Cuando comento este pasaje con alguien le hago ver que hay que tener mucho valor para discutir con Dios y mucho más cuando uno es tartamudo como lo era Moisés. Y Dios no le fulmina con un rayo ni le niega la respuesta: Yo soy el que soy, Yo soy. Fin de la discusión. Hay algo en ese episodio que me resulta enternecedor, Dios todopoderoso frente a frente con un tipejo tartaja al que elige para llevar al pueblo elegido a su destino, y va y se encuentra con que en lugar de echarse a temblar arrebatado por el singular suceso, se le encara y le pregunta su nombre porque si no a ver cómo se va a explicar ante la gente. Es precisamente en esa rendija de familiaridad, no exenta de ironía y de cierto humor denotado por lo peculiar de la situación, donde se me revela la verdad de la no existencia de Dios sino de su Ser y de la verdad de ese Ser.

Sí, ya sé que tal como piensan algunos investigadores es probable que Moisés no escribiera el libro del Éxodo. Sí, ya sé que el género literario al que ese texto pertenece se expresa en términos épicos y legendarios. Pero también sé, como escritor que soy, que la mejor manera de contar una verdad es hacerlo relatando una mentira. Y el autor del Éxodo sabía lo que escribía, sabía lo que se decía y supo cómo poner negro sobre blanco algo fundamental e imprescindible para que pudiera ser revelada la verdad que pretendía comunicar.

Dios no existe, existen los ídolos. Al racionalista que nos pide pruebas de la existencia de Dios podemos mostrarle la escasa fiabilidad de alguien o algo que pudiera ser probado. Si existe puede dejar de hacerlo; si es un ser existente puede mentir, porque mentir es, como refiere Nietzsche, la característica *sine qua non* de la mente razonante ("Sobre verdad y mentira en sentido extramoral"). La fe no es por tanto absurda sino un acto supremo de razón que toma en consideración muy seriamente el calibre del asunto del que se está tratando.

Dios no existe sino que *es*, y va y se lo dice a la cara a un pastor fugitivo de la justicia que ha asesinado a un tipo, un sujeto tartamudo pero lo bastante descarado como para discutir con el ser supremo. Menuda teofanía, qué enorme vértigo suscita este relato y qué revelación incomparable. Es el sabor de la verdadera libertad, es decir, el atisbo de lo que los indios llamaron la realización del Ser y nosotros, salvación. Dios no existe, afortunadamente, y él mismo nos lo dice personalmente. Aleluya. R

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO EN ORTEGA Y GASSET #2



Jorge Alberto Montejo*

La nueva solidaridad de los ascetas, el cosmopolitismo de los mejores, coincide casualmente con una hora en que los principios de cultura tradicionales han perdido su eficacia y es, por lo mismo, urgente crear otros nuevos.

***José Ortega y Gasset**. Cosmopolitismo.*
Historia como sistema y otros ensayos de filosofía.
Revista de Occidente. Alianza Editorial, pág. 110.

El raciovitalismo como sistema filosófico y el sentir religioso

Cabe decir, de inicio, que lo que se conoce por *raciovitalismo* o *razón vital* fue una forma de ver y enfocar al mundo desde una dimensión totalmente nueva, algo distinta del racionalismo más puro. El *raciovitalismo* se encuadra dentro del movimiento novecentista que unió a un grupo de pensadores y filósofos españoles preocupados por el gusto estético desde una dimensión filosófica de la existencia. La mayoría de ellos fueron ensayistas, es decir, escritores empapados de una particular forma de indagar e investigar sobre el acontecer de la vida y su dinámica desde ópticas distintas ya que el movimiento novecentista agrupó a filósofos, literatos, políticos, y artistas en general, entre los que cabe destacar, además de **Ortega**, a **Manuel Azaña**, presidente de la Segunda República española (1936-1939); **Eugenio d´Ors**, gran impulsor del movimiento novecentista; **José Bergamín**, dramaturgo y ensayista; **Ramón Gómez de la Serna**, gran escritor costumbrista y periodista vanguardista; **Juan Ramón Jiménez**, exquisito poeta y *Nobel* de Literatura 1956, y **Gabriel Miró**, excelente novelista lírico, entre otros, y que desarrollaron su labor creativa entre la prolífica *Generación del 98* y la *Generación del 27*.

Ortega y Gasset en los años 20.
Foto: Wikipedia

Ortega fue uno de los primeros en percatarse de la necesidad de una renovación cultural en España dada la situación desacompasada con respecto a Europa. La crisis social que atravesó España a finales del siglo XIX e inicios del XX había conmovido el sentir de este grupo de pensadores afanados en buscar una nueva percepción que diera salida a la triste realidad que vivía el pueblo español. **Ortega**, europeísta por excelencia, fue consciente de esa realidad lo cual le llevó a buscar una salida satisfactoria a esa situación que atravesaba la cultura española. Y una de las formas de afrontar esa calamitosa situación fue el enfoque de la existencia desde una visión racionalista un tanto idealista y que se denominó *raciovitalismo*.

Superada la primera etapa perspectivista la propuesta raciovitalista vino a suponer todo un encuentro con una realidad nueva. Pero, podemos preguntarnos, ¿qué es, en realidad, el *raciovitalismo* y cuál es su propuesta filosófica? La misma palabra nos da una pista bien significativa: intento de aunar la razón

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

con la experiencia vital de la existencia pretendiendo superar las contradicciones entre ambas. Y es que ante nuestro vivir en un mundo caótico y contradictorio no podemos por menos que interpelar a la razón acerca del sentido último de nuestra azarosa existencia. El *raciovitalismo* preconizado por **Ortega** viene a ser una bocanada de aire fresco del pensamiento de la época que vivía una situación desconcertante.

En efecto, la Europa del pasado siglo XX vivió dos grandes guerras y un sinfín de movimientos revolucionarios (el más destacado de ellos la *Revolución rusa* de 1917, en plena Primera Guerra Mundial) que fueron el detonante de una profunda crisis no solo sociopolítica sino también humanitaria y espiritual. La Humanidad parecía haber perdido el rumbo de su existencia mientras el mundo cultural naufragaba entre un panorama político desolador implantado por los totalitarismos de distinto signo y una sociedad que caminaba sin norte, sin rumbo y orientación clara y definida. Fue ante esta situación que el movimiento cultural conocido como *novecentismo* al que nos referimos antes intentó desesperadamente crear una corriente nueva de pensamiento sustentada en el rigor del mismo y en la racionalidad. **Ortega** pretendió, desde el movimiento novecentista, darle un toque de ingenio y sutileza por medio de lo que se denominó el *raciovitalismo*. El intento de **Ortega** de aunar la razón con la secuencia vital de la existencia, como contenido claramente biológico en su proceso, parece ingenioso y excepcional propio de una mente muy elevada como la de él. Siguiendo el *vitalismo* de **Bergson** que coloca al conocimiento por detrás de la intuición en la vivencia y percepción profunda de las cosas, **Ortega** intenta realizar todo un ejercicio donde la razón quede equiparada con el sentimiento vital, completándolo y nunca obstruyéndolo. Pretende con tal ejercicio racional establecer un justo equilibrio entre la razón y el sentimiento vital. Y creo que lo consigue muy acertadamente.

Ortega no rechaza la razón ni tampoco la subordina a nada en concreto. Simplemente rechaza el hecho de que la razón pretenda ser fuente de *todo* conocimiento. Entronizada por los racionalistas puros **Ortega** sitúa a la *razón* en el eje que da equilibrio a su sistema filosófico. Y es que, en verdad, pretender acceder a un conocimiento pleno de las cosas con la sola razón pudiera parecer excesivo. Todo parece indicar que necesitamos el auxilio de la *intuición*, es decir, la capacidad que tenemos para percibir, comprender o simplemente conocer de manera inmediata sin el concurso expreso de la razón. **Ortega** impone pues unos límites a la razón, lo cual parece muy objetivo y evidente: la sola razón es incompleta para comprender toda la misteriosa realidad que nos envuelve. Situación esta que creo puede conducir a una cierta actitud agnóstica ante el problema ontológico de la posible existencia de un *ente* divino o sobrenatural. Y, por otra parte, llama poderosamente la atención que **Ortega** nunca abordó de manera clara, explícita, concreta y en profundidad la cuestión religiosa. Pero, dicho esto, decir también que el asunto de la religión –como bien expresa **Agustín Moreno Fernández**, profesor de Filosofía de la Universidad de Granada– no dejó nunca de interesar a **Ortega**. De hecho, en su extensa y prolífica obra filosófica hay abundantes alusiones a distintas religiones, como el cristianismo, el budismo y el islamismo, entre otras, por no mencionar a las antiguas religiones de Grecia y Roma a las que también alude en ocasiones. Pero es cierto que el problema religioso en **Ortega** no abunda en exceso en su dilatada obra. Podemos decir que el gran filósofo español tendía más bien al *pragmatismo* en su pensamiento desde su concepción del *raciovitalismo*.

Y es que el verdadero hándicap del *homo religiosus*, en ocasiones, está en ofuscarse

El sentir religioso de **Ortega**, a decir verdad, guardó la eximente privacidad de su pensamiento más íntimo sobre el problema religioso. Llama poderosamente la atención que por parte de algunos intérpretes superficiales del pensamiento del gran filósofo al no encontrar mucho material al respecto, dada la privacidad con la que **Ortega** llevaba tal cuestión, intenten ubicarlo en una determinada postura religiosa.

tanto con la búsqueda de lo divino y sobrenatural que se olvida de las cuestiones más pragmáticas que forman parte también y de manera determinante de su existencia vital. Es el hombre desencantado de la vida y del existir que busca otras experiencias que le llenen, que le satisfagan, y que el diario vivir con sus luchas, pasiones y angustias le impiden poder alcanzar un cierto grado de plenitud. Pero, obviamente, la búsqueda de lo trascendente, con ser fundamental, no lo es todo. Es una parte, esencial, sí, de nuestra existencia, pero esta tiene también otros componentes que pueden hacerla asimismo muy agradable y placentera. Analizando la obra de **Ortega** pienso que su pensamiento fue completo en este sentido: ni lo mundano y pragmático le absorbió tanto ni la búsqueda de lo religioso y espiritual le obsesionó de ninguna manera. Lo contrario que a **Unamuno**, por ejemplo, donde la búsqueda de lo religioso se convirtió para él, en ocasiones, en pura obsesión. En fin...

Efectivamente, parece que **Ortega** no tenía un guión específico acerca del asunto religioso. Ciertamente, realiza algunas reflexiones sobre la religión pero inducidas, como decíamos, por la situación circunstancial de cada momento reflexivo. No parece existir un programa o plan determinado sobre el tratamiento que le da a la cuestión religiosa.

El sentir religioso de **Ortega**, a decir verdad, guardó la eximente privacidad de su pensamiento más íntimo sobre el problema religioso. Llama poderosamente la atención que por parte de algunos intérpretes superficiales del pensamiento del gran filósofo al no encontrar mucho material al respecto, dada la privacidad con la que **Ortega** llevaba tal cuestión, intenten ubicarlo en una determinada postura religiosa. Lo mismo ocurre con el citado **Unamuno** y otros muchos pensadores. Creo que es en vano. Y digo esto porque en el mundo del pensamiento filosófico la razón invita a moverse en planteamientos muy escurridizos que van desde el ateísmo en algunos casos hasta la creencia religiosa pasando por el agnosticismo y el escepticismo.

Y es que dentro de la densidad de la obra orteguiana **J.L.Molinuevo**, por ejemplo, se limita a señalar que *"excepto alusiones esporádicas, es un tema el de Dios y la religión, casi ausente en su obra" (Para leer a Ortega. Alianza Ed. Madrid, 2002, p. 28).* Otros autores, no obstante, han llegado a realizar tesis doctorales sobre el fluir religioso en la obra orteguiana. Son los casos de **Natal Álvarez** de la Universidad de Valladolid con su tesis *Ortega y la religión. Nueva lectura*, **Ramiro de Pano** de la Universidad Complutense de Madrid con su tesis doctoral *Dios y el cristianismo en Ortega* y **Pino Campos** con la tesis sobre el filósofo español *La religión en Ortega y Gasset.* Más recientemente cabe destacar el artículo de **Jesús Conill** *De la religión de la vida a la religión personal en Ortega y Zubiri* donde el autor analiza inteligentemente el pensar religioso de **Ortega** y su más directo discípulo, **Xavier Zubiri**. Todos estos autores pretenden extraer sus conclusiones del pensamiento religioso de **Ortega** sobre el análisis e investigación de sus *Obras Completas*. Pero la verdad es que, en opinión del mencionado **Agustín Moreno** de la Universidad de Granada y Becario del Programa Nacional FPU del Ministerio de Educación, no parece que sean plenamente concluyentes ni convincentes sobre el sentir religioso de **Ortega**. Un tupido velo parece correrse sobre el asunto religioso en el gran filósofo español.

Lo que sí parece más evidente, tal y como resalta **Conill**, es el hecho *vital* de **Ortega** en sus escasos apuntes sobre religión. Es decir, que el filósofo parece dejar su huella vitalista o mejor diríamos *raciovitalista*, en su enfoque sobre la religión. Se impone pues efectuar todo un intento de acercamiento al verdadero sentir religioso y raciovitalista del filósofo, cosa nada fácil, por cierto. Despachar el asunto religioso en **Ortega** como hacen algunos analistas superficiales del pensamiento orteguiano de manera un tanto banal, cuando no interesada, no es serio ni correcto. Creo que la clave, por otra parte, del asunto religioso en **Ortega**, la da él

mismo en el prólogo de la primera edición de sus *Obras Completas* cuando escribe: "*Mi obra es por esencia y presencia, circunstancial. Con esto quiero decir que lo es deliberadamente, porque sin deliberación, y aun contra todo propósito opuesto, claro es que jamás ha hecho el hombre cosa alguna en el mundo que no fuera circunstancial" (Obras Completas. Alianza Ed. y Revista de Occidente, VI, p.349).* Y aquí, como bien puntualiza **Agustín Moreno** en su ensayo *Ortega y Gasset: Religión y problema en España*, el aspecto circunstancial es determinante en todo el pensamiento filosófico de **Ortega**. Y es que en verdad nos movemos en la vida en un plano plenamente circunstancial. Negar este hecho implica ingenuidad supina. Nuestra vida se ve movida por las circunstancias espacio-temporales del momento concreto. Nuestra existencia, de hecho se ve, querámoslo o no, condicionada por las circunstancias del entorno. La ya célebre expresión orteguiana de *"yo soy yo y mi circunstancia"*, aparecida en su obra *Meditaciones del Quijote* cobra especial relevancia en la obra y el sentir raciovitalista del filósofo. Por lo tanto, y como bien puntualiza también **Agustín Moreno** en el ensayo ya referido antes, el asunto religioso en **Ortega** es meramente circunstancial. Ir más allá de eso, como ingenuamente pretenden algunos analistas e intérpretes del filósofo, es simple especulación sin ningún fundamento. Y es que para interpretar el problema religioso en **Ortega** hay que hacerlo desde la situación religiosa en España.

Efectivamente, parece que **Ortega** no tenía un guión específico acerca del asunto religioso. Ciertamente, realiza algunas reflexiones sobre la religión pero inducidas, como decíamos, por la situación circunstancial de cada momento reflexivo. No parece existir un programa o plan determinado sobre el tratamiento que le da a la cuestión religiosa. En cualquiera caso la huella del *raciovitalismo* está también impresa en sus argumentaciones sobre el fenómeno religioso. Según **P. Cerezo** hay un giro en el planteamiento filosófico del pensador español en función del problema político-social que atravesaba España lo que origina un proceso evolutivo constante en su pensamiento filosófico *(La voluntad de aventura. Cerezo, P. Ariel. Barcelona, 1984, p. 15).* Es cierto, por otra parte, que **Ortega** dedica algunos de sus trabajos a tratar asuntos religiosos, tales como la teología, la mística, la educación laica, la escolástica y la moral católica y jesuítica, entre otros, así como otros asuntos relacionados con la cuestión religiosa, a saber, anticlericalismo, fe y creencias en general, etc. Sobre estas últimas cuestiones existe gran polémica acerca del sentir religioso del filósofo, especialmente en lo que concierne a su supuesto anticlericalismo que no son del todo exactas y precisas. Y es que mucho se ha especulado sobre el pasado laico y no católico de **Ortega** (que algunos sectores más radicales del protestantismo anticatólico, por ejemplo, se han empeñado en resaltar de manera insistente en ocasiones) en la España franquista. Relata **A. Moreno** en su ensayo que el oficialismo de la época llegó a difundir noticias falsas y equívocas sobre su muerte. Y es que un día después de su fallecimiento, el 19 de octubre de 1955, el diario oficialista *Ya* de Madrid publicaba que ante el inminente y fatal desenlace de su fallecimiento había pedido la confesión en señal de reconciliación con la Iglesia católica. El caso fue que ninguno de sus hijos, al parecer, desmintió tal notica. La situación, de todos modos, fue muy confusa.

Sobre el supuesto anticlericalismo que se le atribuyó por parte de determinados sectores, como decíamos anteriormente, no parece ser cierto, pese a que ha habido momentos en su vida, especialmente en su juventud y en situaciones esporádicas, que mantuvo una actitud un tanto rebelde ante las instituciones religiosas en la España franquista, pero pasada esa etapa de rebeldía **Ortega** nunca manifestó su adscripción a ningún tipo de ideología "anti", y menos a la anticlerical, como puntualiza el propio **Ortega** en sus *Obras Completas (El poder social, 1927, Ed. Taurus-Santillana. Madrid 2004-2006).* Dice **Ortega** textualmente: *"Y ruego al lector anticlerical que no me apunte el haber lo antedicho como alarde de anticlericalismo, en cuyo caso me repugnaría por lo que tuviese de alarde y lo que ostentase de anti" (Vol IV, pp. 93-94).* **A. Moreno** tacha de interesadas pretensiones y miopía galopante el intentar ver anticlericalismo en el sentir religioso general de **Ortega**, que es lo que hacen

algunos sectores propiamente anticlericales y anticatólicos. En fin..., vemos en todo el transitar religioso de **Ortega** un fluir de evolución permanente y apasionada en función de las circunstancias que rodearon la vida del filósofo. Esto parece incuestionable si analizamos con meticulosidad el devenir filosófico de **Ortega** a lo largo de su prolífica vida.

La peculiar forma de entender la religión que tenía **Ortega** le llevó, obviamente, a mantener una actitud crítica ante la moral y las instituciones religiosas de la época marcadas por el servilismo al régimen franquista. Le crispaba el hecho de que la religiosidad del pueblo español estuviera teñida de tanta incultura alimentada por las instituciones religiosas y el clero. El verdadero problema de España, en opinión de **Ortega**, radicaba en la falta de pedagogía y de auténtica cultura del pueblo español. Y es por todo ello que considera esencial la revitalización del país por medio de una concepción más vitalista de la existencia que fuera capaz de superar la miopía y el atraso que ha traído la religión al pueblo, o mejor una forma trasnochada de entender la religión.

Socialismo político y religión

Más allá del asunto religioso que trató **Ortega** de manera esporádica a lo largo de su obra y pensamiento encontramos la dimensión política del filósofo.

En efecto, interesantísimas son las apreciaciones sobre el acontecer de la vida política del filósofo nacido en Madrid. Como reveladoras son también sus inclinaciones políticas. Su adhesión al ideario socialista es evidente y su admiración por **Pablo Iglesias Posse** –padre del socialismo en España, fundador del *Partido Socialista Obrero Español (PSOE)* y del sindicato obrero *Unión General de Trabajadores (UGT)*– es casi reverencial llegando a decir de él que *"sería perfecto si no fuera un hombre de partido" (Obras Completas. Vol I. 2004. ¿Qué opina usted de Pablo Iglesias?, p. 926)*. **Ortega** ve en el *socialismo* la garantía de salvaguardar la cultura.

En su tratado *La ciencia y la religión como problemas políticos*, publicado en 1909 y recogido en sus O.C. (2006 -Vol. VII, pp. 130-131) ensalza al socialismo por su tenacidad y honradez en su lucha por las causas justas y se llega a referir a él con expresiones un tanto religiosas y hasta místicas, como que socialismo y humanidad son voces sinónimas que cuando son pronunciadas con convicción y entereza socialismo viene a ser la "palabra nueva", palabra de comunión y símbolo de comunidad, que denomina también "palabra eucarística" como expresión de virtudes nuevas y fecundas. Asociaba **Ortega** socialismo con cultura *(O.C. Ibídem, pp.130-131).*

Ortega, al igual que hiciera **Unamuno**, se plantea en una de sus reflexiones hasta qué punto la religión oficial es responsable del atraso y de la ignorancia del pueblo español. Y nuevamente las instituciones eclesiásticas no salen muy bien paradas. Pero al contrario que en su juventud rebelde donde le exasperaban ciertos comportamientos eclesiales con el paso de los años su espíritu se fue aquietando (o quizá resignando) ante la indiferencia del estamento eclesial por la incultura del pueblo, achacando también a éste su pusilanimidad e indolencia. Llega incluso a admitir que el pueblo se siente cómodo en su ignorancia.

Realizo aquí un inciso para comentar que ciertamente parece que el hombre se siente cómodo cuando aun siendo consciente de su falta de libertad (quizá por miedo a ella, que diría **Erich Fromm**) se deja "guiar" o "adoctrinar" por maestros o gurús que le indican el camino salvador. A esto se refería también **Krishnamurti** en muchas de sus alocuciones y reflexiones filosóficas. Y este acontecer es particularmente relevante en el *homo religiosus.* Desde tiempos ancestrales el hombre sin definición propia de carácter se ha dejado llevar y manipular por líderes de fuerte personalidad o personalidad carismática que ejercen sobre él un dominio fruto de su atracción personal. Esto es especialmente peligroso en el sentir religioso de las masas en los tiempos modernos (a las que ya **Ortega** también hacía mención en su concepto de *hombre-masa*). El problema, a mi juicio, está en que el *homo religiosus* no ha sabido evolucionar convenientemente en su procesamiento mental de la realidad en la que se ve

inmerso, sintiendo una fuerte dependencia hacia el *fenómeno religioso*, que en si, bien enfocado, no es perjudicial ni mucho menos. Se convierte en un lastre, en pesada carga, cuando no hay la necesaria adecuación entre el fenómeno religioso y la realidad externa que rodea al individuo, pudiendo originar así un desfase entre la realidad auténtica, la que vive en el día a día, y la otra "realidad" fruto de una experiencia religiosa íntima e intransferible.

Pero retomamos de nuevo el pensamiento orteguiano y su concepción de lo que se ha dado en llamar el *raciovitalismo.*

Raciovitalismo y la vida humana

El *raciovitalismo* supuso la plena madurez del pensamiento orteguiano superada ya las anteriores etapas: objetivista primero y perspectivista después. Pero, en realidad, nos preguntamos: ¿qué supuso el *raciovitalismo* en el pensamiento filosófico de **Ortega**? Pues, lisa y llanamente el reconocimiento del valor de la razón argumentativa donde la intuición también desempeña un papel relevante y la actividad vital. O dicho en otras palabras: *el uso de la razón al sentir mismo y el fluir de la vida*. Por lo tanto el *raciovitalismo*, como expresión filosófica, supuso todo un enfoque nuevo sobre el sentido mismo de la existencia. Para **Ortega** la vida supone toda una realidad radical digna de ser vivida con intensidad. La vida en si está formada por toda una serie de secuencias o acontecimientos que marcarán indefectiblemente nuestro paso por ella. Y las circunstancias que la envuelven determinarán nuestro fluir en la misma. El planteamiento orteguiano es plenamente realista más allá de cualquier concepción idealista. Sabido es, por otra parte, la influencia kantiana en la filosofía de **Ortega** si bien con el tiempo fue evolucionando a posturas más propias hasta llegar a su particular concepción del *raciovitalismo*.

El *realismo*, como argumento filosófico, viene a reivindicar que la única y verdadera realidad son las cosas independientemente del conocimiento que de ellas tenga el sujeto. Y el *idealismo*, por el contrario, considera que la primera de las realidades humanas es el *yo*, el sujeto. Dos concepciones distintas, en verdad, de concebir la realidad existencial. La crítica de **Ortega** al idealismo es bien clara: no es permisible hablar de las cosas sin implicar al *yo*, al sujeto que las percibe. Es decir, que en el planteamiento del filósofo español ambos elementos, las cosas y el sujeto, están íntimamente unidas y van juntas. Y es precisamente esa interacción entre las cosas que nos rodean y el sujeto lo que armónicamente configura eso que denominamos vida o existencia.

La peculiar forma de entender la religión que tenía **Ortega** le llevó, obviamente, a mantener una actitud crítica ante la moral y las instituciones religiosas de la época marcadas por el servilismo al régimen franquista.

También realiza **Ortega** una crítica a la *fenomenología* de **Husserl** calificándola de reduccionista ya que en la concepción fenomenológica no se encuentra ni el *yo* como tal ni la conciencia del mismo al ser todo fruto de la percepción mental del sujeto que percibe o capta los fenómenos. **Ortega** considera que todos los actos son intencionales, que nada se deja a la improvisación. Y en este acto, claro está, entra en juego la razón y el entendimiento de las cosas. Desde la época de la Grecia clásica siempre se considero a la *razón* como la capacidad para captar lo inmutable, lo eterno de las cosas. Todo un largo proceso de indagación filosófica condujo hasta el *racionalismo* del siglo XVIII con el entronizamiento de la *razón pura* de **Kant** y el auge de las ciencias físicas y matemáticas. Pero **Ortega** considera que la razón pura no es más que una integrante de la *razón vital* que es la que anima el fluir de la vida y la existencia humana. Por lo tanto, *razón* y *vida* no pueden nunca contraponerse porque ambas forman parte de una misma realidad existencial. Y es esa interacción entre *razón* y *vida* lo que viene a configurar el *raciovitalismo* que tan inteligentemente planteó y desarrolló **Ortega**. *(Continuará)*. ***R***

QUE SEAN UNO. AXIOMAS Y UTOPÍAS

LUPA PROTESTANTE



Máximo García*

Hay palabras que cuando las escuchas quedan flotando en el aire como el eco de las voces lanzadas en algunos escarpados lugares de la montaña. Una de esas palabras es axioma; se trata de un vocablo contundente, definitivo, que no deja resquicio a la especulación, ni a la duda, ni a la manipulación. Si proponemos un axioma, significa que estamos refiriéndonos a algo tan evidente en sí mismo, tan consistente e indiscutible, que su aceptación no está sujeta a ningún tipo de demostración o argumentación, sea científica, filosófica o teológica. Lo que decimos, lo que afirmamos o lo que creemos, no requiere ningún tipo de demostración previa, no se deduce de otras propuestas o creencias, sino que constituye una regla de pensamiento lógico incuestionable en sí mismo; algo que no requiere demostración.

Otra palabra redonda, sonora, contundente, es utopía. Describe un concepto que se encuentra en las antípodas de axioma. Mientras ésta nos conduce a la idea de lo palpable, lo evidente, utopía es un término que nos introduce en el concepto de lo ideal, por lo regular extremadamente alejado de lo real; una forma a veces despectiva de referirse a las teorías, proyectos o programas que se consideran irrealizables.

Las religiones, todas, se apoyan en axiomas. Es cierto que Tomás de Aquino y otra miríada de teólogos sistemáticos como él, se empeñaron y se empeñan aún en nuestros días en demostrar lo indemostrable tratando de explicar con argumentos científicos o filosóficos la existencia de Dios y otras "verdades" que conforman el cuerpo doctrinal de las religiones. Y no es menos cierto que muchas de esas creencias son de todo punto indemostrables, por mucho que desde la filosofía o la teología se pretenda establecer reglas pseudohermenéuticas que se arrogan el derecho de interpretación y/o intermediación. Se mueven en el terreno de la fe y la fe es algo intangible e indemostrable fuera de la experiencia o percepción personal. El tema de fondo es saber dónde colocar las lindes de separación entre el lugar que debe ocupar el axioma y el discutible papel de la especulación.

Veamos. Centrándonos tan solo en el cristianismo, al margen de la valoración que pudiéramos hacer de otras religiones, es obvio que la fe cristiana se sustenta, por una parte, en algunos axiomas que son aceptados de forma acrítica y, por otra, en un cuerpo doctrinal que varía en función de los diferentes énfasis denominacionales. Doctrinas como la Trinidad, el Bautismo, la Eucaristía o Santa Cena, la función del Espíritu Santo y los dones espirituales, la Predestinación y la eficacia o universalidad de la salvación, el Milenio, el Infierno y/o Purgatorio, el sentido y alcance de la Revelación y el lugar que ocupan en ella la Tradición y el Magisterio, el papel que juega el sacerdocio profesional frente al sacerdocio universal de los creyentes, y una ristra de doctrinas o énfasis de segundo nivel que defienden y proclaman unas

* Licenciado en teología, licenciado en sociologia y doctor en teología. Profesor de sociología y religiones comparadas en el seminario UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIIIdedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

confesiones frente a otras, son una muestra de la disparidad de criterio a la hora de interpretar las Escrituras y, con ellas, el rol de la Tradición dentro de la Iglesia cristiana.

Si nos centramos en los axiomas, podríamos señalar al menos dos que son aceptados de forma universal por los cristianos, sin acudir a demostraciones espurias como aquellas a las que recurriera Tomás de Aquino: 1) Dios como creador del Universo y 2) Jesucristo como Hijo de Dios. Quienes aceptan y asumen ambas definiciones teológicas no necesitan recurrir a demostraciones ni especulaciones de ningún tipo. Tampoco existe ninguna prueba indubitable que sea capaz de demostrarlo. Se creen o no se creen; se aceptan o se rechazan.

A partir de ahí vienen las discrepancias. Alguien reclamará que incluyamos la Biblia como referente axiomático en su calidad de Palabra de Dios, pero debemos recordar que no todos los creyentes reconocen la totalidad de las Sagradas Escrituras como Palabra literal de Dios, ni todas las corrientes teológicas confieren al término Palabra de Dios el mismo significado, ni siquiera existe acuerdo en el catálogo de libros sagrados reconocidos; mientras las posturas más conservadoras ponen todo su empeño en defender la inerrancia de la Biblia en su estructura y contenido actual, quienes se identifican con posturas más liberales ponen su énfasis en afirmar que en la Biblia hay Palabra de Dios, nunca palabras dictadas por Dios, por lo que es preciso distinguir en ella los mitos, las leyendas, las parábolas, metáforas y otro tipo de giros narrativos que encerrando alguna enseñanza o reflejando algún hecho histórico, no necesariamente se les confiere el titulo de Palabra de Dios.

Y ahora vayamos a la utopía. La gran utopía de quienes malinterpretan el sentido del término ecumenismo y, en su nombre, hacen del texto de Juan 17: 21 ("que sean uno como tú yo somos uno") un proyecto ideal de unión estructural, es decir, formar una sola Iglesia, o bien realizan una lectura descontextualizada del pasaje, o bien no conocen la historia del cristianismo, o bien actúan desde planteamientos sectarios. En primer lugar, ecumenismo no es sinónimo de identidad, ni unidad es lo mismo que uniformidad. Desde época muy temprana se pusieron de manifiesto las diferencias doctrinales que enfrentaban a los cinco patriarcados, hasta el punto de que tuvo que ser el Emperador el que les obligara a reunirse en concilios para dirimir sus diferencias, objetivo que no siempre fue logrado, ya que cada patriarcado mantuvo sus propias y peculiares características que defendieron, a veces, con violencia (véase a este respecto el magistral estudio de Javier Gonzaga [José Grau] en Concilios, dos tomos, International Publications, Gran Rapids, Michigan, USA: 1965). La afirmación es contundente: jamás existió Una Iglesia Unificada.

Por otra parte, y en segundo lugar, si bien es cierto que el mandato de Jesús a sus discípulos fue ir por todo el mundo anunciando el Evangelio (cfr. Mateo 28:16-20), imprimiendo con ello un sello universal (católico) a la Iglesia, eso no significa que de ese mandato deba inferirse una organización unitaria y mucho menos uniformada. Fue la Iglesia de Roma la que se arrogó mediante estratagemas, engaños y luchas intestinas el título de Cabeza única y suprema de una hipotética Iglesia unida que, repetimos, jamás existió, ya que las iglesias ortodoxas siempre funcionaron al margen de la pretendida jerarquía romana y, posteriormente, la propia Iglesia occidental se fraccionaría a raíz de la Reforma protestante del siglo XVI.

Por consiguiente concluimos que la pretendida meta de algunos de que la Iglesia cristiana sea una en el sentido estructural (bajo la dirección del obispo de Roma según los postulados católicos) es una utopía ni realizable ni deseable. La Iglesia cristiana forma un poliedro eclesial y espiritual de amplio espectro, lo cual aporta una enorme riqueza cultural y le permite convertirse en un medio de aproximación a la especie humana mucho más efectiva. Otra cosa es aspirar y desear mantener una unidad espiritual, fraternal, incluso teológica en los aspectos fundamentales, a partir del reconocimiento y respeto mutuo. Este tipo de unión no es únicamente una opción, sino un mandato de Jesucristo: "que sean uno". ***R***

EL TRANSHUMANISMO CUESTIONA LAS TESIS TRADICIONALES DE NUESTRA CULTURA

Leandro Sequeiro*

¿Qué implicaciones religiosas, además de las éticas, tendría el hombre biónico?

En diversos artículos publicados en Tendencias21 se ha aludido a lo que se ha dado en llamar el transhumanismo y el posthumanismo, la problemática filosófica y teológica, antropológica y social de la simbiosis entre lo biológico y lo tecnológico. La implantación de chips subcutáneos, el uso de métodos electromagnéticos para potenciar nuestro cerebro, el uso de prótesis biónicas, la incorporación de la tecnología a nuestro cuerpo y mente, entre otros procesos, abre una nueva era. ¿Qué implicaciones religiosas, además de las éticas, tiene el futuro transhumano?

A lo largo de estos años, en la revista digital Tendencias21 (y en particular, en la sección de *Tendencias21 de las Religiones*) hemos presentado diversos artículos sobre lo que se suele llamar el posthumanismo y transhumanismo. Ya en 2003,el profesor Adolfo Castilla publicaba en Megatendencias, un interesante artículo[1] sobre un primer avance sobre las implicaciones sociales para el siglo XXI del transhumanismo que dio lugar a un rico debate entre los lectores en el Foro de la revista.

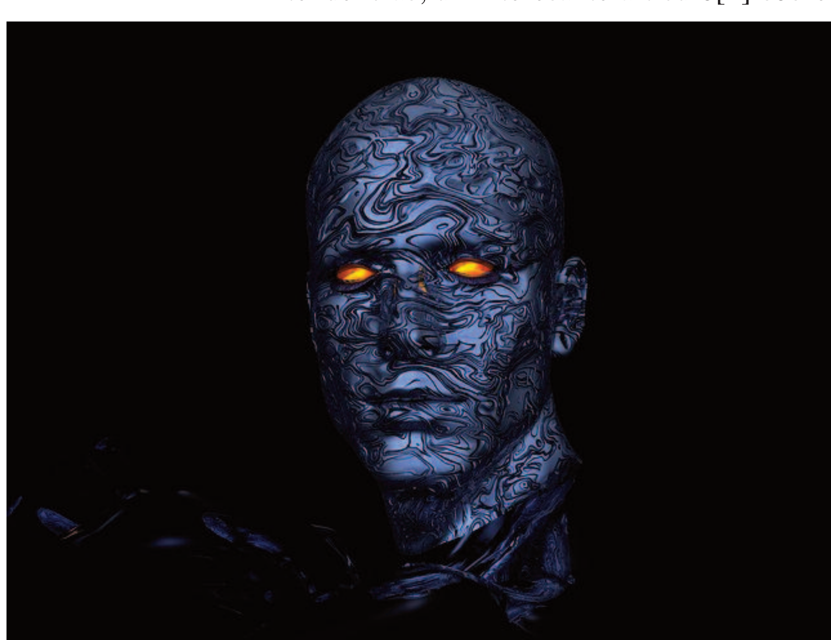


Imagen: Stevemidbead.
Fuente: Pixabay.

Unos meses después, se abría el debate a las cuestiones éticas que supone la irrupción del transhumanismo. Últimamente, en febrero de 2016, ha tenido lugar en Madrid el Simposio Internacional Naturaleza Humana 2.0, que ha tratado de forma global estas cuestiones.

En diversos medios de comunicación se ha difundido la noticia de que el físico Stephen Hawking trabaja la posibilidad de "mentes sin cuerpo". Aludiendo a su propia realidad, explora la posibilidad de transferir los contenidos de su cerebro a una máquina, de modo que en el futuro siga existiendo aunque su cuerpo material haya desaparecido... Las fronteras están abiertas y la fantasía, a veces, queda corta ante las posibilidades técnicas.

El futuro de la evolución humana según el transhumanismo

El transhumanismo[2] (abreviado como H+ o h+) es un movimiento cultural e intelectual de carácter internacional que tiene como eventual objetivo transformar la condición humana mediante el desarrollo y fabricación de tecnologías ampliamente disponibles, que mejoren las capacidades humanas, tanto a nivel físico como psicológico o intelectual.

* Doctor en Ciencias Geológicas y coeditor de Tendencias21 de las Religiones.
[1]http://www.tendencias21.net/El-posthumanismo-toma-cuerpo-de-naturaleza-en-la-sociedad_a115.html
[2]http://24transhumanismo.blogspot.com.es/2009/12/fm-2030.html

Los pensadores transhumanistas estudian los posibles beneficios y alertan sobre los peligros de las nuevas tecnologías que podrían superar las limitaciones humanas fundamentales, como también la tecnoética de desarrollar y usar esas tecnologías.

Estos especulan sosteniendo que los seres humanos pueden llegar a ser capaces de transformarse en seres con extensas capacidades, merecedores de la etiqueta "posthumano ".

El significado contemporáneo del término *transhumanismo* fue forjado por uno de los primeros profesores de futurología, FM-2030, que pensó en "los nuevos conceptos del humano" en La Nueva Escuela alrededor de 1960, cuando comenzó a identificar a las personas que adoptan tecnologías, estilos de vida y visiones del mundo transicionales a "posthumanas" como "transhumanos".

Esta hipótesis se sostendría en los trabajos del filósofo británico Max More que empezaría a articular los principios del transhumanismo como una filosofía futurista en 1990, y a organizar en California un grupo intelectual que desde ese entonces creció en lo que hoy se llama el movimiento internacional transhumanista.

Influenciado por trabajos y obras primarias de ciencia ficción, la visión transhumanista de una futura humanidad diferente ha atraído a muchos partidarios y detractores de una amplia gama de perspectivas. El transhumanismo ha sido descrito por algunos, como Francis Fukuyama como «la idea más peligrosa del mundo»; mientras que para otros, como Ronald Bailey , consideran que es un «movimiento que personifica las más audaces, valientes, imaginativas e idealistas aspiraciones de la humanidad».
Por tanto, mientras para unos se abre un horizonte abierto de posibilidades para expandir la evolución de la humanidad y del ser humano, otros alertan de los peligros que implica esta manipulación.

Aunque suelen usarse como sinónimos, es necesario reconocer que es diferente el contenido del transhumanismo que del posthumanismo. El término posthumanismo es utilizado, por una parte, como forma de designar las corrientes de pensamiento que aspiran a una superación del humanismo en el sentido de las ideas y las imágenes provenientes del Renacimiento clásico. Así se pretende actualizar dichas concepciones al siglo XXI implicando frecuentemente una asunción de las limitaciones de la inteligencia humana.

Para el autor de “El hombre biónico”, esta presión de cambio incesante requerirá un organismo continuamente adaptable, un homínido que no acarrea objetos tecnológicos externos como muletas de apoyo, sino que integra la tecnología en su fisionomía.

Posthumano o post-humano es un concepto notablemente originado en los campos de la ciencia ficción, de la futurología, del arte contemporáneo y de la filosofía. Esos múltiples orígenes interactuantes han contribuido a la profunda confusión en torno a las similitudes y diferencias entre el posthumano de la posmodernidad y el posthumano del transhumanismo.

Además de que el posthumanismo toma cuerpo de naturaleza en la sociedad, las hipótesis sobre el surgimiento de un nuevo prototipo humano abren un período de reflexión sobre las promesas de la tecnología. La humanidad está a las puertas de un nuevo salto evolutivo de la tecnología, lo que ha dado origen a diversos escenarios de evolución que, por un lado, asustan, y por otro son motivo de esperanza. Al final todo dependerá del uso que los humanos demos a la tecnología.

El transhumanismo llega a la cultura de la calle

El transhumanismo llega a la cultura de la calle tal como se desprende de su presencia en la prensa gratuita. Con fecha 28 de enero de 2016, el periódico gratuito "Viva Sevilla", dentro del apartado "La tribuna de Sevilla", Javier Serrano Martínez comenta un libro del que es autor: El hombre biónico.

Llega la hora del incipiente hombre biónico, el inicio del transhumanismo. El ser humano alcanzó la cúspide de la evolución gracias a su astucia para concebir herramientas; ahora esas herramientas trascenderán su biología. No se trata tanto de una mejora 'per se' de la especie sino de un ajuste a los nuevos desafíos. Retos cuya urgencia escapa a la parsimoniosa evolución biológica en su análisis de mutaciones interesantes. En la sociedad tecnológica, el entorno se transforma de manera exponencial. Lo que tardó milenios y luego requirió siglos, acontecerá ahora en apenas décadas, años, meses".

> El movimiento transhumanista pretende ofrecer a nuestras sociedades contemporáneas un relato futurista que dé una cobertura filosófica, moral e, incluso, religiosa y espiritual a la dimensión tecnológica del proyecto neoliberal postmoderno en este siglo XXI, opinan Cortina y Serra

Para el autor de "El hombre biónico", esta presión de cambio incesante requerirá un organismo continuamente adaptable, un homínido que no acarrea objetos tecnológicos externos como muletas de apoyo, sino que integra la tecnología en su fisionomía.

En este sentido, el viaje hacia la sociedad de hombres biónicos comienza con puras soluciones médicas. Es tecnología paliativa de lesiones o discapacidades, para luego ir incorporando funcionalidades inéditas, más arriesgadas. El hombre biónico es un concepto demasiado provocador para hacerse realidad en unos años. Es un proyecto que todavía se inicia. La sociedad no está preparada para mutaciones mayores, que le resultan siempre monstruosas. Las propuestas han de responder a necesidades manifiestas e incontestables, haciéndose perdonar su transgresión a la esencia biológica humana.

El cuerpo y la mente biológicos nos han acompañado permitiéndonos un mundo de experiencias prodigiosas. ¡Sean reconocidos para siempre por ello! Llegará el día en que los suplementos tecnológicos acaben vendiéndose en comercios de bioelectrónica, quizá en droguerías y grandes almacenes.

Unidades bioplug and play, de usar y tirar. La oferta de tecnología biónica podrá resultarnos tan agotadora como los catálogos navideños de juguetes. Algunos suplementos biónicos serán tan indispensables que serán incorporados en el momento del parto -o antes incluso-. Interfaces de conexión a la red, extensiones de memoria, estimuladores de áreas cerebrales perezosas -o para la convivencia social-, etc, auténticos menús a la carta.

Las nuevas generaciones se servirán generosamente -quizá abusivamente- de la oferta de mejora tecnológica. En poco tiempo, muchos de nuestros bomberos, deportistas, maestros de escuela, etc. habrán conseguido ventajas funcionales respecto a la masa humana biológica, mediante algún tipo de ayuda tecnológica. Es urgente imaginar qué tipo de sociedad se podrá organizar cuando el hombre biónico tome el mando.

Y concluye el autor que comentamos: "Una sociedad donde individuos provistos de elementos tecnológicos bioconectados se pavonearán con insolencia sabiéndose mejor adaptados a los desafíos modernos, mientras el resto permanece anclada a sus unidades biológicas de serie, con lagunas en sus memorias, dificultades de aprendizaje, etc., a la hora de competir por el trabajo, el estatus so-

cial o la mera supervivencia. ¿Quién vencerá el desafío? ¡Hagan sus apuestas!".

"Cuando dejemos de ser humanos"

En el suplemento IDEAS del diario El País (3 de enero de 2016), con el provocador título "Cuando dejemos de ser humanos", se lee: "El transhumanismo pronostica que las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial y la robótica permitirán que la especie dé un salto evolutivo sin precedentes. La pregunta es: ¿a qué coste?"

Tres artículos –que mutuamente se complementan – intentan responder a esta pregunta. Están firmados por Albert Cortina y Miguel Ángel Serra, Javier Sampedro y Joseba Elola.

"Un futuro posthumano"

El primero de estos artículos, "Un futuro posthumano, está firmado por Albert Cortina y Miguel Ángel Serra. Los autores son expertos en estos temas. Albert Cortina, es abogado y urbanista. Director del Estudio DTUM, Miquel-Àngel Serra, doctor en Biología, es gestor de investigación en la Universidad Pompeu Fabra. Ambos son coordinadores y autores del libro "¿Humanos o manos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano").

El movimiento transhumanista pretende ofrecer a nuestras sociedades contemporáneas un relato futurista que dé una cobertura filosófica, moral e, incluso, religiosa y espiritual a la dimensión tecnológica del proyecto neoliberal postmoderno en este siglo XXI, opinan Cortina y Serra.

Para esta corriente tecno-optimista, tenemos ante nosotros la responsabilidad de conducir el proceso evolutivo de la humanidad y de transformar radicalmente (*mejorar*) al ser humano, mediante la interacción e implementación en nuestro cuerpo y mente de tecnologías emergentes más allá de los condicionamientos y límites que nos impone la naturaleza, de la que somos parte inescindible.

Según el movimiento transhumanista, y tal como afirma uno de sus insignes oráculos, el ingeniero de Google Ray Kurzweil, lo que llama Singularidad será un acontecimiento que sucederá dentro de unos años con el aumento espectacular del progreso tecnológico, y debido al desarrollo de la inteligencia artificial y a la convergencia de las tecnologías *NBIC* (Nanotecnología, Biotecnología, Tecnologías de la Información y de la Comunicación y Neuro-Cognitivas).

Para adelantar el advenimiento de la Singularidad, el transhumanismo nos propone tres elementos fundamentales: la Superinteligencia, la Superlongevidad y el Superbienestar.

Esa situación ocasionaría cambios sociales, culturales, políticos y económicos inimaginables, imposibles de comprender o predecir por cualquier humano anterior al citado acontecimiento. En esta fase de la evolución el transhumanismo predice que se producirá la fusión entre tecnología e inteligencia humana[3], dando lugar a una era en que se impondrá la inteligencia no biológica de los transhumanos.

A lo largo de este proceso el transhumanismo quiere difundir una ideología y una cultura favorables al "mejoramiento humano" (del inglés "human enhancement") a través de la adopción de unas mejoras artificiales en el ser humano (genéticas, orgánicas, tecnológicas) con el objetivo declarado de hacerlo más inteligente, más longevo, más perfecto, más feliz, incluso para que pueda llegar a alcanzar la inmortalidad cibernética y la conquista del universo. No obstante, esta cosmovisión puede comportar riesgos.

¿Estamos preparados para el transhumanismo?

[3]http://www.tendencias21.net/Biologia-y-tecnologia-se-fusionan-en-el-futuro-humano_a14728.html

Los autores del libro se preguntan: ¿estamos preparados para ese cambio radical o bien pensamos que hay que conservar nuestro patrimonio genético y seguir siendo personas humanas, con nuestras limitaciones, pero conservando nuestra libertad y dignidad inalienables?

Constatamos que la aspiración de perfeccionarse es intrínseca a la naturaleza humana, que ha aunado los mecanismos selectivos propios de la evolución con la transmisión del saber científico-técnico (desde el fuego, el hacha y la rueda al ordenador, el cohete y el automóvil) y cultural (como el lenguaje, las artes, la religión).

> Las propuestas del transhumanismo son retos a nuestra sociedad y a las tradiciones religiosas. Y por ello, no podemos ni debemos huir de nuestra responsabilidad, como seres humanos, de dar una respuesta coherente de acuerdo a nuestra naturaleza, libertad y dignidad.

Autores clásicos como Ovidio (Metamorfosis) ya soñaban en “mutaciones” de los seres humanos que hoy constituyen la pretensión de los transhumanistas, que auguran así un “humano mejorado” (o “transhumano”) primero y de un “posthumano” superior después. Como afirmaba el filósofo y visionario Günther Anders, uno de los padres de la tecnoética, el ser humano actual padece de “envidia prometeica”: se descubre inferior a las máquinas que él mismo ha fabricado y aspira a transformarse radicalmente usando la tecnología a su alcance.

Así, podría definirse el *mejoramiento humano* como el intento de perfeccionamiento, transitorio o permanente, de las condiciones orgánicas y/o funcionales actuales del ser humano mediante la tecnología. No se trata ya de la loable curación de personas enfermas, sino de potenciar de tal modo a las personas sanas, mediante el impresionante arsenal tecnológico en desarrollo, de modo que se genere un abismo entre humanos mejorados y no mejorados.

Tecnologías de uso dual como los chips subcutáneos que nos permiten abrir puertas sin usar llaves pero que también nos geolocalizan; las prótesis externas e internas al estilo de *Blade Runner* que nos doten de *superpoderes*, técnicas genéticas como el CRISPR que sirven tanto para acabar con peligrosos parásitos como para modificar nuestro ADN de forma eficiente y permanente, métodos farmacoquímicos o electromagnéticos de aumentar artificialmente –y sin esfuerzo- nuestras funciones cerebrales como la memoria, la agudeza sensorial o la capacidad de cálculo, o intervenciones con células troncales que regeneren nuestros tejidos viejos o dañados, son algunos de los ejemplos de aumento de nuestras capacidades que nos convertirían en transhumanos. Y es solo el comienzo de una revolución que no ha hecho más que empezar.

Superinteligencia, superlongevidad, superbienestar

Para adelantar el advenimiento de la Singularidad, el transhumanismo nos propone tres elementos fundamentales: la Superinteligencia, la Superlongevidad y el Superbienestar.

En relación a la Superinteligencia, esta corriente de pensamiento insiste en que la explosión predictiva de la capacidad de computación alumbrará una inteligencia artificial que, tal vez, llegue a adquirir incluso una consciencia simulada en silicio. Si al final los humanos nos integrásemos –voluntariamente- en las tecnologías convergentes podríamos, según ellos, llegar a estar en contacto directo con esa inteligencia artificial. El resultado sería que nos fusionaríamos efectivamente con ella y sus habilidades se convertirían en las nuestras. Eso impulsaría a la especie humana, en opinión del filósofo transhumanista Nick Bostrom, a un periodo de Superinteligencia.

Respecto a la Superlongevidad, Aubrey de Grey, experto en investigación sobre el envejecimiento, sostiene, - desde una visión transhumanista-, que nuestras prioridades están fundamentalmente sesgadas y que tenemos que empezar a pensar seriamente en prevenir la enorme cantidad de muertes debidas al envejecimiento. Algunos transhumanistas van más allá y financian procesos criónicos, o incluso proyectos de una inmortalidad cibernética, que se nos antojan utópicos.

Finalmente, el filósofo transhumanista David Pearce expone que el Superbienestar tiene como objetivo, en primer lugar, investigar y eliminar el sufrimiento, y en segundo lugar, alcanzar la abundancia y la felicidad para todos, o sea, un nuevo "paraíso terrenal".

Futuro escenario religioso

Las propuestas del transhumanismo son retos a nuestra sociedad y a las tradiciones religiosas. Y por ello, no podemos ni debemos huir de nuestra responsabilidad, como seres humanos, de dar una respuesta coherente de acuerdo a nuestra naturaleza, libertad y dignidad.

En definitiva, mejorar la condición humana no es una crítica a la Obra del Creador, sino la capacidad de utilizar sus dones desde el intelecto en cumplimiento de nuestro propio destino.

Mientras que muchas tradiciones religiosas hoy día son escépticas con respecto a los transhumanistas ateos, cuyas enseñanzas ven opuestas a sus creencias, hay muchos transhumanistas creyentes que atestiguan la compatibilidad entre religión y transhumanismo.

A medida que las posibilidades del transhumanismo aumentan, las compatibilidades de la metafísica, la teodicea y la soteriología de las perspectivas religiosa y transhumanista van construyendo nuevas formas de "transespiritualidad". En un futuro escenario religioso encontraremos tendencias bioconservativas y transhumanistas en todas las formas de creencias del mundo, y seguramente surjan nuevas tradiciones religiosas a partir del proyecto transhumanista.

Crearemos nuevos rituales religiosos y medios entorno a nuestras posibilidades biotecnológicas y cibernéticas, como lo hicimos entorno al fuego o las plantas medicinales. La creatividad humana seguirá manifestándose no sólo en maestría tecnológica, sino también en el continuo intento de llenar la vida y el universo con un sentido mítico y poético.

> Sean o no ilusorias las aspiraciones del transhumanismo la sociedad debe tomar conciencia de las mismas, abrir un amplio debate interdisciplinar y ejercer, desde un pensamiento crítico, una auténtica democracia real favorable al interés colectivo y al bien común.

Por otra parte, urge evitar que el mejoramiento sea solo para ricos o para una elite perteneciente a una noocracia no democrática que domine el mundo, o que se haga sin tener en cuenta los riesgos asociados a las nuevas tecnologías y a nuestra propia ignorancia del ser humano y de la naturaleza.

Debemos evitar que las personas seamos transformadas en un sensor o en un producto tecnológico del capitalismo neoliberal –le llamen transhumano o posthumano- que sirva únicamente a intereses privados y a las fuerzas desbocadas del mercado y/o de la guerra.

Desaparecer como especie o superar a la especie

Según los autores citados, estos retos no dejan de ser los que han existido a lo largo de toda nuestra historia, pero asumen ahora una dimensión tal que, por primera vez, se plantea una intervención directa en el proceso evolutivo que puede llevar a nuestra desaparición como especie.

¿Qué hace al ser humano tan diferente del resto de seres vivos y, nos atrevemos a decir, tan único, tan singular? No es la ciencia y la técnica, sino la cultura, la educación, las humanidades, como afirma el biólogo Edward Wilson en su reciente libro The Meaning of Human Existence (2015). Un ser humano que posee la extraordinaria tarea de cuidar, de forma responsable, el planeta Tierra, y no de contribuir a su destrucción prematura, de proteger al más débil y vulnerable y no de menospreciarlo o eliminarlo, de orientar el innegable progreso científico-técnico hacia el bien de todos y no solo de algunos privilegiados.

> Uno de los problemas que la filosofía del transhumanismo detecta es el que se están borrando las fronteras de lo real y de lo virtual. Rosi Braidotti, filósofa italo-australiana aboga por construir un futuro transhumano mejor que el presente humano aprovechando las ventajas de las nuevas tecnologías.

Sean o no ilusorias las aspiraciones del transhumanismo la sociedad debe tomar conciencia de las mismas, abrir un amplio debate interdisciplinar y ejercer, desde un pensamiento crítico, una auténtica democracia real favorable al interés colectivo y al bien común. Construyamos pues, mediante una ética global que respete la dignidad inalienable de las personas, y bajo los principios civilizatorios de Libertad, Igualdad y Fraternidad recogidos en la Declaración Universal de la ONU (1948), una auténtica Humanidad para el siglo XXI.

¿Puede una máquina ser inteligente?

Por su parte, el periodista científico Javier Sampedro afirma: “Ya hay dispositivos que nos superan en muchos ámbitos. Queda por ver cuándo nos sobrepasarán en talento”. ¿Serán posibles a corto plazo las máquinas inteligentes?

Para Sampedro, “los avances de la inteligencia artificial son tan brillantes que resulta inevitable extrapolarlos al futuro. A un día en que busquemos en Google con solo pensarlo, o llevemos incorporada la Wikipedia en un chip de acceso instantáneo para nuestra memoria perezosa; en que nuestra propia inteligencia de carne y nervio se vea multiplicada por mil gracias a una red neuronal adosada al lóbulo frontal; un día, al fin, en que todos los conocimientos, emociones y vivencias del individuo se puedan descargar en la nube y hayamos inventado así el alma inmortal. Y en que las máquinas nos sobrepasen en talento, nos manden a criar malvas y conquisten la galaxia, esperemos que en ese orden”.

Lo difícil no es imaginar todo eso, sino regresar al planeta Tierra y ver qué es la inteligencia artificial, dónde está ahora mismo, qué se puede esperar de ella en el futuro inminente, y cuáles son sus riesgos reales en este presente continuo en que nos ha tocado vivir. Este es un asunto menos estrepitoso en la forma, pero más interesante en el fondo.

¿Cómo reconocer que una máquina es inteligente?

¿Puede una máquina ser inteligente? ¿Cuándo sabremos si lo es? Uno de los padres de la inteligencia artificial (AI en adelante), el matemático y científico de la computación Marvin Minsky [recientemente fallecido], dice que el concepto de inteligencia artificial es como el de “zonas inexploradas de África”, que cuando lo alcanzas desaparece de la definición. La inteligencia, según la ironía de Minsky, es cualquier proceso de resolución de problemas que todavía no entendamos. Además de mala uva, esta ley de *Minsky* tiene mucha razón.

El ejemplo perfecto es Deep Blue, el supercomputador que, redondeando un poco, le pegó un repaso a Gary Kaspárov en los años noventa. Hasta un día antes de la partida fa-

tídica, cualquiera habría considerado que ganar al campeón del mundo de ajedrez sería una prueba de inteligencia. Pero desde entonces todo se torció: Deep Blue había hecho trampa al no usar la estrategia humana de intuir la forma de la partida a varias jugadas vista, había ganado a base de poderío computacional bruto y sin la menor consideración, era mucho más grande que el cerebro de Kaspárov, en fin, la *ley de Minsky* hecha carne: el ajedrez ya no era inteligencia.

Pocos han oído, sin embargo, hablar de *Watson*, el supercerebro post-Deep Blue que IBM presentó hace cuatro años. Watson resuelve un tipo de problemas mucho más complicados (matemática e intuitivamente) que el ajedrez: es capaz de entender las preguntas de los crucigramas, como por ejemplo: "La primera persona mencionada por su nombre en *El hombre de la máscara de hierro* es este héroe de un libro anterior del mismo autor". ¿Es eso inteligencia humana? Seguro que no, aunque solo sea por la *ley de Minsky*.

Otro de los padres de la AI –tal vez el padre de la AI—, Alan Turing, imaginó el más famoso test que debería pasar una máquina para que la consideráramos inteligente: el test de Turing. En términos modernos, consistiría en esto: una máquina deberá considerarse inteligente cuando, por correo electrónico, pueda hacerse pasar por un humano al chatear con un humano de verdad. Pero casi nadie cree ya en el test de Turing: ni en que aprobarlo demuestre inteligencia, ni en que suspenderlo demuestre la falta de ella. Para engañar a un humano, después de todo, no hace falta ser Sherlock Holmes (ni Watson).

Retos filosóficos y teológicos

El asunto de mayor interés filosófico, sin embargo, no es si es posible construir desde cero una mente humana —eso ya sabemos hacerlo, sin ecuaciones y en solo nueve meses—, sino si es posible superarla. Ese es el futuro transhumano o posthumano del que nos hablan los oráculos. Y en este sentido, y como siempre, solo cabe recordar que el futuro ya está aquí.
La capacidad y rapidez de cálculo de las máquinas supera a la humana desde hace décadas. Los experimentos y deducciones que, hasta hace no mucho, habrían servido a un buen estudiante de bioquímica para conseguir su doctorado, son ya rutinarios para los robots de los laboratorios.

El último prodigio de la inteligencia artificial es un algoritmo que aprende a reconocer la escritura en 50 alfabetos, generando conceptos nuevos que hasta ahora estaban reservados al Homo sapiens. Las máquinas ya nos superan en muchos ámbitos.

Esto es parte de lo que plantea Lo Posthumano , erudito y frondoso ensayo de Rosi Braidotti. La filósofa y teórica feminista, declarada heredera de la tradición de Spinoza, aboga por trascender la negatividad construyendo, desde ya, futuros posibles. Y afirma que las nuevas tecnologías, bien usadas, son una poderosa herramienta de cambio hacia un futuro posthumano que permita corregir muchas de las cosas que hizo mal el humano a secas.

La mayor candidez del posthumanismo no es científica, sino política. ¿Saben quién cuenta con la tecnología punta de la inteligencia artificial ahora mismo? Pista: no es una institución civil.

Recomponer lo real y lo virtual

Uno de los problemas que la filosofía del transhumanismo detecta es el que se están

borrando las fronteras de lo real y de lo virtual. Rosi Braidotti, filósofa italo-australiana aboga por construir un futuro transhumano mejor que el presente humano aprovechando las ventajas de las nuevas tecnologías.

Como hemos visto en estos ensayos en El País-Ideas (enero 2016), el transhumano puede ser mejor persona que el humano.

Preguntada si en el futuro seremos sustituidos por robots, responde: “ No soy tecnofóbica. Los robots llegarán. En la exposición +Humanos del CCCB se puede ver, limpian la casa, mecen la cuna, son esclavos industriales, cada vez más inteligentes. Pero la forma específica de inteligencia encarnada no se puede improvisar, es imposible de replicar. La placenta no se puede replicar”.

Ese ser con capacidades ampliadas —hoy, gracias a teléfonos inteligentes y tabletas; mañana, gracias a quién sabe qué prótesis o artilugios tecnológicos incorporados— puede llegar a convertirse en un ser más ético, menos centrado en su interés propio, más consciente de las necesidades de la gente que le rodea, del planeta en el que vive.

Esto es parte de lo que plantea Lo Posthumano , erudito y frondoso ensayo de Rosi Braidotti. La filósofa y teórica feminista, declarada heredera de la tradición de Spinoza, aboga por trascender la negatividad construyendo, desde ya, futuros posibles. Y afirma que las nuevas tecnologías, bien usadas, son una poderosa herramienta de cambio hacia un futuro posthumano que permita corregir muchas de las cosas que hizo mal el humano a secas.

Este es el gran reto de la condición posthumana, sostiene Braidotti, nacida en Italia en 1954 y educada en Australia. Profesora universitaria y directora del Centro para las Humanidades de la Universidad de Utrecht (Holanda), es una prolífica ensayista de torrencial conversación.

Para la filósofa Braidotti, el impacto de las nuevas tecnologías es inmenso en nuestra sociedad. “No sé si nuestros jóvenes se dan cuenta de las posibilidades que ofrecen esos dispositivos que ellos necesitan cambiar cada dos años porque, si no, no son lo suficientemente cool. Yo implantaría cursos obligatorios de programación para hacerles comprender el potencial que tienen entre manos. Todos debemos convertirnos en nerds , en cierto modo, por un tiempo.

Si es cierto que el 70% de los mensajes que se envían es *sexting* [mensajes sexuales], ¡qué estamos haciendo! Revela una gran pobreza de nuestra imaginación colectiva e individual. Lo que tenemos en las redes sociales es una red del cotilleo. Y tanto el sistema educativo como el político no recompensan la auténtica innovación”.

Preguntada si en el futuro seremos sustituidos por robots, responde: “ No soy tecnofóbica. Los robots llegarán. En la exposición +Humanos del CCCB se puede ver, limpian la casa, mecen la cuna, son esclavos industriales, cada vez más inteligentes. Pero la forma específica de inteligencia encarnada no se puede improvisar, es imposible de replicar. La placenta no se puede replicar”.

Braidotti se siente esperanzada con la nueva humanidad emergente. No se trata del final de lo humano sino del acceso a otro nivel superior de consciencia. “Yo estoy en el lado de los esperanzados. Pero al mismo tiempo veo la evolución como algo que va más allá de la mejora o ampliación de capacidades del

ser humano. La mejora de la que se habla, la de Nick Bostrom y la inteligencia artificial, consiste en acelerar la evolución ya sea vía implantes o con algún tipo de prótesis relacionada con computadoras. Ese es un acercamiento aceleracionista a la evolución, yo soy más gradualista. Los niños interactúan con gran rapidez con la tecnología, acceden a ella desde los tres años. Esperan que todo sea interactivo, sus cerebros serán distintos. Habrá un salto evolutivo porque, simplemente, han acelerado, son más inteligentes que nosotros en ese ámbito. Pero también habrá más disléxicos, tendrán problemas de déficit de atención, no podrán escribir a mano. Eso ya lo sabemos hoy, así que imagínese las siguientes generaciones".

Braidotti se queja de que la mejora del ser humano, la ampliación de capacidades, está estancada en terrenos superficiales. Despotrica contra la dictadura de la imagen, contra el culto al cuerpo y contra la pornografía, que degrada a la mujer. "Se traslada una idea de que todas las chicas están preparadas para el sexo. La moda es: estoy depilada, estoy a punto, caliente, de la mañana a la noche. No solo se reconstruyen partes normales del cuerpo con un poco de bótox o un poco de silicona, se reconstruye también la vagina. Las chicas quieren la misma vagina de Paris Hilton. El hecho de que sepamos cómo es la vagina de Paris Hilton ya resulta preocupante, ¿necesitamos tener este tipo de información?"

Ese optimismo que quiere impulsar de cara a un futuro posthumano convive con un diagnóstico pesimista de la realidad actual. "Estamos en plena evolución y en pleno retroceso: el hambre, la guerra, el cambio climático, poblaciones enteras están siendo barridas, la situación de la mujer, que está retrocediendo, violaciones en las guerras… Este es el problema de la visión de Nick Bostrom: no estamos en un solo camino hacia la gloriosa evolución; es una vía que hace *zig-zag*.

Conclusión

Los dispositivos biónicos podrán recoger permanentemente nuestras ondas cerebrales, amplificarlas, compararlas con la pauta de referencia para el estado de felicidad consensuado y realizar "manipulaciones" interesadas. Una ingeniería inversa para un estado de felicidad inducido. Esto supone un reto para las tradiciones religiosas. ¿Podría existir una religión inducida? O al menos, ¿es posible una espiritualidad biónica? ¿Podrán incorporarse los códigos éticos en un chip entegrado?

> Este es el gran reto de la condición posthumana, sostiene Braidotti, nacida en Italia en 1954 y educada en Australia. Profesora universitaria y directora del Centro para las Humanidades de la Universidad de Utrecht (Holanda), es una prolífica ensayista de torrencial conversación.

El hombre biónico que describe el transhumanismo es una garantía para el debate en disciplinas como la filosofía, la ética o la teología. Seguir siendo humanos sin serlo del todo planteará un sinfín de interrogantes. ¿Dónde reside la esencia del ser humano? ¿Podrá un individuo considerarse humano con el 50% de su biología remplazada por dispositivos tecnológicos? ¿Con un 80%?

¿Qué nuevos riesgos nos acechan en la sociedad de hombres y mujeres biónicos? Por el momento, las preguntas están abiertas y solo nos resta tantear, dentro de nuestros límites y con honestidad intelectual, las fronteras éticas y religiosas de estas nuevas tendencias. **R**

¿BICHITOS CONTRA DIOS?

A los creyentes se nos suele acusar de querer ver a Dios en todas las cosas, pero ¿qué puede decirse de la obsesión de algunos investigadores y divulgadores que se acercan a la naturaleza buscando razones para acabar con la existencia de Dios?

PROTESTANTE DIGITAL



Antonio Cruz Suárez*

Algunos divulgadores de la ciencia saben bien que usar el nombre de Dios en vano para encajarlo en sus artículos es una práctica capaz de captar muchos más lectores. Incluso aunque semejante referencia sea del todo innecesaria o tenga poco que ver con el tema fundamental del trabajo en cuestión. Y es que, en el fondo, a las personas nos interesa todo aquello que se refiera a Dios, tanto si se cree en su existencia como si no. En este sentido, me llama la atención un reciente artículo publicado en elpais.com (13.06.2016) y titulado: "*El bichito que planta cara a Dios*".[1] Sin el menor atisbo de sonrojo, su autor nos espeta de entrada que un minúsculo animal del plancton marino, el *Oikopleura dioica*, "coloca al ser humano en el lugar que le corresponde: con el resto de los animales" y, por si esto fuera poco, además "hace que el discurso de las religiones se tambalee". ¡Toma ya! Al parecer, a esto se le llama hoy "divulgación científica". Tal como repite cierto personaje del famoso programa catalán de humor (APM): "¡Aquí hay nivel!" Aunque lo que quiere decir, en realidad, es todo lo contrario. ¿Qué misteriosas propiedades presenta tal tunicado, de apenas tres milímetros, para retar a Dios y provocar semejantes seísmos religiosos? No es lo que tiene sino, más bien, lo que no tiene. Resulta que la mayor parte de los animales usan el ácido retinoico (un derivado de la vitamina A) para indicarles a las células de sus embriones qué deben hacer en cada momento con el fin de generar al animal adulto. Este ácido activa los genes necesarios que formaran las extremidades, el corazón, la columna vertebral o las orejas del recién nacido. Pues bien, en el *Oikopleura dioica* se ha descubierto que no existe tal ácido retinoico, es más, ni siquiera presenta la cascada de genes necesaria para fabricarlo. ¿Cómo se construyen entonces los diferentes órganos de los ejemplares adultos? De momento, nadie lo sabe, aunque es evidente que debe tratarse de algún mecanismo bioquímico diferente del hasta ahora conocido en los demás seres vivos.

Hay que seguir investigando. ¿Demuestra esto que Dios no exista o que todas las religiones sean falsas? En España, decimos de alguien que se equivoca mezclando conceptos totalmente dispares, que confunde la velocidad con el tocino. ¿Qué tiene que ver la velocidad del Creador con el tocino del *Oikopleura*? ¿Acaso la increíble diversidad y complejidad de la vida, incrementada con cada nuevo descubrimiento científico, no habla claramente de la necesidad de una inteligencia original? A los creyentes se nos suele acusar de querer ver a Dios en todas las cosas, pero ¿qué puede decirse de la obsesión de algunos investigadores y divulgadores que se acercan a la naturaleza buscando razones para acabar con la existencia de Dios? Como se ha señalado, el *Oikopleura dioica* es un animalito muy simplificado que forma parte del plancton ma-

1. http://elpais.com/elpais/2016/06/13/ciencia/1465783505_295391.html

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: *"La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad", "Nuevo ateísmo".*

rino. Tiene boca y ano pero también cerebro y corazón aunque, eso sí, notablemente reducidos. Puede vivir en casi todos los mares templados y cálidos del mundo. Es un tunicado como las ascidias rojas del Mediterráneo, sólo que más pequeño y en vez de estar fijo al sustrato, vive como las medusas, de aquí para allá, sin rumbo fijo y dependiendo de la dirección de las corrientes. Se trata de una especie conocida desde mediados del siglo XIX y de la que se sabía que resiste bien las diferentes temperaturas y concentraciones salinas de las aguas del mar. A los zoólogos nunca se les ha escapado que eran organismos singulares, intuición que se ve ahora confirmada mediante los estudios genéticos. Son tan diferentes de los demás organismos que no resulta extraño comprobar que poseen mecanismos biológicos también distintos y que carecen del 30% de los genes propios de los demás animales, como se acaba de comprobar. El equipo descubridor de esta ausencia de genes en *Oikopleura dioica*, siguiendo los planteamientos del darwinismo, supone que hace 500 millones de años el último ancestro común entre este tunicado y el ser humano, debía poseer dichos genes que supuestamente nos unían, pero que después se habrían ido perdiendo poco a poco. Desde luego, esto se asume sin pruebas porque lo exige el guión ya que, en otra perspectiva diferente, podría plantearse la cuestión: ¿realmente *Oikopleuria* perdió el 30% de sus genes o es que quizás no los tuvo nunca? ¿Cabe la posibilidad de que, tanto él como sus congéneres, fueran diseñados así, más o menos con el mismo genoma que muestran hoy y que hayan variado en el tiempo, pero siempre en torno a su determinado plan estructural y genético? Ya sé que esto contradice el paradigma imperante hoy. No obstante, cuando no se dispone de pruebas concluyentes, ¿no es mejor dejar abiertas todas las preguntas? Es evidente que dicho animalito acuático, a pesar de diferir en ese importante tanto por ciento genético, ha sobrevivido con éxito y ha ganado en la batalla de la selección natural. Hoy puebla los océanos en una proporción de hasta 20.000 individuos por metro cúbico de agua. Semejante triunfo les lleva a nuestros biólogos a una conclusión bastante insólita. La de suponer que la pérdida de genes es el motor de la evolución. Pero, ¿cómo es posible que al eliminar genes se cree mayor eficacia y complejidad en las especies? Hasta el propio Darwin se revolvería en su tumba. Él afirmó que la evolución biológica avanza gradualmente desde lo simple hasta lo complejo. De la materia inorgánica a las macromoléculas orgánicas, de la sola célula hasta el astronauta que voltea la Tierra. Para perder algo hay que disponer de ello previamente. ¿De dónde surgió todo ese genoma que se perdió después? Decir que la pérdida de genes pudo ser fundamental tanto para *Oikopleura* como para el propio ser humano, y que quizás nos hizo más inteligentes, aparte de ir contra el sentido común, no explica en absoluto el origen de la complejidad genética original, que sigue demandando un diseño inteligente. Al reflexionar sobre el reducido genoma de este animal planctónico, el artículo concluye que no hay animales superiores ni inferiores ya que todos estamos construidos por las mismas piezas de Lego, sólo que montadas de diferente forma. El biólogo **Cristian Cañestro** sentencia: "hemos estado mal influenciados por la religión, pensando que estábamos en la cúspide de la evolución. No lo estamos. Estamos al mismo nivel que el resto de los animales". Actualmente suelen estar de moda estas afirmaciones tendentes a confundir la esencia del ser humano. Que estemos formados por átomos y genes no significa que se nos pueda reducir sólo a eso. No conozco a ningún *Oikopleura* que haya puesto satélites artificiales en la órbita del planeta azul, o escrito algo parecido al El Quijote, o compuesto cantatas como las de Bach. Sí me consta, en cambio, que todos estos organismos del plancton continúan viviendo como inconscientes espermatozoides gigantes, pululando a la deriva por los diversos mares del mundo. Afortunadamente, Dios permanece siempre al margen de tales críticas. Ningún bichito, teoría o descubrimiento humano, por raros que sean, podrán jamás desbancarle. Él es la fuente necesaria e insustituible del ser y sin su sustento providente no habría nada de nada. Ni plancton, ni biólogos, ni universo. Si nuestros corazones prosiguen latiendo es porque el Creador todavía no ha cerrado su mano. El cosmos no se ha podido crear a sí mismo a partir de la nada. La nada de los físicos no es la nada de Dios. De manera que la causa de la existencia del universo y de los seres que éste contiene, como nosotros mismos, no es una cuestión adecuada para la ciencia. Solamente la filosofía y la teología pueden ofrecer alguna respuesta. Pero muchos no se resignan a esta realidad y, como si fueran niños, siguen lanzándole bichitos a Dios. ***R***

Unas 17.000 niñas en Españ
ablación y el riesgo s



Una mujer y sus hijas en Camdju (Guinea Bisau), primer pueblo del país qu

En España hay 17.000 niñas víctimas potenciales de sufrir ablación en sus países de origen, especialmente en verano, cuando las familias se desplazan allí por vacaciones. Son datos de la Fundación Wassu-UAB, que asegura que estas niñas viven bajo riesgo de sufrir mutilación genital en sus países a los que viajan en vacaciones y donde corren el riesgo de formar parte de prácticas culturales como la ablación o los matrimonios infantiles. Cada año, en todo

http://www.20minutos.es/noticia/2780525/0/17

ña viven bajo la amenaza de se acentúa en verano



e ha renunciado a practicar la ablación genital (LeMoyne / UNICEF / EFE)

el mundo, hasta tres millones de niñas son víctimas de la mutilación de sus genitales. Además de las terribles consecuencias físicas, se ven sometidas a una práctica cultural a la que son ajenas Estas formas de violencia contra la niñas, explica la ONG World Vision, "además de terribles consecuencias físicas, suponen un daño añadido ya que se ven sometidas a una práctica cultural a la que son ajenas".

/000-ninas-espana-victimas-amenaza-ablacion/

EL DIOS DE JESÚS Y EL DIOS DE PABLO

José María Castillo*

blogs.periodistadigital.com



Según es el Dios en el que cada cual cree, así es la vida que cada cual lleva. El que tiene su fe puesta en el dinero, pongamos por caso, será sin duda un individuo cuya vida estará regida por la codicia. Y lo más probable es que semejante sujeto termine siendo un corrupto o un ladrón. Un tipo así, aunque diga que es ateo, en realidad no lo es.

Porque Dios es la realidad última que da sentido a nuestra vida. Una realidad a la que sus "creyentes" están dispuestos a servir. Por esto, sin duda, el Evangelio dice que el contrincante de Dios es el dinero: "No podéis servir a Dios y al dinero" (Mt 6, 24; Lc 16, 13)), el "mamón" personificado como un poder que está siempre en conflicto con lo que Dios exige y la honradez demanda (H. Balz).
Esto supuesto, si hablamos de Dios, tal y como todo el mundo entiende la palabra "Dios", es importante saber que, en los orígenes del cristianismo, esta palabra no siempre tuvo el mismo significado.

Concretamente, no es lo mismo el Dios, que se nos revela en Jesús, que el Dios del que nos habla Pablo de Tarso. Lo que lleva en sí consecuencias de enorme importancia, como después indicaré.

En cuanto al Dios de Pablo, la experiencia que Pablo vivió, en el camino de Damasco, no fue una "conversión" ("metánoia"), en el sentido propio de esa palabra. Ante todo, porque Pablo no se aplica a sí mismo el vocabulario específico de la conversión, en los repetidos relatos que el mismo Pablo nos dejó (Gal 1, 11-16; 1 Cor 9, 1; 15, 8; 2 Cor 4, 6) y de los que Lucas, en el libro de los Hechos, ofrece tres relatos detallados (9, 1-19; 22, 3-21; 26, 9-18). Pablo, después de lo que vivió en el camino de Da-

* Sacerdote católico, miembro de la Compañía de Jesús hasta 2007, escritor y teólogo con una amplia producción. Wikipedia

masco, siguió creyendo en el mismo Dios en el que siempre había creído, "el Dios de los Padres" (Hech 22, 14), y viviendo la religión en la que había sido educado (S. Légasse). Por eso, cuando Pablo habla de Dios, se refiere al Dios de Abrahán y a las promesas hechas a Abrahán (Gal 3, 16-21: Rom 4, 2-20) (U. Schnelle).

Queda patente que el Dios al que más nos resistimos, no es el de Pablo, sino el de Jesús. De hecho, en la Iglesia, y en la teología, ha tenido (y sigue teniendo) más presencia el Dios de Pablo que el de Jesús.

Ahora bien, sabemos que el Dios de Abrahán es el Dios que le pidió a Abrahán que matara y ofreciera, en "sacrificio" religioso, a su hijo querido (Gen 22, 1-2). Es, pues, el Dios que necesita sufrimiento, sangre y muerte para perdonar, según la sobrecogedora afirmación que recoge la carta a los Hebreos: "sin derramamiento de sangre no hay perdón" (Heb 9, 22).

El contraste con el Dios de Pablo está el Dios de Jesús, presente siempre como Padre. Pero no como patrón y dueño del grupo familiar, que se definía a partir del "poder". No. Jesús habla siempre del Padre, que se entiende desde el "amor", la bondad y la misericordia. Así, en la parábola del hijo extraviado (Lc 15, 11-32), al que el padre acoge, perdona y le hace fiesta, sin pedirle cuentas, ni explicaciones, ni justificación alguna. Es el Padre "que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos" (Mt 5, 45). Y, sobre todo, el Padre que se nos dio a conocer en Jesús (Jn 1, 18), de manera que quien veía a Jesús, por eso mismo y por eso solo veía al Padre (Jn 14, 9). El Padre de la misericordia, que acoge a pecadores y convive con ellos (Lc 15, 1-2; Mc 2, 15-17; Mt 9, 10-13; Lc 5, 29-32). El Padre que, en la vida y conducta de Jesús, dejó patente que sus tres grandes preocupaciones fueron el sufrimiento de los enfermos, la indigencia de los pobres y las mejores relaciones personales entre los seres humanos.

La consecuencia de todo lo dicho se comprende fácilmente. A primera vista, parece que el Dios más exigente es el Dios de Pablo. En realidad no es así. El Dios de Pablo exigía sacrificio y culto. Y a nosotros ahora nos pide que repitamos el "sacrificio ritual" de Cristo en la cruz.

Por eso vamos a misa. Y si no podemos, pagamos misas. Para dejar la conciencia tranquila, en paz, y sentirse perdonado. El Dios de Jesús no pidió rituales del culto en el templo. Lo que pidió fue que respetemos a todos, que perdonemos a todos, que amemos siempre a todos, que seamos siempre buenos y que nos sintamos libres para trabajar a fondo por una vida y una sociedad más igualitaria, más justa, más feliz, sobre todo para los que más sufren.

Queda patente que el Dios al que más nos resistimos, no es el de Pablo, sino el de Jesús. De hecho, en la Iglesia, y en la teología, ha tenido (y sigue teniendo) más presencia el Dios de Pablo que el de Jesús. ¿No será eso así porque con el Dios de Pablo es posible mantener el solemne tinglado clerical que mantenemos, mientras que con el Dios de Jesús, si lo tomamos en serio, tendríamos que modificar cosas y conductas que no estamos dispuestos a cambiar? R

SIGRID UNDSET

MUJERÍCOLAS

Personas que Habitan un Cuerpo de Mujer

mujericolas.blogspot.com.es

PREMIO NOBEL DE LITERATURA EN 1928

Mujeres que hicieron historia



Sigrid Undset (Kalundborg, Dinamarca, 20 de mayo de 1882 - Lillehammer, 10 de junio de 1949) Escritora noruega. Fue galardonada en 1928 con el premio Nobel de Literatura.

Sigrid pertenece por derecho propio a aquella primera generación de mujeres "emancipadas", que percibían un salario por su trabajo.

Nació en Dinamarca, pero su familia se trasladó a Noruega cuando ella contaba tan solo dos años de edad.

Realizó sus estudios en Oslo, pero no pudo ir a la universidad a causa de la temprana muerte de su padre que dejó a la familia en una precaria situación, así que en cuanto cumplió la edad requerida, estudió historia y arte medieval y comenzó a trabajar como secretaria en una importante empresa de ingeniería cuando contaba dieciséis años para mantener a su madre y a su hermana, mientras que durante la noche se sentaba en la cocina a escribir.

Decidida a hacer realidad su sueño de convertirse en pintora, se fue a Roma, donde conoció a un pintor noruego, con el que se casó poco después.

Su matrimonio no contribuyó a mejorar las cosas, ya que se encontró con que se esperaba de ella como mujer casada que supeditase su talento al de su marido; de hecho, fue obligada a dejar de pintar cuando nació el primero de sus cinco hijos.

Las serias crisis que atravesó la pareja terminaron en un doloroso divorcio que, una vez más, la dejó a cargo de una familia aumentada por los hijos del primer matrimonio del pintor.



Sigrid debía cuidar de los niños durante el día y reservar los domingos y las noches para su quehacer literario. Esto le hizo ser consciente de cuál era realmente la situación de la mujer "moderna", de forma que se decidió a tomar parte activa en los movimientos de debate político y social en favor de la mujer.

Se convirtió al catolicismo en 1924, experiencia que narró en *Gymnadenia* (1929) y en *La zarza ardiente* (1930).

Profesó en la Tercera Orden de la Penitencia de Predicadores como Dominica Seglar.

En 1940 se trasladó a los Estados Unidos, a causa de su oposición a la Alemania nazi y la ocupación alemana de Noruega, en donde participó activamente en movimientos de lucha contra los nazis.

En 1945, tras la terminación de la II Guerra Mundial, volvió a Noruega.

Su primera novela fue *La señora Marta Ulia* (1907), en esta obra su protagonista reconocía públicamente su infidelidad desde la primera frase del libro, lo cual provocó una enorme polémica en la sociedad de su tiempo, máxime si se tiene en cuenta que se trataba de una novela "de matrimonio”.

En otras obras suyas trataba de los problemas de la mujer trabajadora: *Jenny* (1911) y *Primavera* (1914), en las que escribe también en contra de los defensores del «amor libre».

Incrementó y consolidó su fama con *Las mujeres sabias* (1918) y el ensayo *Punto de vista de una mujer* (1919).

Sus obras más conocidas son *Kristin Lavransdatter* (1920-1922) y *Olav Audunssön* (1925-1927), en las que trata el permanente conflicto entre el amor terrenal y el divino.

Otras novelas suyas son: *La esposa fiel* (1936) y *Madame Dorothea* (1939), su autobiografía, *Los años más largos* (1934) su famosa biografía sobre *Catalina de Siena* (1951) *Ida Elisabeth* y *Gunnar's Daughter.*

Fue galardonada en 1928 con el premio Nobel de Literatura. *R*

Entre las obras de **Sigrid Undset**, la trilogía de la vida de *Kristin Lavransdatter* es considerada la mejor. La obra se componía de tres novelas que vieron la luz en años sucesivos (*La corona*, 1920; *La señora*, 1921; *La cruz*; 1922) y, además de convertirse en poco tiempo en un clásico de las letras noruegas, consagró definitivamente a la autora, reconocimiento este que se confirmó cuando le fue entregado el Premio Nobel de literatura en 1928 –al año siguiente de la publicación de *Olaf Audunson* (1925-1927)– y cuando fue nombrada presidenta de la Sociedad Noruega de Autores, con lo que se convirtió en la primera mujer en obtener tal distinción.

Undset describe en sus novelas un tipo de mujer moderna muy distinto al que habían pintado sus compatriota **Camilla Collet** o **Amalie Skram** años antes. Sus mujeres tienen una profesión reconocida, fuman, practican deportes peligrosos y se van de fin de semana con hombres sin estar casadas; actividades todas estas consideradas altamente impropias en 1880. Estos temas, exclusivos de la mujer, dividieron el sector femenino en dos facciones claramente diferenciadas: **Sigrid** fue una vehemente opositora a cualquier tipo de intervención, mientras que **Cora Sandel**, por ejemplo, fue una ardiente defensora en ese respecto.*R*

biografiasyvidas.com

HURGANDO EN LA HISTORIA...

PROTAGONISTAS DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL



Manuel de León
Historiador y escritor

Otras organizaciones y un análisis de la religión en España. (I)

No faltaron, en fin, asociaciones evangélicas extranjeras introducidas en la zona republicana durante esta época, por estimar que la guerra civil generaba condiciones propicias para su doble proyección filantrópica y proselitista, según es el caso de la "*New Testament Missionary Union*". Ni dejaron de tener actividad después de la guerra, organizaciones como el *Comité Internacional de la Cruz Roja*, el *Comité infantil vasco* (BCC), el *Comité británico para los refugiados de España*, el *Foster Parents' Scheme for Spanish Children*, las Brigadas Internaciones (*International Brigade Association*) y el *Comité de ayuda a los heridos*, la *Ayuda roja internacional*, el *Partido Obrero de Unificación Marxista* (POUM), el *International Solidarity Fund*, el *Christian Foodship Committee*, y entre otras muchas más, siempre los cuáqueros, menonitas y sociedades e iglesias protestantes.

Es el caso de Sociedad histórica wesleyana que envió a España en 1937 al pastor metodista **Henry Carter** (1874-1951) pacifista y especialista en la obra social. Formó parte de una delegación de clérigos ingleses que visitaron la España republicana con el fin de conocer de primera mano las acusaciones de los brutales acontecimientos antirreligiosos a los que se acusaba al Gobierno de la República. Casi todos los componentes de la expedición prestaban apoyo incondicional a la República española cuya opinión pública en Gran Bretaña se debatía con opiniones contrapuestas respecto a su proceder ante las informaciones de iglesias incendiadas y curas asesinados. Durante las primeras fases de la Guerra Civil española varias organizaciones e iglesias británicas habían enviado Delegaciones eclesiásticas que recorrieron España para determinar el estado de las iglesias en el país. La prensa diaria británica y la prensa religiosa rápidamente había publicado la violenta persecución al clero español y otros religiosos martirizados, así como la devastación de los bienes eclesiásticos. A principios del 36 el debate público buscaba culpables de aquellas atrocidades y se reclamaba la ley de libertad religiosa en vigor. Se preguntaba en qué medida el cierre de las iglesias católicas romanas en las áreas republicanas no era también una persecución a los cristianos. ¿Quería el régimen republicano y medio socialista suprimir la iglesia y establecer un Estado laico? Estas preguntas estaban relacionadas con los sectores de clérigos británicos como los católicos, anglicanos e inconformistas a quienes se les invitaba desde el Gobierno de Madrid a visitar el país y ver que la verdad estaba debajo de las gruesas capas de propaganda.

Sin embargo las delegaciones y algunos de sus miembros concretamente se interesaban, en general, por la situación religiosa del país, mientras otros ocultaban sus posiciones o eran tendenciosamente erróneas. Con mayor frecuencia, los grupos británicos que visitaron sólo la España republicana, tanto católicos como no católicos, dibujaron la intervención franquista, presentando una caricatura mutilada de la nación y de su religión. Los informes de las delegaciones ocasionaron debates en la prensa religiosa pero poco estudio escrito de importancia. Estaba claro que los católicos romanos de Estados Unidos y la mayor parte de la prensa católica británica apoyaban a Franco como el hombre que acabaría con el anticlericalismo de izquierdas y restauraría a la iglesia de Roma como en los siglos pasados. En la parte contraría estaban los eclesiásticos y los editores de revistas denominacionales y no denominacionales, que favorecían la causa republicana.

Durante la II República de 1931 las iglesias y las escuelas protestantes en España habían ganado gran prestigio y apoyo legal, por lo que un triunfo nacionalista se veía como una amenaza. Dentro de la iglesia de Inglaterra la opinión estaba dividida, aunque aparecían noticias a favor de la República en *The Guardian*, *The Church Times*, *Church of England News*. La insurgencia de Franco, por otra parte era presentada en *The Methodist Recorder* por el editor de este semanario, **Frederick D. Wiseman**, con las mismas expresiones que lo hacía el jesuita **Joseph Keating** en el *Month* y por tanto **Wiseman** no era un observador imparcial, al identificarse con los seguidores de **Gil Robles**. Entendía que la Rusia de 1917 y la España de 1936 tenían los mismos paralelismos como para expresar temor de que sería establecido un régimen comunista. Sin embargo el gran interés y preocupación de los británicos por esta guerra provenía del hecho de que por muchos años había habido activos esfuerzos de misioneros metodistas en España. Esto hacía que **Wiseman** de vez en cuando intercalara en el *The Methodist Recorder*, noticias de personas británicas en España e instaba a orar por su seguridad. Algunas de las instituciones metodistas en Barcelona y otros lugares habían escapado de las turbas anticlericales que habían atacado a la iglesia católica quizás por el sentimiento pro-republicano de los protestantes. El ataque al edificio metodista en Pueblo Nuevo, cerca de Barcelona resultaba anómalo y parecía una excepción.

La comisión interdenominacional británica no minimizaba los ataques al clero, pero sí matizaba la situación general de la iglesia católica en España. Reconocían que todas las iglesias visitadas habían sido: "cerradas o secularizadas y no se celebraban servicios religiosos en ellas".

La misionera **Isabel Adam** [1], desde Barcelona escribía a **Hickman Johnson**: "Creo con seguridad que el sentimiento hacia los evangélicos es bueno. Muchas personas que pasan por Pueblo Nuevo y ven el local

[1] En una conferencia sobre «La Obra Metodista en España» el pastor José Capó, recordó el estado político de nuestra patria en el año 1868 antes y después de la revolución de septiembre; las dificultades y penas que habían de sufrir los que profesaban la religión evangélica y explicó cómo poco después la Sociedad Misionera de Londres envió a Barcelona un agente, míster Guillermo Tomás Brown, quien estableció un colegio de niños y a la vez procuraba tener algunas reuniones particulares para predicar el Evangelio. En aquel entonces, citó el año 1871, la Misión Metodista contaba en Barcelona con una capilla, un misionero, un miembro comulgante y ocho catecúmenos, una escuela dominical y dos diarias. Cabe destacar los distintos superintendentes que tuvo la obra después de míster Brown, tales como los reverendos Ridway Griffin, Roberto Simpson, Franklin G. Smith, Guillermo Lord, el infatigable Samuel G. Saunders, José Capó, George Bell y la diaconisa Isabel Adam, quien durante la guerra civil española y ante la ausencia de pastores, ejerció una labor auténticamente misionera. En el año 1939 la Obra Metodista se hallaba extendida básicamente en Cataluña e Islas Baleares, comprendiendo las iglesias de Barcelona, Pueblo Nuevo, Clot, Rubí, Sant Cugat, Palma de Mallorca, Capdepera, El Coll, Mahón y Villacarlos.

tan dañado se preguntan ¿Pero por qué? Ellos son buenos republicanos".

Una de las primeras delegaciones británicas de eclesiásticos durante la guerra civil estaba compuesta por dos hombres, el obispo de Gibraltar, **Harold Buxton**, y el **Rev. Arthur Buxton**, quienes recorrieron algunas zonas nacionalistas durante la última semana de enero de 1937. Sus más recientes visitas anteriores habían tenido lugar a principios de 1936, poco después de las elecciones cruciales, cuando él se había puesto en contacto con Madrid, Barcelona, Sevilla y Rio Tinto. La visita de ahora de 1937 pretendía conocer a las personas en aquellos lugares que asistían a la iglesia anglicana cuando había estallado la guerra. Para **Harold Buxton**, en una conferencia dada en la "Sociedad de clérigos por la paz" en el verano de 1937 manifestaba que había un aura de misterio en torno a los extranjeros en España pues "la realidad de la mentalidad española era de las más difíciles de entender que la de cualquier otra raza". Procuró no evaluar el estado de todas las iglesias diciendo que en la España nacional todas estaban intactas y los edificios católicos seguían haciéndose bodas y funerales con normalidad. **Buxton** juzgó que "no había nada que preferir entre uno y otro bando con respecto a las atrocidades "y atribuyó una propensión hacia ellas por la naturaleza del español, que es muy difícil de comprender y entender.

Los edificios de las iglesias los dividían en tres categorías: los especialmente de 'Interés histórico-artístico y monumental', como la Abadía de Monserrat y la catedral de Barcelona, cerrada pero intacta; los edificios que no habían sufrido daños, pero 'los signos religiosos habían sido eliminados´ de ellos, y por último, muchas iglesias habían sido afectadas por el "fuego o las operaciones militares".

También el obispo de Gibraltar hizo algunas observaciones en el *Church Times* al visitar la España republicana en 1937. Valencia parecía estar 'terriblemente llena' y donde las condiciones de vida se deterioraban día a día por el gran número de refugiados que llegaban desde Madrid y otras áreas. En Barcelona, que era entonces ampliamente conocida en Londres como semillero del marxismo y centro del anticlericalismo, **Buxton** manifestó que la vida eclesiástica prácticamente no había signos de su existencia por las calles y otros lugares públicos. "No hay clérigos ni otro personal religioso está a la vista. En esta enorme ciudad ... no hay iglesias que estén sin quemar, excepto la Catedral".

Cuando intentó responder sobre el odio hacia la Iglesia católica en España, que había llegado a proporciones gigantescas, **Buxton** acusó a la iglesia católica por haber fallado lamentablemente a los fieles cristianos de la nación. El humilde clero rural era víctima de sus tradiciones y los obispos nombrados por la monarquía, habían llevado a la dirección de la iglesia a hombres políticos con pocas credenciales espirituales. El cesaropapismo y el monopolio del clero habían olvidado la educación religiosa y se habían impuesto con el miedo al fuego del infierno y usaban el purgatorio como medio de poder. Habían creado un clima de desconfianza que las masas vivían en constante temor del purgatorio en el que habían invertido sus últimas pesetas para obtener del sacerdote la remisión de sus pecados. Consideraba **Buxton** que la España contemporánea parecía volver al siglo XVI donde la reacción contra las indulgencias había provocado la Reforma y tras este martirio de clérigos "la iglesia en España buscará un cambio radical en sus estructuras y tradiciones".

Otra delegación interdenominacional encabezada por el Decano de Chichester, el **Dr. A. S. Duncan-Jones**, incluyó otra de alto rango Anglicana, a saber, el Decano de Ro-

chester, **Francis Underhill**, así como el capellán del obispo de Gloucester, **Philip Usher**, y un laico anglicano, **Henry Brinton**. Desde las filas de los “No conformistas británicos” estaban **Henry Carter** secretario general del Departamento Metodista de Bienestar Social y **Percy Bartlett** de la Sociedad de Amigos (cuáqueros). El propósito era conocer de primera mano el anticlericalismo dentro del gobierno. El grupo que llegaba a Barcelona via Londres, París, Toulouse y sudoeste francés, deseaba pasar quince días visitando también Madrid, Valencia y Bilbao. Era evidente que estos clérigos no disimulaban sus simpatías por la Republica e informaron que “no se habían encontrado pruebas de un “ateísmo” (anti-God)“, en la propaganda organizada, como había existido en la Rusia soviética. En sus consultas no escucharon cualquier tipo de caricatura de Dios, de Cristo o de la Virgen y los Santos, como había ocurrido en la propaganda de otros países “anti-Dios”. Por el contrario, lejos de estar perseguido o suprimida la Escritura, algunos miembros de la delegación habían encontrado ejemplares de la Biblia para la venta en puestos de libros en las calles de las ciudades españolas. Consideraban estas delegaciones que era un debate retórico librado entre los británicos confundiendo algunos términos. Para un católico practicante España era anticlerical pero no existía un movimiento ateo, anti-dios.

La comisión interdenominacional británica no minimizaba los ataques al clero, pero sí matizaba la situación general de la iglesia católica en España. Reconocían que todas las iglesias visitadas habían sido: “cerradas o secularizadas y no se celebraban servicios religiosos en ellas”. Los edificios de las iglesias los dividían en tres categorías: los especialmente de ‘Interés histórico-artístico y monumental’, como la Abadía de Monserrat y la catedral de Barcelona, cerrada pero intacta; los edificios que no habían sufrido daños, pero ‘los signos religiosos habían sido eliminados´ de ellos, y por último, muchas iglesias habían sido afectadas por el “fuego o las operaciones militares”. El que se pudieran abrir pronto según el Gobierno, estaba supeditado a que finalizara la contienda y no se hiciera propaganda política antigubernamental de nuevo.

Desde la perspectiva cuáquera el informe de **Perey Bartlett** registraba la tragedia desde los ojos de un pacifista y como alguien que estaba, sin duda, perturbado por la alianza de la jerarquía católica española con la Falange. Su informe como observador encarna estos sentimientos y preocupaciones. La Sociedad de Amigos ocupaba un lugar excelente en la amplia gama de respuestas cristianas británicas a la Guerra Civil española.

Oposición política otra vez

Henry Carter escribía a sus lectores, en su mayoría metodistas, sobre la situación de las iglesias metodistas en España. Los contactos con el pastor y maestro **José Capó**[2]le hicieron ver que tanto católicos como pro-

[2] Después del final de la guerra civil y la guerra mundial los centros educativos se vieron obligados por el régimen fascista a cerrar sus puertas en 1939, las iglesias también y no pudieron abrirlos de nuevo hasta 1945, porque el régimen fascista quiso hacer un gesto ante los aliados. Juan Capó y su esposa, en particular, no quisieron quedarse en Francia mientras que los protestantes de las iglesias españolas estaban sufriendo. Regresaron en 1943 para liderar con las iglesias de Palma, Capdepera y Porto-Cristo hasta 1951. Luego ejercen su Ministerio en Rubí por 4 años. En 1953, la iglesia de Rubí, que formaba parte del circuito Metodista se integra en la EEI. Los dos pastores son los hermanos José Capo Ferrer y Juan Capo Ferrer. En 1955 Juan y su esposa se van a Palma de Mallorca, con su hijo Humberto, donde continúan trabajando en el servicio de las iglesias hasta la muerte de Juan en abril de 1967. Magdalena sigue participando en la vida de la iglesia. Murió en 1984. Humberto Capó, después de haber trabajado en el trabajo de evangelización en Mallorca pasó a residir en Madrid y ocupó una alto cargo de la iglesia evangélica española. La familia del Capo dio otros pastores a CEI, especialmente Carlos Capó, el nieto de Juan y su esposa Natalia, pastor también.

testantes en Barcelona y Rubí eran parecidas aunque todavía a los protestantes les era permitido adorar a Dios públicamente. El presidente catalán **Luis Companys** estaba dispuesto a suspender los cultos debido a los sentimientos anticlericales y violentos, algo que **Carter** consideró una sabia decisión. Los protestantes aún podían hacer los cultos en las casas lo cual le parecía la misma situación que la iglesia apostólica. Aún con estas dificultades se estaba traduciendo al catalán el Nuevo Testamento por dos pastores metodistas. Las escuelas de Rubí, que estaban florecientes, tenía la esperanza **Carter** de que volverían a estar llenas acabada la Guerra.

Desde la perspectiva cuáquera el informe de **Perey Bartlett** registraba la tragedia desde los ojos de un pacifista y como alguien que estaba, sin duda, perturbado por la alianza de la jerarquía católica española con la Falange. Su informe como observador encarna estos sentimientos y preocupaciones. La Sociedad de Amigos ocupaba un lugar excelente en la amplia gama de respuestas cristianas británicas a la Guerra Civil española. Por un lado, sus miembros estaban con un pie dentro del amplio campo de los no conformistas ingleses y con frecuencia habían cooperado con otras denominaciones como, por ejemplo, mediante la unión de los esfuerzos de ayuda y el envío de **Percy Bartlett** en una de las dos delegaciones interconfesionales pero principalmente anglicanos que visitaron la España republicana en 1937 para investigar el estado de la libertad religiosa allí. Por otra parte, los profundos sentimientos anti-católicos que corrían entre muchos protestantes ingleses eran desconocidos entre los cuáqueros y, como veremos en breve, que se manifestaron en los esfuerzos para establecer una presencia en las dos Españas. En este sentido se diferenciaban de muchas de sus hermanos cristianos de todo el espectro denominacional. En lugar de ello, los cuáqueros tendían a ver su función en tiempo de guerra, principalmente en términos de trabajo humanitario en nombre de las víctimas de la violencia.
Unas conferencias dadas por **Juan Capó**, exiliado en Francia desde 1939 a 1943, nos llevan a algunas consideraciones del exilio de los protestantes españoles en Francia. Considera el autor que no eran muchos los protestantes cuando empezó la guerra del 36, siendo una cifra aproximada de 22.000 miembros comulgantes los que formarían los inicios de la Segunda Reforma desde la revolución de 1868. El metodismo había llegado a España de la mano de **William Barber** hacia finales de 1825 y por 1832 con **Rev. William Harris Rule** (1802/1890) quien en 1838 habría fundado una iglesia y escuela en Cádiz. Por 1869 se establece en Barcelona el misionero **W.T. Brown** quien siguiendo la tradición metodista crea un colegio, traduce al catalán el Catecismo Metodista para los niños y empieza el trabajo de evangelización. Las comunidades de la iglesia metodista se fundan a partir de 1871 y se establecen en el centro de Barcelona, Pueblo Nuevo, Clot, Hors en la ciudad y Rubí, Hospitalet de Llobregat, la Llagosta y Santa Coloma de Gramanet con iglesia y escuela. Barcelona y las Islas están supervisadas por **Franklyn George**, **Smith**.

La familia **Capó**, una familia de Menorca dio ministros metodistas durante tres generaciones ya que desarrollaron la evangelización en las Islas Baleares y el Principado. El fundador **Joan Pons i Capò** (Mahón, Menorca, 1852-1909) discípulo misionero **William Thomas Brown**, evangelista que nunca fue consagrado como un ministro metodista, se hizo cargo de diferentes congregaciones en Maó, Castell i Pollensa. Él es el padre de **Josep Joan** y **Samuel**, que son a su vez los padres de una nueva generación de pastores.

Las consecuencias de la Guerra Civil en una familia tan preocupada por la evangelización y la enseñanza, fueron la separación y el exilio. La cruzada nacionalista era clara: "Nuestro estado tiene que ser católico en el sentido tanto social como espiritual, porque la verdadera España ha sido y será católica". Durante los primeros años de postguerra, **Joseh** y **Juan** se exilian en Francia, dondel el

pastor de la misión del Alto Aragón, **Jacques Delpech**, se ocupa de los refugiados de Aragón y Barcelona establecidos en Francia. **Juan Capó** se exilió en la región de Nimes entre 1939 y 1942. Trabajó en ayudar a los refugiados españoles y como pastor en diversas parroquias reformadas, metodistas y bautistas, reemplazando a sus colegas franceses.

De este período datan dos conferencias de la esposa de **Carlos Capó**, hijo de **Humberto**, **Natalia Reverdin Effront**. Ellos dan testimonio a los protestantes franceses de precariedad y dificultad de sus hermanos españoles, sino también la vitalidad de su fe y de sus logros cristianos. La tesis de teología del republicano y protestante **Manuel Martínez** "État actuel du protestantisme en Espagne" presentada en la Universidad de Montpellier en 1950 estudia la evolución del protestantismo a través de los acontecimientos de la Segunda República y la Guerra Civil. El exilio se hacía forzoso para protestantes y masones que ya en 1936 los que habían ejercido algún cargo público bajo la República, eran ejecutados o condenados. El hecho evidente es que de una muestra de trece pastores masones, diez habían sido ejecutados, y los otros metidos en las cárceles u obligados exilarse.

La relación de los **Capó** con **Jacques Delpech**, representante de la misión francesa del Alto Aragón para la evangelización y ayuda a los protestantes españoles, fue muy fructífera para todos pues **Delpech** tenía información de primera mano de la guerra o postguerra y **Juan** y **José Capó** podrían unirse a su familia refugiada en Pau en marzo de 1939[3]y visitar a sus feligreses españoles exiliados. Otro ayudador francés relacionado con **Delpech** sería el pastor **Gustave Vernier**, que ayudaba a los refugiados españoles en el campo de Argelès y que nos ha dejado el relato de los pastores **Capó** visitando a sus antiguos feligreses el martes y miércoles 14-15/03/1939. Antes de tomar el tren de Argelès a Perpiñán había dicho: "Hay dos sentimientos contrapuestos en mí, dijo, un sentimiento de alegría y deleite al ver a los hermanos y amigos, y también un gran dolor y tristeza cuando veo su condición ahora".

La figura de Pastor francés **Jacques Delpech** en su labor de ayuda a los españoles, se agranda día a día. De 1935 a 1943, **Jacques Delpech** convertirse en el eje de la acogida de los refugiados: Primero los refugiados protestantes españoles, también republicanos y también los refugiados que llegaban a Francia desde 1933 hasta 1950 de Europa del Este. Es esta la razón por la que es nombrado **Delpech** el 27 de abril de 1937 por el Comité de Evangelización de España para recibir a los refugiados, relacionándose con los protestantes de Francia y Suiza que le ayudarán en esta empresa. Organizará un personal de bienvenida y pastores de la EEI y sus familias darán alojamiento en sus propias casas en Hossegor (Las Landas) o Garonne Clairac.

Carol Gabel describe las dificultades tanto de **Albert Cadier** como de **Jacques Delpech** al encontrarse con un colportor español **Gorría** (creo que se refiere al ex-capuchino de Santander **D. José Gorría Ullate**) al que considera demasiado liberal y que renunció como muchos católicos que ven con malos ojos el éxito de la Fraternidad.

Cuando se retira el ejército republicano en España y se abren los campos de refugiados para republicanos españoles en el sur de Francia entre 1937 y 1939. Una vez más **Delpech** interviene para coordinar la recepción de los protestantes españoles y está involucrado también, en el campo de Gurs, con **Jacques Rennes** y **Charles Cadier**. Pero las redes de contactos de **Delpech** que eran útiles para los españoles serán utilizados

[3] Cyrille Maignan, Réforme et Espagne: l'oeuvre protestante parmi les réfugiés espagnols dans le Sud de la France (1936-1945 p. 109.; Réfugiés espagnols en Charente-Maritime (et Deux-Sèvres) 1936-1945 / Jacques Perruchon ; postface de François Julien-Labruyère; "Jacques Delpech, un pastor al servicio de los extranjeros." Carole Gabel; "La misión francesa del Alto Aragón" (1919 -1936) Sonia Belleau.

para los Judíos. Usarían estos lugares **Maître Henri Cadier**, **Charles** y **Lucie Cadier**, los miembros del equipo de CIMADE, OSE, Pathfinder Israétites, Salvamento Suiza, cuáqueros, YMCA y YWCA, etc., que estaban fuera de los campamentos de concentración y "escondidos" en todas partes (Vabre, Tarn, Le Chambon, Haute-Loire, etc.) y CIMADE y redes católicas del Haute-Savoie en Suiza. La Gestapo los perseguiría y tanto **Henri Cadier** como **Jacques Delpech** buscarán la ruta de huida por Suiza.

En los años inmediatamente posteriores a la guerra, **J. Delpech** desea materializar los enlaces que se forjaron con el oeste de Suiza en 1938 para el español, y más tarde, durante la guerra para encontrar los recursos financieros para operar con CIMADE y finalmente se une con el *Comité Romand* suizo para la evangelización de España, reforzado aún más durante su estancia forzada en Suiza. Todo esto le llevó a querer fusionar el MFHA Suisse Romand y el Comité para el Evangelio en España PRO HISPANIA. La 'Estrella de la Mañana" será el órgano del PRO HISPANIA después de la de MFHA con el apoyo legal de una asociación francesa (Ley 1901), también llamado Pro Hispania. **Jacques Delpech**, ayudado por su esposa, se encarga de escribir y recoger elementos de los que desean escribir en él. Por otro parte al lado de esta publicación la capellanía de Asuntos Exteriores francés en Francia publica el Boletín de Edificación e instrucción evangélica española a partir de 1948; anteriormente era **Jeanne Rennes** que estaba ocupado incluso durante la guerra donde fue compañero de equipo CIMADE.

La Conferencia de Juan Capó Ferrer en Codognan 8/71942

Protestantismo en ESPAÑA
Lectura: Hechos 5:26-42.

(Aula de conferencias de Codognan, 8-VII-1942, por la tarde, por el Pastor español Joan Capó Ferrer, huyó a Francia tras la Guerra Civil Española)

Mis queridos hermanos y hermanas:

Permítanme en primer lugar darles las gracias por la calidez con la que siempre me han recibido. Cuando llegué a Francia no pensé quedarme todo el tiempo.

Pero doy gracias a Dios por haber escuchado de los labios de un amigo diciendo: "Tú no has venido a Francia, que fueron enviados allí". El pasado, la noticia recibida, la situación de mi país y sobre todo la oportunidad de anunciar en Francia el Santo Evangelio a muchos compatriotas que no lo saben, este y otros detalles que me hizo pensar y me hacen decir que es posible que me han enviado. Tengo toda mi vida un recuerdo imborrable de mi estancia en su país, y que me regocijo con ustedes los cristianos, lo que todavía en Francia, sobre todo en el Sur, a pesar de las circunstancias, teniendo libertad para predicar el evangelio. Los españoles, entendemos su situación de ganar. Usted tiene la libertad para proclamar el Evangelio, se le ha respetado e incluso amado, dio la bienvenida en las oficinas del gobierno cuando se va dar pasos, usted tiene una ley que le protege y te hace igual al resto de los ciudadanos, las autoridades asisten incluso algunos de su ceremonia, que puede actuar de manera independiente; más, su herencia de siglos anteriores es más y por lo tanto más fuerte mentalmente.

Es cierto que una vez que sus antepasados han sufrido mucho, pero su sangre era fértil y produce un ambiente de libertad, igualdad y fraternidad, y cómo podemos hablar de esto!

Disfrutamos de estos beneficios por sólo cuatro años, España, y sabemos lo que informan.

Pero lo siento, mis amigos, no me vienen a hablar de uno mismo, vengo aquí a hablar con nosotros, el Evangelio en España, el

cristianismo más allá de los Pirineos.

España, como ustedes saben, está cerca de Francia, que tocan; pero en términos de libertad, con el fin de predicar el Evangelio y ser capaz de practicar, los Pirineos eran demasiado altos.

La Cordillera de los Pirineos fue un muro infranqueable tan espesa que nos impidió incluso entre los protestantes a continuación y por la frontera. Un colega francés me doy cuenta de la falta de relación y mutua ignorancia de los protestantes franceses y españoles, y es sorprendente si tenemos en cuenta que el sur de Francia, es decir, la región más cercana de España es el más protestante.

Al leer la historia del protestantismo en Francia, el desarrollo de la Reforma, una nota se tocó profundamente el corazón: "La Reforma en España ha sido sofocado por la sangre. "Esta nota me llegó al corazón, sí, porque lo que es una realidad, una triste realidad. La Reforma en España ha sido sofocado por la sangre, y los Evangelios fueron quemados en las calles en muchas ocasiones.

Pero es que españoles desprecian el Evangelio? No, mis amigos; el alma del español es un alma religiosa, un alma piadosa; aunque nuestro tiempo se desarrolla lo que se denomina la incredulidad no es la incredulidad que domina, pero el desprecio de la religión católica en España siempre ha querido dominar. Materialismo España se implantó, el egoísmo personal, la máxima autoridad de los hombres; no la religión del amor, esfuerzo, sacrificio para el próximo que Cristo vive en nosotros a través de su evangelio. Desde el comienzo de la Reforma, la predicación del Evangelio fue defendida y protestantes fueron perseguidos más o menos de acuerdo con el Gobierno o en el criterio de las autoridades locales.

Sólo en los dos períodos en que dominó una Constitución republicana, el año 1873 y el año 1934, el evangelio ha sido predicado en España con absoluta libertad.

Es cierto que durante el largo período de la Monarquía Constitucional también predicamos el Evangelio en España, pero gracias al liberalismo del gobierno, o incluso mejor, gracias al buen sentido de las autoridades que injustamente juzgaron la Constitución dominante. La Constitución simplemente nos concedió una tolerancia de la religión, no una libertad. Esta tolerancia también era más o menos graves en función de la presión ejercida por los representantes de la religión oficial de las autoridades locales de las aldeas.

Yo no te puedo dar una conferencia documentado en el Evangelio en España. Varias razones me impiden hacerlo. Acabo de ir en una charla le dará algunos detalles que le darán una idea del trabajo realizado en mi país.

Nuestra tarea no es fácil, sin embargo, es difícil debido a la oposición ejercida por los clérigos. Los hechos entienden que el catolicismo español siempre ha querido ser llamado más papistas que el Papa. Él siempre quiso ejercer su poderosa influencia de las autoridades para los trabajadores más humildes. Quería mantener en alto la bandera de la tradición a fin de presentar España todavía unido en el momento del inquisidor Torquemada cuyo piras, alta en las plazas públicas llenas, y en la que fue quemado herejes fueron vistos en holocausto a la gloria de Dios, y como una manifestación de su deseo de mantener una buena religión pura de Cristo según ellos conciben a sí mismos. Pero este sacrificio de la vida y todo el esfuerzo que han hecho y siguen siendo contra la propagación del Evangelio nunca ha estado a favor de la religión, sino en beneficio de sus intereses materiales y ambiciones. (*Continuará*). ***R***



CERVANTES Y LA BIBLIA



Juan A. Monroy*

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO III

LA BIBLIA QUE CONOCIÓ CERVANTES (I)

El ilustre director de la Real Academia de la Historia y docto cervantino, señor González Amezúa, escribiendo sobre la religión de Cervantes dice: "Cervantes conoce a fondo los libros sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento; sus citas, alusiones y reminiscencias de ellos son abundantes, como ya hemos dicho y sus comentadores registran; pues bien, estos libros sagrados no pudo leerlos Cervantes en castellano, porque estaban rigurosamente prohibidos por la Inquisición sus traducciones en romance; por tanto, tal conocimiento suyo por Cervantes arguye y presupone forzosa y lógicamente el de la lengua latina, sin el cual no hubiera podido leerlos, argumento de peso en pro de su latinidad."16

Si Cervantes conocía o no el latín o si lo conocía a la perfección o sólo tenía de él ligeros conocimientos, no hace al caso para lo que se pretende en este capítulo. Los dos anteriores nos han convencido del conocimiento que Cervantes tenía de la Sagrada Escritura y de la favorable opinión que le merecía.

Las preguntas que ahora surgen son éstas: ¿Qué Biblia leyó Cervantes? ¿Cuáles fueron las versiones, impresas o manuscritas, que tuvo a mano el autor del Quijote? ¿Sabía latín suficiente para leer la Vulgata? ¿Allegó alguna de las muchas que circulaban por Europa en aquella época traducidas al francés, inglés y alemán? ¿Acaso bebió directamente de los originales hebreo y griego? Si nos atenemos a las conclusiones de Cervantes, hemos de contestar negativamente a las tres últimas preguntas.

Con su afirmación, el señor González Amezúa -ante cuyos conocimientos y erudición me inclino- nos plantea nuevos interrogantes: el hecho de estar prohibida la traducción de la Biblia al castellano, ¿quiere decir que no existían estas traducciones en tiempos de Cervantes? Y si existían, ¿cuál era la actitud de la Inquisición? ¿Toleraba su lectura o la prohibía y condenaba terminantemente? Si esto último, ¿respetó Cervantes esta prohibición?; ¿no la respetó?

Cualesquiera sean las respuestas que demos a estas preguntas, nuestra opinión es que Cervantes conoció y leyó los sagrados escritos en lengua de Castilla, sin que para ello hubiere de atentar contra los principios religiosos que profesaba. Estos escritos, que sepamos, existían en España hasta trescientos años antes de nacer Cervantes.

El erudito investigador agustino José Llamas escribe a este respecto: "Aunque es cierto que las versiones castellanas medievales de la Biblia no han comenzado en España a ver la luz pública hasta hace cuestión de unos cinco lustros, con la aparición impresa de la llamada Biblia de Alba, eso no quita para que no las hubiese. De hecho las hubo relativamente numerosas y de variada procedencia... Cuando la imprenta hizo su aparición y en toda la centuria siguiente, en España se leía mucho la Biblia. Seguramente la extrema veneración que se sentía en los centros universitarios y escolares por la Biblia en latín anuló la difusión impresa del texto bíblico castellano."17

La autorizada opinión del Arzobispo de Toledo, Bar-

16.- Agustín González de Amezúa y Mayo. Cervantes, creador de la Novela Corta española. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1956, Tomo I, p. 48.

17.- José Llamas, O.S.A.. Biblia Medieval Romanceada Judío-Cristiana. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1950, Tomo I, p. 9.

* Periodista y Pastor Evangélico.

tolomé de Carranza, confirma este hecho: "En España escribe - había Biblias trasladadas en vulgar por mandato de los Reyes Católicos, en tiempo que se consentían bivir entre christianos los Moros y Judíos, en sus leyes"18 El P. Llamas comenta diciendo que "los reyes católicos de España aludidos por el insigne Primado como patrocinadores de las traslaciones bíblicas romanas serán, sin duda y en conjunto, todos los monarcas de Castilla, pero principalmente Alfonso X el Sabio y Juan II, ambos amantísimos de toda ciencia y cultura"19.

A continuación reseñamos las principales versiones bíblicas en castellano, algunas de las cuales bien pudo conocer Cervantes. Espigando datos de aquí y de allá presentamos un a modo de catálogo lo más completo que nos ha sido posible, empezando por las primeras traslaciones de que tenemos noticia y deteniéndonos en la fecha en que el corazón de Cervantes se detuvo. Las publicadas posteriormente no interesan a los fines de este capítulo.

BIBLIA DE DAVID QUIMHÍ

La primera versión de la Biblia al castellano que hasta ahora conocemos es la atribuida al famoso rabino sefardí David Quimhí. De esta traducción no se conserva copia alguna, y únicamente sabemos de su existencia por los decretos que en su día se publicaron prohibiendo la lectura de la Biblia en romance. La aparición de estos decretos y documentos prohibitivos implica lógicamente la existencia de semejantes traducciones en lengua vulgar.

De la versión atribuida a David Quimhí dice el P. Llamas:
"Algunos escritores, más bien investigadores escriturarios que historiadores recogen y se hacen de la noticia de una Biblia castellana debida al esfuerzo del famoso rabino español David Quimhí. No sería ninguna sorpresa que la referencia tuviese un cierto fondo de verdad, ya que por los años de la actividad literaria del renombrado maestro del Israel sefardí (alrededor del 1230), la prohibición de leer la Sagrada Escritura en lenguas vulgares decretada por el rey Jaime I de Aragón supone que, en efecto, la Biblia se traducía ya al romance."20

18.- Fray Bartolomé de Carranza, citado por José Llamas, o.c., p. 11.
19.- José Llamas, O.S.A., obra citada, p. 12.
20.- José Llamas, O.S.A., obra citada, p. 12.

La prohibición de Jaime I de Aragón fue hecha en un concilio reunido en Tarragona el 7 de febrero de 1233, "con asistencia y consejo de los Obispos de Gerona, Vich, Lérida, Zaragoza, Tortosa, del electo tarraconense, de los Maestres del Temple y del Hospital y de muchos abades y otros Prelados"21. El Decreto en cuestión consta de siete puntos; Menéndez y Pelayo nos da el texto latino íntegro en su Historia de los Heterodoxos Españoles.22 El texto del segundo punto dice así: "Se manda, además, que nadie tenga en su poder los libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento en romance. Y si alguien los tuviere, que los entregue en el plazo de ocho días, a contar de la publicación de esta constitución, al obispo del lugar, para que él los queme. Si así no lo hiciere, lo mismo si es clérigo que laico, considéresele como sospechoso de herejía hasta que rectifique."

Prohibición semejante a ésta fue decretada por un concilio francés reunido en Tolosa el año 1229: "Prohibimos asimismo que no se permita a los laicos tener los libros del Antiguo y Nuevo Testamento...; no tengan los libros mencionados traducidos en romance..."23

Si Cervantes conoció o no estas versiones bíblicas manuscritas en castellano, es cosa que no estamos en condiciones de afirmar, pero parece poco probable que así fuera, teniendo en cuenta que el Decreto de don Jaime I, que seguramente acabó con todas o casi todas las copias que pudieran existir, fue promulgado exactamente trescientos catorce años antes del nacimiento del escritor alcalaíno. No obstante, las traducciones bíblicas en lengua vulgar se fueron multiplicando a medida que se multiplicaban las prohibiciones de su lectura. Pues, como acertadamente escribe el P. Llamas, "no es de suponer que por un caso aislado de una traducción romance se acudiese a un decreto de tonos universales. Eso quiere decir que, apenas nuestro idioma, en el siglo XIII, fue útil en sí mismo y preferentemente a sus usuarios para servir de recipiente literario a los libros santos, inmediatamente comenzaron a ser elaboradas versiones bíblicas castellanas, totales o parciales, cosa que al presente aún no podemos precisar"24.

21.- Menéndez y Pelayo. Historia de los heterodoxos españoles. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santander, 1948. Tomo II, p. 226.
22.- Menéndez y Pelayo, obra citada, tomo VII, pp. 225-227.
23.- José Llamas, O.S.A., obra citada, tomo VII, pp. 12-13.
24.- José Llamas, O.S.A., obra citada, tomo VII, pp. 12-13.

BIBLIA ALFONSINA

Del rey de Castilla y de León, don Alfonso X, conocido y honrado con el sobrenombre de "el Sabio", se dice que "cometió desaciertos como rey, pero merece alabanzas como sabio".

Este juicio es verdadero. Bajo su reinado se editaron numerosas obras científicas, literarias, históricas y jurídicas, escribiendo él mismo muchas de ellas. Puso gran empeño en hacer traducir en lengua romance obras de positivo valor cultural, científico y religioso. Entre estas obras no olvidó la Biblia. El P. Mariana, en su Historia de España, alude a la actividad literaria en lengua de Castilla de don Alfonso el Sabio, diciendo de él: "Fue el primero de los reyes de España que mandó que las cartas de ventas y contratos e instrumentos todos se celebrasen en lengua española, con deseo de que aquella lengua, que era grosera, se puliese y enriqueciese. Con el mismo intento hizo que los sagrados libros de la Biblia se tradujesen en lengua castellana. Así, desde aquel tiempo, se dejó de usar la lengua latina en las provisiones y privilegios reales y en los públicos instrumentos, como antes se solía usar."25

De esta versión se conservan actualmente cien ejemplares manuscritos en la biblioteca de El Escorial. El P. Llamas dice de ella que "es una Biblia parcial del Antiguo Testamento según el ejemplar latino, a la cual, por formar parte de la "Grande e General Estoria" de Alfonso X el Sabio, debe imponérsele el nombre mencionado".26

Todavía el P. Llamas, tan citado en este capítulo, nos habla de otra Biblia que titula Biblia Medieval Romanceada Prealfonsina. Está formada por los códices escurialenses I-I-6, el I-I-8, Y-1-6 e I-I-2. No hay indicios ciertos de que los cuatro saliesen de una misma mano o de un mismo centro de cultura, pero como de hecho, año más o menos, son coetáneos y fueron fraguados en el troquel del texto latino, pueden sin dificultad y juntos entre sí hacer la Biblia más antigua del idioma español. Es Biblia completa, pues abarca ambos Testamentos.27

25.- Citado por José Llamas, obra citada, p. 10.
26.- José Llamas, O.S.A., obra citada, p. 55.
27.- José Llamas, obra citada, p. 10.

BIBLIA DE ALBA

Esta versión, que algunos historiadores de la Biblia atribuyen a don Juan II de Castilla, y que también se la conoce como Biblia de Olivares, tiene la siguiente historia: "Don Luis Guzmán, Gran Maestre de la Orden de Calatrava, a principios del siglo XV, tuvo deseos de leer la Biblia en estilo puro y castizo, pues no le agradaban las versiones que entonces se conocían, escritas en un español que ya se hacía anticuado. Supo que se había establecido en la Población de Maqueda un rabino de notable erudición, llamado Moisés Arragel, y a éste se dirigió proponiéndole que hiciese una traducción, por la cual se comprometía a gratificarle generosamente y hacerle señalados favores. Pero el Maestre no pedía sólo una traducción, sino también la glosa necesaria para la mejor inteligencia del texto. El judío contestó excusándose, pues temía que, siendo sus creencias diferentes de las de los católicos, las notas marginales no hallasen la aprobación de éstos y llegase él a ser objeto de persecución inquisitorial. El Maestre no se dio por satisfecho con esta negativa y sugirió que las notas, cuando estuviesen en discrepancias con las creencias católicas fuesen sometidas al juicio de Fray Arias de Encinas, guardián de San Francisco de Toledo. Fue tal la insistencia del Maestre que llegó a amenazar al judío, de modo que éste, al fin, puso manos a la obra, terminando su labor el 2 de junio de 1430. Esta Biblia consta de 515 páginas escritas con letras minúsculas y tiene 290 miniaturas en oro y colores pintadas por los mejores artistas que había entonces en España."28

Este valioso y precioso manuscrito estuvo durante muchos años en poder de la Inquisición. En 1624 fue entregado a don Gaspar de Guzmán y en 1688 pasó a ser propiedad de los Duques de Alba, en cuya biblioteca se conserva actualmente. En 1922 el Duque de Alba publicó una edición facsimilada de 300 ejemplares, constando de dos lujosos tomos en folio de 845 y 992 páginas, respectivamente. De ahí el nombre de Biblia de la Casa de Alba. (*Continuará*)
R

28.- Versiones castellanas de la Biblia, por Juan C. Varetto, en Comentario Bíblico de Abingdon, tomo I, p. 81, Argentina, 1937.



Ruth Carlino*

LA BÚSQUEDA

Por un momento empiezo a desesperar con la idea de haberme equivocado de tren, ya que con las prisas cogí el tren que había allí detenido sin pararme a pensar cuál era ni a dónde se dirigía, pero la verdad es que el tiempo no jugaba en mi favor y quizás de haber entrado en planteamientos profundos hubiese perdido la única oportunidad que se me ofrecía. Sigo mirando sus cóncavos ojos convertidos en sendos agujeros negros, temiendo acabar en otra ciudad peor aún que la ciudad dormida, quizás la ciudad cadavérica. Trato de huir de aquel desasosiego general mientras el tren sigue avanzando sin detenerse tan siquiera en otra mísera ciudad de la que rescatar a más personas con deseos y esperanzas de escapar de allí. Mientras el tiempo sin vida sigue apoderándose del paisaje de aquel extraño viaje acabado de emprender.

De repente escucho el chirriar del tren y aquel inesperado frenazo que hace que la inercia me empuje hacia delante casi cayendo sobre el asiento delantero, mientras que a todos mis compañeros de viaje parece que aquella sacudida no les importe demasiado, como si sus cuerpos realmente estuviesen muertos siguen quietos, con la cara cadavérica vuelta hacia mí y sin hacer el mínimo movimiento. Parece que el tren se ha detenido pero las puertas no se abren como en la ciudad dormida, sigue quieto, y empiezo a preguntarme si el conductor también será uno de estos que me acompañan y me desesperan. Por la ventanilla veo pasar a la gente por el exterior, debemos estar en otra ciudad del perimundo; me asombra el hecho que de todos caminen hacia atrás, mientras cae de nuevo mi alma en picado al descubrir otra ciudad más de muertos en vida, gentes ajenas las unas de las otras, que a pesar de andar de espaldas ni siquiera se rozan.

Nervioso espero que el tren siga su curso, que me lleve a otro lugar, que mi destino sea el que soñé...

Tras cinco interminables minutos, acunados por el baile de sombras de aquellos extraños seres que caminaban hacia atrás, un ruido sonoro y seco hizo retumbar toda la estancia del vagón en el que me encontraba. Por la parte izquierda vi pasar a toda velocidad un extraño tren y pude atisbar personas, muchas personas en su interior, algunas incluso viajaban de pie; pero lo que más me sorprendió es que eran personas de carne y hueso, casi sin ningún tipo de rareza apreciable a simple vista. Entonces caí en la cuenta de que quizás aquel era el tren de la Vida, aquel que yo tenía que haber cogido desde primer momento, aquel que corría a velocidad de vértigo deslizándose por los caminos paralelos de hierro, aquel que apuntaba ya su marcha muy lejos de mi alcance.

Por fin mi tren, el que yo libre y autónomamente había escogido para subirme, se puso nuevamente en marcha por los mismos caminos que el tren que nos adelantaba segundos antes, pero seguramente con muy distinto destino; absorto decidí abandonarme a contemplar el paisaje que seguía traduciendo los campos descritos por Edgar Allan Poe. Y es así, sumido en aquellas visiones e indiferente a mis compañeros de viaje, abriendo poco a poco la puerta a la resignación más absoluta, como voy cayendo en un profundo sueño, cuando parece que ya está todo hecho, cuando se jugaron las últimas cartas y cuando todo el entorno parece decirme una y otra vez, que perdí la manga...

R

---

* Diplomada en Educación Social y Licenciada en Pedagogía.

JOSEPH CONRAD: EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS (CLÁSICOS DEL SIGLO XX)

http://rafaelnarbona.es/?p=5941



Rafael Narbona*

El corazón de las tinieblas apareció en 1902. Una estancia de seis meses en el Congo, diezmado en esas fechas por la avaricia de Leopoldo II de Bélgica, inspiró a Joseph Conrad, oficial de la marina mercante británica, una novela breve que incluye la denuncia de un genocidio, una visión sombría sobre la naturaleza humana y una reflexión sobre el mal desde una perspectiva metafísica y simbólica. *El corazón de las tinieblas* no es una novela histórica, sino una poderosa metáfora que trasciende las épocas, revelando las limitaciones del lenguaje y la inteligencia humana para expresar la complejidad del mal. El odio al otro, al paria, al diferente, nace de una oscura pulsión que Freud consideró un elemento esencial de nuestra vida psíquica. No es extraño que Francis Ford Coppola se inspirara en la obra de Conrad para recrear la crudeza de la guerra en *Apocalypse Now* (1979), mostrando que la violencia homicida obedece a determinadas concepciones de la política y la historia, pero en último término brota de un impulso irracional, atávico, primitivo, que revela no ya nuestro parentesco con hipotéticos dioses, sino con el mundo natural. El mal desborda a la razón y sólo puede expresarse con una palabra: "El horror". Es lo incomprensible, lo inexpresable y tal vez lo imperdonable, pues atenta contra lo humano, despersonalizando a sus víctimas y negándoles su derecho a tener un nombre y una identidad.



Joseph Conrad

*Escritor y crítico literario

AÑOS DE FORMACIÓN

Józef Teodor Konrad Korzeniowski, de origen polaco, se convirtió en Joseph Conrad después de una niñez desdichada y una juventud turbulenta. Aunque Berdyczew, su localidad natal, pertenece hoy en día a Ucrania, en aquella época se hallaba bajo dominio ruso. Apollo, padre de Józef, pertenecía a la pequeña nobleza rural. Su patrimonio era escaso y nunca ocultó su desdén por el dinero. Nacionalista polaco radical, creía que la independencia debía estar ligada a una profunda transformación social, que contemplara la reforma agraria. Por eso militaba en la fracción "Roja", opuesta a la fracción "Blanca", que pretendía restablecer el régimen feudal. Poeta, dramaturgo y traductor al polaco de autores como Vigny, Shakespeare, Heine, Víctor Hugo y Dickens, su beligerancia política le costaría el exilio y la pobreza, un destino que compartiría con toda su familia. Las penalidades afectaron a la salud de su esposa, Evelina Bobrowska, que muere a los 32 años de tuberculosis. Cuatro años más

tarde, muere Apollo y es enterrado en Cracovia. En su lápida, se graba una emotiva inscripción: "Apollo Nalecz Korzeniowski, víctima de la tiranía zarista. Nacido el 21 de febrero de 1820. Muerto el 23 de mayo de 1869. Al hombre que amó a su patria, trabajó y murió por ella. Sus compatriotas". El funeral convoca a una multitud. Trabajadores, mujeres y niños, saludan el paso del féretro con respeto, humildad y fervor patriótico. Tiempo después, Conrad escribirá: "Fue una manifestación del espíritu nacional". Józef, que sólo tiene doce años, queda bajo la tutela de su tío Tadeusz, hermano de su madre. Tadeusz es un terrateniente acomodado que costeará sus estudios y le prodigará un sincero afecto. La trágica historia de sus padres convierte a Józef en un joven conservador, que repudia el radicalismo revolucionario y no se hace ilusiones sobre la liberación de Polonia. Eso sí, nunca se aplacará su hostilidad hacia Rusia, que se extiende a sus escritores, con excepción de Turguéniev, que se aleja estéticamente de novelistas como Tolstoi y Dostoievski para desplegar una sensibilidad de estilo flaubertiano. De hecho, Flaubert será uno de los autores más admirados por Conrad, hasta el punto de que algunos críticos señalan que su vocación literaria nace del deseo de emulación.

Después de estudiar en Lvov y Cracovia, Józef anuncia a su tío su intención de convertirse en marino. La posteridad alega que su pasión por la geografía y las novelas de aventuras ambientadas en mares lejanos actuaron como principal motivación, pero hay otra razón más prosaica. Viajar por rutas exóticas era una forma de escapar al reclutamiento forzoso en el ejército ruso por un período de veinticinco años. Rusia aplicaba esa medida a los hijos de los represaliados políticos para mantenerlos bajo control militar. A pesar de la contrariedad de su tío, Józef se traslada a Marsella y aprende francés, frecuentando los cafés donde se reúnen poetas, exiliados, bohemios y lobos de mar. Participa en una expedición para entregar armas a los carlistas, seducido por su condición de causa perdida y, posteriormente, se embarca en el *Mont Blanc*, que realiza la ruta de la Martinica. Más tarde, viaja en el *Saint-Antoine*, que recorre las costas de Colombia y Venezuela. A su regreso, contrae deudas de juego en el Casino de Montecarlo e intenta suicidarse con un disparo en el pecho. Afortunadamente, la bala atraviesa el cuerpo limpiamente, sin afectar a ningún órgano vital. Su tío Tadeusz paga la deuda y escribe: "No es un mal muchacho, tan sólo es extremadamente sensible, orgulloso y algo irritable". Józef vuelve a embarcarse, esta vez en el *Mavis*, un barco carbonero con destino a Constantinopla y que finaliza su ruta en Lowestoft, Inglaterra. Cuando pisa tierra británica por primera vez, no sabe ni una palabra de inglés. Nuevos viajes en buques mercantes británicos le familiarizan con la lengua y le convierten en "el polaco Joe". Supera las pruebas para ser oficial de segunda y despilfarra su sueldo, adquiriendo otra vez deudas de juego. Se inventa un falso naufragio para que su tío Tadeusz le ayude de nuevo. Su imaginación anticipa un naufragio real. En 1897, se va a pique el *Palestine*, donde ejercía de segundo oficial. El "polaco Joe" asumirá el mando de un bote salvavidas con trece marineros y consigue llegar a Mentok, en la isla Bangka, al sudeste de Sumatra, donde le recibe una multitud silenciosa. La experiencia le inspirará "Juventud", un relato donde aparece por primera vez el personaje de Marlow, un experimentado marino que afirma: "Hay viajes que parecen destinados a mostrarnos qué es la vida: son, por tanto, como un símbolo de la existencia".



Roger Casement

VIAJE AL CONGO

En 1886 obtiene la nacionalidad inglesa y aprueba los exámenes de capitán de la marina mercante. A partir de entonces, se hará llamar Joseph Conrad. Es el primer polaco que consigue esa graduación en la marina británica. Su nueva nacionalidad no es un gesto de oportunismo, sino una confirmación de su ideología conservadora: "Inglaterra es la única barrera frente a las presiones de las infernales doctrinas nacidas en los barrios bajos continentales". Las vivencias de su infancia le han marcado de forma irreversible, alumbrando un rechazo sin fisuras hacia el pensamiento revolucionario. De hecho, con-

siderará que el anarquismo es una de las peores plagas de su época y nunca simpatizará con los movimientos obreros. En los años siguientes, viajará por Java, Singapur, Madagascar. En 1889, obtiene por primera vez el mando como capitán de navío. Se trata del Otago, un barco de 345 toneladas. En la isla Mauricio, se relaciona con la colonia francesa, destacando por su elegancia y modales aristocráticos. Sus colegas no le aprecian demasiado. Le llaman despectivamente “el conde ruso”, pues su atuendo habitual es un sombrero de hongo y un bastón de contera dorada. En 1899, publica su primera novela:

> “El corazón de las tinieblas influido por Casement y por todos los que se internaron en el continente africano, buscando gloria y riquezas y sólo hallaron codicia, hipocresía y una pavorosa crueldad. Leopoldo II era el propietario de una gigantesca compañía que explotaba el Congo como su finca particular. Los nativos eran obligados a entregar unas cuotas abusivas de caucho, marfil y resina de copal. Se les controlaba con métodos policiales y militares, amputándoles un pie o una mano cuando se estimaba que su productividad era demasiado baja”

La locura de Almayer. El crítico Edward Garnett aprecia de inmediato su talento y aprueba la publicación del manuscrito. Después de conocerse en persona e iniciar una duradera amistad, Garnett escribe: “Nunca había visto a un hombre tan completamente masculino pero a la vez de sensibilidad tan femenina”. A pesar del apoyo de Garnett, Conrad alberga serias dudas sobre su carrera literaria: “Creo que no volveré a escribir –le confiesa-. Es probable que pronto vuelva al mar”. Su carrera como marino mercante no resulta menos incierta. A sus treinta y cuatro años no ha conseguido un puesto estable y sólo ha ejercido de capitán en el *Otago*. No le enorgullece que su nombramiento obedeciera a una fatalidad: el capitán murió a bordo y no existía otro oficial. Su sensación de estancamiento le empuja a viajar al Congo. Gracias a su tío Tadeusz, le ofrecen reemplazar al capitán danés Johannes Freiesleben, que había perdido la vida a manos de los nativos. Firma un contrato de tres años con la *Société Anonyme Belge*, pero no tarda en descubrir que casi todos los europeos regresan al continente mucho antes para no morir de fiebre o disentería. El 12 de junio llega a Boma y se embarca hacia Matadi, recorriendo cuarenta millas del río Congo. En Matadi, conoce al irlandés Roger Casement, cazador, explorador y diplomático. Inteligente y sensible, Casement le revela la situación de los congoleños, explotados hasta la muerte por la corona belga. Cualquier gesto de protesta se castiga con mutilaciones, azotes o cepos. Ninguna ley protege la vida de los negros, que pueden ser asesinados impunemente. De hecho, la posteridad estimará que los crímenes cometidos constituyen un auténtico genocidio, con dos millones de víctimas. En sus *Diarios*, Conrad anotará que Casement, con el que convivió dos semanas, era el hombre más extraordinario que había conocido en África.

Desde Matadi viaja a pie hacia en Kinshasa en un caravana con treinta cargadores congoleños, que le relatan sus inhumanas condiciones de trabajo. En Kinshasa, discute con su superior jerárquico, un empresario llamado Camille Decommune, con “una mirada tan cortante y pesada como un hacha”. Decommune le repite varias veces su frase favorita: “El hombre que viene aquí no debe tener entrañas” y le comunica que no será capitán, sino segundo de a bordo en el Roi des Belges. El barco que debía mandar está averiado y su misión será recoger al agente comercial Georges Antoine Klein, que se encuentra gravemente enfermo. El *Roi des Belges* está al mando del danés Ludwig Koch y posee una tripulación de trece africanos, algunos caníbales. Transportará a cuatro pasajeros, entre ellos el propio Decommune. El barco remonta el río Congo hasta las Cataratas de Stanley. Conrad puede comprobar con sus propios ojos el grado de barbarie de los colonizadores, que se justifican alegando que

son los agentes de la civilización blanca, cristiana y occidental. El capitán enferma durante la travesía y Conrad asume el mando de forma temporal. Georges Antoine Klein muere durante el trayecto de vuelta. Se ha dicho que Klein y Arthur Hodister, un aventuro que participa en la expedición y que más tarde será devorado por los caníbales, servirán de modelo para Kurtz, pero se cree que la figura más influyente para construir el personaje fue Eduard Schnitzer, médico, políglota, explorador, militar y científico.

Conrad rompió su contrato y regresó a Europa, con las secuelas de una malaria que le acompañaría el resto de su vida. Sólo había permanecido seis meses y unos días en el continente africano, pero se había enfrentado a un espanto moral que desbordaba sus peores expectativas. Horrorizado, escribirá un artículo titulado "*Geography and Some Explorers*", donde afirma que la colonización del Congo es "la más vil rapiña que jamás haya desfigurado la historia de la conciencia humana y la exploración geográfica". En una conversación con Edward Garnett, afirma que la experiencia le ha cambiado la vida: "Antes del Congo yo sólo era un animal". Desgraciadamente, su indignación moral no le hará menos conservador. En 1916, se niega a firmar un manifiesto internacional a favor de Roger Casement, condenado a la horca por el imperio británico. Casement había apoyado a los nacionalistas irlandeses en su lucha por la independencia. Los servicios secretos ingleses publicaron unos falsos Diarios que reflejaban presuntas aventuras homosexuales. Este dato logró despertar una enorme antipatía en la opinión pública y la inhibición de muchos intelectuales. Es inevitable pensar en Emilio Zola, que se hizo famoso con su artículo "Yo acuso…", proclamando la inocencia del capitán Dreyfus, pero se negó a firmar una petición de indulgencia a favor de Oscar Wilde, condenado a dos años de trabajos forzados por sodomía. Lo cierto es que Conrad escribió *El corazón de las tinieblas* influido por Casement y por todos los que se internaron en el continente africano, buscando gloria y riquezas y sólo hallaron codicia, hipocresía y una pavorosa crueldad. Leopoldo II era el propietario de una gigantesca compañía que explotaba el Congo como su finca particular. Los nativos eran obligados a entregar unas cuotas abusivas de caucho, marfil y resina de copal. Se les controlaba con métodos policiales y militares, amputándoles un pie o una mano cuando se estimaba que su productividad era demasiado baja. Se quemaban las aldeas que se rebelaban y se exterminaba a sus pobladores. Las expediciones de castigo eran verdaderos actos de genocidio que arrasaban pueblos enteros. Leopoldo II se convirtió en uno de los hombres más ricos de su época y el Congo perdió la mitad de su población en apenas dos décadas, según el historiador Adam Hochschild, que investigó sobre el alcance de las atrocidades en su obra *King Leopold's Ghost*. Mark Twain afirmó que el número de víctimas oscilaba entre cinco y ocho millones, pero su comentario es meramente especulativo, lo cual no resta horror a una matanza de proporciones desconocidas hasta entonces.



Leopoldo II de Bélgica



EL HORROR, EL HORROR

El corazón de las tinieblas se publicó por entregas en 1899 en la revista londinense *Blackwood's Magazine*. Tres años después aparece como uno de los tres relatos del libro *Youth; A Narrative; and Two Other Stories*. Conrad recreó su peripecia en el río Congo, cambiando nombres y detalles geográficos, pero sin ocultar su repulsa hacia la colonización belga. La narración comienza en la desembocadura del Támesis. Un grupo de hombres a bordo de la "Nellie", una pequeña yola de crucero, aguarda la bajada de la marea para partir. Marlow hace más ligera la espera, relatando su viaje al Congo. Entre sus interlocutores se halla un abogado, un contable y el capitán. Todos son viajeros experimentados, "tolerantes para con las historias, e incluso las convicciones, de cada cual", pues les une "el vínculo de la mar", que implica largas separaciones de sus seres queridos, sin otro horizonte que las aguas de océanos, mares y ríos. Esos escenarios son una excelente metáfora de la existencia hu-



mana, donde el azar y lo imprevisible compiten con la razón y el cálculo. El hombre se afana en dominar los elementos, pero su lucha fáustica no siempre desemboca en el éxito. Es tan posible llegar a puerto como naufragar. El Támesis ha sido el punto de partida de aventureros, piratas, conquistadores y mercaderes. Marlow es un marino, con espíritu de vagabundo. Sus historias no se parecen a un sermón, sino a una niebla que se propaga lentamente hasta el meollo de las cosas. Antes de relatar su estancia en el Congo, menciona la colonización romana de Inglaterra, señalando que en la Antigüedad la isla no era muy distinta del continente africano, invadido por las potencias europeas. En ambos casos, se dirime el conflicto entre civilización y barbarie, pero despeja cualquier duda sobre el reparto de papeles. Los romanos no son moralmente superiores a los primitivos habitantes de Britania. De hecho, "se apoderaban de todo lo que podían por simple ansia de posesión, era un pillaje con violencia, un alevoso asesinato a gran escala y cometido a ciegas". La conquista de otra tierra "significa arrebatársela a aquellos que tienen un color de piel diferente o la nariz ligeramente más aplastada que nosotros". Sin embargo, admite que la colonización es el fruto de una idea, que implica fe y sacrifico. No hay que olvidar que Conrad admiraba al imperio británico y comparaba a Casement con Pizarro. Sería absurdo presentar al novelista como un anticolonialista y no ocultaba su pasión por la aventura de adentrarse en tierras extrañas. Ese anhelo es la principal motivación del viaje al Congo de Marlow, según explica a sus compañeros de la "Nellie". Después de observar el mapa de África, sintió que el río Congo, con su forma de serpiente desenroscada, le hechizaba, exigiendo su presencia: "Y el río estaba allí, fascinante, mortífero como una serpiente". Al igual que en la realidad, Charlie Marlow consigue un puesto para reemplazar a un capitán muerto durante un altercado con los indígenas. Meses más tarde, Marlow descubrirá el origen del incidente: un malentendido sobre dos gallinas negras. El capitán era un hombre apacible y tranquilo, pero después de dos años en el Congo dedicado a la "noble causa" de la colonización, se convirtió en otra persona y apaleó ferozmente al jefe de una aldea. En su opinión, le habían estafado, cuestionando su superioridad de hombre blanco y civilizado. Un joven intervino y le

Una multitud de nativos desnudos se pasean entre hierros retorcidos mientras se vuelan rocas al azar, con el pretexto de abrir un camino al ferrocarril. Una hilera de seis negros con los cuellos unidos por una ominosa cadena añade una nota de crueldad a la locura reinante. Un blanco con rifle y uniforme les vigila. Al descubrir a Marlow, le sonríe como si fuera su socio. Los dos son europeos y, al margen de sus actos, ambos participan en la misma ignominia

clavó una lanza. El capitán murió y los habitantes de la aldea huyeron por temor a las represalias.

Cuando Marlow acude por fin a firmar el contrato, se encuentra en la sala de espera con dos ancianas tejiendo con "lana negra". Su aspecto se corresponde con la "profunda oscuridad" y el "silencio sepulcral" del barrio. No parecen dos mujeres realizando una actividad intrascendente, sino las guardianas de "la puerta de las Tinieblas", tejiendo "un cálido paño mortuorio". Conrad explota los mitos (las dos ancianas pueden ser las Moiras o Parcas, a punto de cortar el hilo de la vida) y el contraste entre la luz y la oscuridad, pero sin maniqueísmos que escamotean la ambivalencia de la naturaleza humana, donde conviven el bien y el mal, mezclándose, separándose y enredándose en un juego sin fin. La "lana negra" sólo puede interpretarse como un sombrío presagio, pues en la mitología griega y romana la "lana negra" de las Moiras o las Parcas simboliza la tristeza y el infortunio. Marlow inicia el viaje y apenas atisba la costa africana siente la fascinación de "una jungla colosal, de un verde tan oscuro que era casi negro". Sabe que se acerca a un espacio desconocido, que perturba a los hombres y, en ocasiones, les hace perder la razón. No puede explicarse de otro modo que un barco de guerra francés bombardee la maleza, disparando contra un enemigo invisible. El médico que le examinó antes de partir le midió la cabeza por curiosidad científica. Le explicó que lo hacía con todos los que partían hacia la costa africana. Marlow preguntó si procedía de esa manera para comprobar los cambios que se producían en los individuos. El doctor le contestó que los cambios no eran visibles, pues se producían por dentro y que él se limitaba a esbozar una teoría sobre cuestiones generales. El comportamiento del barco de guerra francés sugiere que la empresa de la colonización deviene en locura colectiva. De hecho, su tripulación ha sido diezmada por la fiebre y podría extinguirse, transformando la embarcación en un buque fantasma. Conrad adopta un tono que recuerda a Melville, cuando describe la locura de Ahab, luchando contra una Naturaleza hostil. El ballenero que persigue a Moby Dick deambula por un escenario de pesadillas. El cachalote blanco es un monstruo tan inaccesible como la jungla, que impone la ley de la muerte sin esfuerzo. Cuando Marlow sube a un pequeño vapor para llegar a su destino, el capitán le advierte que uno de sus últimos pasajeros se ahorcó al poco de desembarcar: "Demasiado sol para él, o el país, quizá".



Si la jungla desprende "una atmósfera telúrica, inmóvil como la de una catacumba caldeada", la estación de la compañía que ha contratado a Marlow no parece menos irracional que el barco francés, lanzando proyectiles contra una aldea imaginaria. Una multitud de nativos desnudos se pasean entre hierros retorcidos mientras se vuelan rocas al azar, con el pretexto de abrir un camino al ferrocarril. Una hilera de seis negros con los cuellos unidos por una ominosa cadena añade una nota de crueldad a la locura reinante. Un blanco con rifle y uniforme les vigila. Al descubrir a Marlow, le sonríe como si fuera su socio. Los dos son europeos y, al margen de sus actos, ambos participan en la misma ignominia. No sé hasta qué punto experimentó Conrad la sensación de implicarse en algo moralmente inaceptable, pues nunca abominó del imperialismo británico, pero su retrato del hombre blanco no puede ser más desfavorable. Bajo "la luz cegadora" de África, el colonizador europeo sólo es "un demonio flácido, pretencioso y de ojos apagados, de una locura rapaz y despiadada". La basura de la civilización industrial se extiende por África como una plaga. Un estrecho barranco aloja tubos de desagüe rotos. Cerca, hay sombras acurrucadas, con "todas las posturas del dolor, el abandono y la desesperación". Son los nativos que ya no pueden trabajar y se han retirado a morir en el improvisado vertedero. Marlow se pregunta si ha "penetrado en el tenebroso círculo de algún Infierno". Los congoleños mueren en "penumbra verdusca". Su agonía es la única oportunidad de descanso que se les concede, sin que nadie se preocupe de aliviar su sufri-



miento. De repente, advierte la cercanía de un rostro. Los ojos desfallecientes de un muchacho, casi un niño, le sobrecogen, despertando su piedad. Aunque le entrega una galleta, el joven se limita a cerrar la mano lentamente, sin hacer ademán de comérsela.

El aspecto de los africanos contrasta con el de los europeos, atildados y relucientes hasta la ostentación: chaquetas de alpaca, pantalones blancos, cuellos almidonados. Esa diferencia es el obsceno reflejo de un comercio asimétrico: marfil a cambio de abalorios y alambre de latón. El jefe de contabilidad de la estación menciona por primera vez al señor Kurtz, "una persona fuera de lo normal". Kurtz es el mejor agente de la compañía. Sus envíos de marfil superan largamente a los de cualquier otro. Intrigado por la fama de Kurtz, Marlow prosigue su viaje a pie, con una caravana compuesta por 70 hombres. El trayecto es desolador: aldeas vacías, granjas abandonadas, porteadores que enferman o mueren y son arrojados a un lado del camino, como fardos inservibles, africanos con un balazo en la frente, tambores lejanos que insinúan la existencia de una cultura profunda e incomprensible para el hombre blanco. Marlow llega a la Estación Central, donde le espera el vapor y el director, un vulgar comerciante que no repara en cuestiones morales ni sentimentales. Le informa de que el vapor está averiado y Kurtz enfermo. Debe subir río arriba y recogerlo para enviarlo a un hospital, pero las reparaciones retrasarán la partida varios meses. Durante ese tiempo, Marlow observa la selva, "algo grandioso e invencible, como el mal o la verdad, esperando pacientemente a que pasara esta fantástica invasión". Al mismo tiempo, su curiosidad por Kurtz no deja de crecer. Uno de los agentes conserva un pequeño boceto al óleo en una tabla que representa a una mujer con los ojos vendados y una antorcha avanzando sobre un fondo oscuro. Es una obra incompleta de Kurtz y su significado es incierto. Al igual que el río y la selva, Kurtz ejerce una poderosa fascinación. "Todo esto era grandioso, expectante, mudo, mientras aquel hombre farfullaba acerca de sí mismo. Yo me preguntaba si la quietud en la faz de la inmensidad que nos miraba [...] significaba una llamada o una amenaza. ¿Qué éramos nosotros que nos habíamos extraviado allí? ¿podríamos dominar aquella cosa muda o nos dominaría ella a nosotros? Sentí lo grande, lo malditamente grande que era aquella cosa que no podía hablar y que tal vez era también sorda. ¿Qué había allí dentro?".

"Vivimos igual que soñamos: solos", comenta Marlow, señalando que es imposible explicar ciertas vivencias, particularmente cuando se parecen a un sueño, con su mezcla de "absurdo, sorpresa y aturdimiento". En la oscuridad, Marlow es poco más que una voz. No parece una observación pueril, pues Kurtz, ausente durante casi toda la narración, es descrito como una voz, un hombre con el don de convertir sus palabras en un "palpitante torrente de luz", pero no se trata de la luz de la razón, sino del fuego del visionario. Marlow comienza a subir el río, con su pequeño vapor recién reparado, que parece "un perezoso escarabajo por el suelo de un grandioso pórtico". La precariedad de la embarcación produce una angustiosa sensación de pequeñez y vulnerabilidad. "Éramos vagabundos en tierra prehistórica, en una tierra que tenía el aspecto de un planeta desconocido. Podíamos haber soñado que éramos los primeros hombres que tomaban posesión de una herencia maldita". En la tripulación, hay algunos nativos que han practicado el canibalismo. Son hombres sencillos, elementales, que no se plantean dilemas morales. Sin embargo, sobrellevan las penalidades con más dignidad y entereza que los blancos que viajan a bordo, aficionados a disparar contra la selva con cualquier pretexto y a quejarse de las moscas, el calor y la escasez de provisiones. Marlow admite que los contrastes culturales rebasan sus posibilidades de comprensión: "La esencia de este mundo yacía bastante por debajo de su superficie, más allá de mi alcance, y más allá de mi poder de intromisión".

Marlow ansia cada vez más el encuentro con Kurtz, pese a que todo augura una confrontación violenta. Cuando se hallan cerca de su destino, escuchan gritos espeluznantes y el río se llena de troncos que dificultan la navegación, presagiando el ataque. Poco después, se desata una lluvia de flechas sobre el vapor y una lanza acaba con la vida del timonel. El vapor sigue su marcha y llega a la estación, donde les recibe un hombre estrafalario, con una indumentaria parecida a la de un arlequín. Sus ropas, llenas de remiendos azules, rojos y amarillos, agudizan sus rasgos infantiles, de joven imberbe con la nariz pelada. Se trata de un aventurero ruso que ha servido en barcos ingleses y ha vagabundeando por el río hasta topar con Kurtz, apreciando de inmediato su genio y su mirada visionaria. "A ese hombre no se le habla, se le escucha. […] Me hizo ver cosas, cosas", exclama exaltado. "Ese hombre ha ensanchado mi espíritu. […] Tendría que haberle oído recitar poesía; era suya además; él me lo dijo. ¡Poesía!" Cuando le refieren el ataque en el río, el joven explica que han sido los nativos: "No quieren que él se vaya. […] Le adoran". Marlow observa con sus prismáticos una hilera de postes rodeando la ruinosa vivienda de Kurtz. Espantado, descubre que los postes están rematados con cabezas humanas. Todas las cabezas miran a la casa, salvo una, orientada hacia el exterior. El joven ruso excusa a Kurtz: "No se le puede juzgar como se juzga a un hombre vulgar". Marlow estima que Kurtz se ha vuelto loco y se ha encaramado en un trono de sangre: "…la selva le había cautivado, le había amado, le había abrazado, había penetrado en sus venas, consumido su carne y unido su alma a la suya, por medio de inconcebibles ceremonias de algún tipo de iniciación demoníaca". Sin embargo, su barbarie no puede atribuirse exclusivamente a un entorno primitivo. "Su madre era medio inglesa, su padre medio francés. Toda Europa contribuyó a hacer a Kurtz". De hecho, escribió diecisiete páginas por encargo de la Sociedad Internacional para la Supresión de las Costumbres Salvajes. Su conclusión era aterradora: "¡Exterminad a todos los salvajes!". Por supuesto, en nombre de la civilización y el progreso. Por fin, aparece Kurtz. Está muy enfermo y un grupo de nativos le transporta en parihuelas. No sin dificultades, consiguen subirlo al vapor. Mientras se alejan, una mujer llena de abalorios, hermosa y con la dignidad de una princesa, levanta los brazos hacia el cielo, sin mascullar ni proferir un quejido. El silencio, agravado por la actitud de los nativos que se esconden en la maleza, produce una mezcla de asombro, solemnidad y tragedia.



Kurtz agoniza durante el trayecto de vuelta.

La ética que precede al cristianismo no reprueba esa conducta, pero advierte que la ebriedad de humillar y ultrajar al enemigo desemboca en la hybris o exceso. Kurtz sucumbirá a ese exceso, ignorando que el poder ilimitado sobre los otros deviene en impotencia y soledad. Cuando el otro es un objeto, que se puede descuartizar y exponer como un trofeo, no hay posibilidad de philia, de amor fraterno y el yo se despeña por la locura.



Los caníbales que viajan en el vapor ansían comerse a los que les arrojan flechas desde la maleza. Los blancos se conforman con matarlos. La selva incita las pasiones más oscuras y, aunque no se menciona explícitamente, se presupone que las grandes ciudades son espacios de ilustración y progreso. A pesar de estos contrastes, Conrad no oculta la degradación del hombre blanco, que abusa de su poder militar y tecnológico para exterminar a otros pueblos y robarles sus recursos. Ese hecho pone de manifiesto que el mal no es algo ancestral y arcaico, sino una pulsión humana universal y atemporal, agravada por las ideologías que dividen a la humanidad en salvajes y civilizados.

Apenas farfulla unas frases: "Tenía planes inmensos… Estaba en el umbral de grandes cosas". Sus últimas palabras resumen su peripecia en África: "¡El horror! ¡El horror!". Marlow entiende su lucha interior, pues "la vida es una bufonada […] y lo más que se puede esperar de ella es un cierto conocimiento de uno mismo –que llega demasiado tarde- y una cosecha de remordimientos inextinguibles". Marlow visita a la mujer que esperaba desposarse con Kurtz. No es joven y, menos aún, insensata, pero necesita algo para continuar viviendo, un recuerdo que le permita sobrellevar su pérdida. Por eso, cuando le pregunta cuáles fueron las últimas palabras de Kurtz, Marlow vence su repugnancia a la mentira y le dice que murió pronunciando su nombre. En su interior, sin embargo, aparece la mujer africana, que se despidió de Kurtz con una silenciosa dignidad. Las dos son figuras trágicas, pero encarnan mundos opuestos.

EL CORAZÓN DE UNA INMENSA OSCURIDAD

El corazón de las tinieblas es un alegato contra la colonización belga, pero no contra el imperialismo. De hecho, la obra muestra en muchos momentos los prejuicios de una época que justificaba la política exterior de las potencias europeas con el resto de los continentes. La mujer de los amuletos que contempla con impotencia la marcha de Kurtz pertenece a "la corriente de las tinieblas". Por el contrario, la novia blanca encarna el dolor racional, elaborado, civilizado.

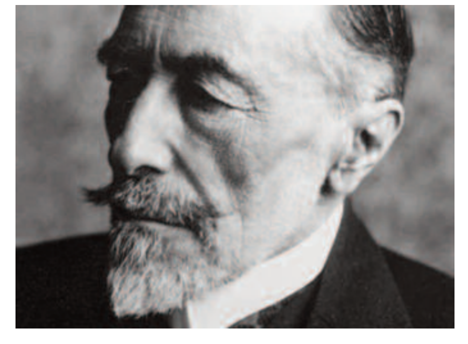
La peripecia de Kurtz recuerda las tesis de Freud sobre la cultura. El hombre oscila como un péndulo entre Eros y Tánatos. No es un fenómeno cultural, sino la tensión primordial de su vida psíquica. Eros simboliza la libido, el instinto sexual, y Tánatos, el instinto de muerte, que se proyecta sobre el otro, pero también sobre el propio yo. La mitología griega representa a Tánatos como un joven alado con una tea en la mano. La tea alienta una llama, pero el fuego está a punto de apagarse. Freud entendió esta imagen como una metáfora de la nostalgia por el no ser, por la existencia mineral, inerte o post mortem, pero mezcló esta pulsión nihilista con la furia de las Keres, diosas de la muerte violenta. Aunque el padre del psicoanálisis no mencionó a esas horribles divinidades ("deseosas de beber la sangre oscura de los hombres", según *El escudo de Heracles*), Tánatos y Keres son figuras complementarias, pues el desprecio de la propia vida y el odio hacia el otro se comunican de forma inevitable, engendrando un magma confuso, donde el ser humano libera sus pasiones más destructivas. Matar puede interpretarse como un gesto de poder, que expande el yo y le acerca al panteón de las viejas divinidades, donde lo sagrado no está asociado a la piedad y la misericordia, sino a lo desmesurado y terrible. Aquiles mata a Héctor y arrastra su cadáver por el campo de batalla durante nueve días. En el mundo antiguo, no es un monstruo, sino un héroe. Su comportamiento es el privilegio de los vencedores. La ética que precede al cristianismo no reprueba esa conducta, pero advierte que la ebriedad de

humillar y ultrajar al enemigo desemboca en la *hybris* o exceso. Kurtz sucumbirá a ese exceso, ignorando que el poder ilimitado sobre los otros deviene en impotencia y soledad. Cuando el otro es un objeto, que se puede descuartizar y exponer como un trofeo, no hay posibilidad de *philia*, de amor fraterno y el yo se despeña por la locura.

¿Se puede identificar a Kurtz con el superhombre de Nietzsche? Su rebelión contra la moral tradicional puede asociarse a una racionalidad que se ahoga en sus propios límites y desea alumbrar una nueva ética o, por utilizar una expresión de Georges Bataille, "una hipermoral". "Sólo la acción tiene los derechos", escribe Bataille en *La literatura y el Mal* (1957). Creo que puedo utilizar algunas frases del filósofo francés para esbozar una interpretación de los actos de Kurtz. En los crímenes de Kurtz "hay una voluntad decidida de ruptura con el mundo, para abarcar mejor la vida en su plenitud". Su orgía de violencia es un regreso al "reino de la infancia", donde la voluntad es soberana e ilimitada. Kurtz no claudica ante el Mal, sino que elige el Mal y "acepta las consecuencias más terribles de su desafío". Su profundo sufrimiento refleja "el horror de la libertad". Sus excesos son "*una mala nueva*" que recuerda al Nietzsche solar y trágico. Eso sí, el superhombre de Nietzsche es un niño que juega y no un ser atormentado. Kurtz intenta ser ese niño, pero no lo consigue, pues la moral de superhombre prescinde del otro, rebajado a simple objeto para obtener el placer de humillar y dominar. La filosofía de Nietzsche y Sade naufragan al olvidar la dialéctica del amo y el esclavo. El amo se deshumaniza tanto como el esclavo, pues la humanidad no puede surgir sin reciprocidad. Tal vez para comprender el fondo último de El corazón de las tinieblas, es necesario tener la intuición de un poeta. En 1926, T. S. Elliot escribió el poema *The Hollow Men (Los hombres huecos)*, que Marlon Brando leería en una escena memorable de Apocalypse Now. Escribe Elliot: "Somos los hombres huecos… / […] los que han cruzado con ojos ardientes al otro Reino de la Muerte, / nos recuerdan –si es que nos recuerdan- / no como almas extraviadas y violentas / sino como los hombres huecos". El poema finaliza con dos versos desoladores: "Y así acaba



el mundo. / No con un estallido, sino con un sollozo". Dos versos son suficientes para sentir la respiración de un texto saturado de pesimismo antropológico. Conrad anticipó el desengaño que prosperó en la sociedad europea después de las dos guerras mundiales, particularmente cuando las sombras escuálidas de Auschwitz y la carne quemada de Hiroshima vaciaron al ser humano de esperanzas y creencias. Estamos en el siglo XXI y el mundo no ha acabado, pero se escucha su sollozo. El progreso, lejos de impulsar un avance moral, nos ha convertido en hombres huecos y no se cansa de maltratar a la Naturaleza. Quizás el horror no es el grito que surge de lo más profundo de la selva, sino del corazón de la civilización. **R**



Joseph Conrad

Susurro Literario

charmer43@gmail.com


Adrián González

SIN DESTINO

No tienes por qué hacer esto.
Sí tengo que hacerlo.
Dime una sola razón.
Si no te entrego, quizá otro día me tengas que matar tú a mí.

Manuel agachó la cabeza derrotado. Era una reflexión bastante lógica. Desde que aquella guerra sin sentido comenzara, el odio y el miedo, tal vez a partes iguales, tal vez no, habían pasado a guiar los pensamientos de la gente de una forma irracional. Al menos, la respuesta de aquel soldado de los nacionales no iba dirigida desde el rencor.

¿Ese es el problema? ¿Lo que yo pueda hacer mañana?
¿Y cuál si no?
Por un momento pensé que dirías que porque soy republicano.

La carcajada del soldado debió escucharse a kilómetros. Manuel se asustó. El hambre le había impulsado a salir temprano en busca de setas o lo que pudiera hallar en el bosque. Por desgracia no encontró gran cosa, salvo las sombras de la espesura, cambiantes, amenazadoras y burlonas. Cuando quiso darse cuenta de que estaba perdido ya era tarde. Si no encontraba el camino en seguida le tomarían por un desertor. Mal asunto es no poder acudir a ninguno de los dos bandos. En uno le ejecutarían por cobarde y en el otro por enemigo. Por desgracia, tropezó antes con aquel hombre armado. Ahora, sus risas habrían alertado a los de su regimiento.

Me da lo mismo las ideas que tengas. Mi única ideología es volver vivo al molino de mi familia y poder seguir ganándome la vida de una forma honrada.

¿Aunque por el camino tengas que matar a otros hombres? ¿Consideras honrado eso?

El rostro de Sergio cambió de golpe. No hacía falta ser muy listo para captar que las palabras de Manuel le habían hecho daño.

No me gusta matar y preferiría no hacerlo. No me gustan las armas, ni esta guerra, ni la sangre. Me alisté para salvar a mi familia. Mi casa cayó en zona nacional y pidieron voluntarios. Soy el único hijo varón y di un paso al frente para protegerlos. ¿Honrado dices? Lo único honrado en este momento es sobrevivir.

Entiendo. Mi historia es parecida. Trabajaba en el economato militar de Madrid y me enrolaron en intendencia. Yo ni siquiera tuve la opción de presentarme voluntario. Salí de madrugada buscando algo de comer y me he perdido en el bosque.

Yo llevo tres días. Temo que si me encuentran antes que yo a ellos me den por desertor. Haberte atrapado es mi salvoconducto si dan conmigo.

Ya. ¿Y si te encuentran antes los míos?

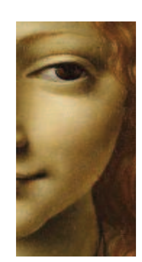
Sergio bajó el arma abatido. Tenía un hambre atroz, se sentía débil y desesperado.

¿Qué haremos entonces?
Puedo proponerte algo. Caminaremos juntos e intentando ocultarnos de ambos bandos. Si aparecen los republicanos cogeré el arma y simularé que te he atrapado. Si son los tuyos lo cogerás tú y harás lo mismo.

Ambos tendremos esperanza. Ambos sentiremos la amenaza de igual forma.

¿Quién puede librarse de ella en esta guerra?
Supongo que nadie.

Manuel y Sergio se dieron la mano, sellando de aquella manera un trato que quizá salvara a uno de ellos. Después, caminaron por el bosque con los oídos alerta. Confiando en construir una senda de esperanza, juntos, sin destino. *R*



Mirar para contarlo



Ana Mª Medina*

LA ISLA INVISIBLE

Las aguas del mar que rodean Sri Lanka, la moldearon durante tiempos sin memoria ni ancestros hasta formar una lágrima grande de tierra. En el oeste, a muchos días y controles militares, se encuentra otra isla dentro de la lágrima grande. Se llama Mannar. Es una isla que lo intenta con ahínco. Sobrevivir y separarse de su hermana. Se extiende alargada para abrazar la India en un intento por escapar de la guerra. Pero las aguas espesas y negras lo impiden. También el ejército singalés. Hace veinte años, existía un istmo delgado que unía ambas islas como una arteria viva. Se llenaba de un flujo rico de color lleno de alimentos, telas, bullicio, y personas que andaban despreocupadas de un extremo al otro del puente natural. Ahora el vínculo se ha vestido de camuflaje y es un lugar donde se olisquea sospecha y mucha venganza. En Mannar, por el día, la música del canto de los vedas se mezcla con el sonido del credo y minaretes cantores que llaman a la oración. Ganesha, el dios elefante, sonríe a los enemigos con una guirnalda de flores de plástico. Las flores de verdad no son capaces de crecer si se riegan con sangre. Las tierras de la isla están llenas de burros sin rumbo ni trabajo, cuervos ladrones y murciélagos que suplen las hojas de los árboles muertos.

Hay niños que marchan inmaculados con sus uniformes de escuela escondiendo estómagos vacíos y ausencias en las esterillas de la cocina. Los sarees de colores que visten sus madres, ondean a su paso de reinas. Ellas son el color de la existencia. Andan al ritmo del grito de un mercado casi vacío, a veces con la esperanza de su vientre lleno. En Mannar se come, se orina, se limpia y se duerme con la misma indiferencia del que vive en Tokio. Con la mente llena de olvido. Las pistolas y las bombas bien guardadas en una pequeña zona del lóbulo frontal. Por la noche, la puerta del lóbulo se abre para poder estar bien atento. Cuando la tierra batida de la casa tiembla y los cristales se agrietan, las madres sacan a los niños de la casa para arrojarse a las fosas de tierra que han cavado en el fondo del jardín. Se tapan con una puerta vieja y esperan que los aviones se vayan con sus bombas y sus ideas a otro pueblo. De esta forma, los habitantes de Mannar se unen en la tierra a sus antepasados dos noches sí y alguna no. En ocasiones, la metralla logra que se transformen en carne y huesos, agregando unos centímetros más de tierra al brazo de la isla que quiere llegar desesperadamente a la India.

Cuando la luz del día llega y el silencio baña las lagunas que ha dejado el monzón, el calor lo arrasa todo. No hay nadie. Mannar es una isla invisible. Desde el cielo sólo es agua, tierra, burros, cuervos y murciélagos. Las reencarnaciones de los que ya partieron. En la agencia de viajes, en Europa, se oferta visitar las plantaciones de té y dar paseos en elefante. ***R***

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

Los brutos y los cordones



Aquella mujer, que momentos antes parecía dejada en todos los aspectos de la vida, mientras él llevaba a cabo tal acción, se recompuso adoptando la sutil hechura de una bailarina.

PROTESTANTE DIGITAL

*Isabel Pavón**



Uno delante y la otra detrás, pues juntos no lo habrían logrado, entraron en una de las cafeterías de renombre del centro de la ciudad. Tenían aspecto brusco y era de suponer que la báscula sufría cada vez que los veía con la intención de acercarse. Ella, morena de aspecto antiguo, vestía de manera informal y sin complejos cuatro tallas menos de las que necesitaba. La camiseta de flores grandes realzaba el exceso de grasas acumuladas en sus bien aparentados cincuenta años. Los pantalones pitillo, desde la cintura a los tobillos sufrían algunos desgarros al intentar sostenerla sin romperse. Calzaba zapatillas de deporte deterioradas por el uso. El pelo, recogido, parecía alisado más con las manos que con el peine. El aspecto del acompañante, marido quizás y de una edad aproximada, hacía juego a la perfección con el de ella. Moreno, con la dejadez que imprime el no afeitarse durante largos días, pantalón pirata con lunares de pintura vieja y difusa, camiseta playera desgastada por los múltiples lavados y las chanclas que dejaban florecer unos pies que han caminado mucho, mucho, mucho.

Se acercaron a la barra con cierta calma y pidieron dos nubes. Entiéndase por nube un centímetro de café y leche hasta completar el vaso. Les sirvieron enseguida. Uno de los camareros que pasaba cerca para servir una mesa, le advirtió a la mujer que llevaba los cordones de las zapatillas sueltos y que tuviese cuidado de no caer. La mujer le dio las gracias apenas sin inmutarse, sin hacer gestos de sorpresa. Continuaron los dos tomando sus consumiciones. Acabaron y pagaron los 2,40 € de la cuenta. Al darse la vuelta en dirección a la puerta que daba a la calle, ella hizo ademán de agacharse, pero él la paró en seco y como si se inclinase para reverenciar una imagen a la que rindiera culto, se inclinó en medio de la cafetería. Apoyó la rodilla izquierda en el suelo, dejó la derecha como caña quebrada en ángulo recto y comenzó a amarrarle los cordones con la lentitud de un amor pasmoso ya consolidado. Aquella mujer, que momentos antes parecía dejada en todos los aspectos de la vida, mientras él llevaba a cabo tal acción, se recompuso adoptando la sutil hechura de una bailarina. Una imagen vale más que mil palabras y además de resultar gratuita y asombrosa ante aquél público improvisado, ante aquellas personas que pertenecían a otro rango, les hizo asumir, en menos de un minuto, que el aspecto de bruto no hace brutalidad. *R*

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

DONDE LA PROSA NO LLEGA...

La vida viene y va,
a veces bien, a veces mal,
relampaguea.
A veces esperanza,
a veces nada,
a veces una senda abierta y
nueva,
a veces la tristeza que rebasa,
a veces eres tú,
que, puesta en marcha,
caminas a la paz y la alegría.

A veces he elegido
quedarme quieta, en paz,
detrás de la ventana.

Pero no pudo ser.

Sin querer oigo el ruido,
miro, veo la calle
y tengo que bajar.
Me junto con los niños
que juegan en la calle,
me rompo las rodillas.
Y otra vez a empezar.
A veces he elegido,
pero no puede ser.
La fuerza de la vida puede más.

En la entrada estás tú,
llamando siempre.
En la entrada,
el temor a encontrarte.

El temor,
a pesar del dolor de no
tenerte.

¡Cómo duele
el deseo
enredado con temores!

Un paso cada vez,
como a escondidas,
por la puerta de atrás,

¡Y tan despacio!

Por Charo Rodríguez



Héctor Benjamín Olea Cordero*



http://benjaminoleac.blogspot.com.es

A VUELTAS CON SODOMA

!Que no panda el cúnico! ¿Pero qué juicio, ni que juicio? Si ni Sodoma ni Gomorra fueron destruidas por homosexualidad alguna; nuestra sociedad tampoco. Por supuesto, el error que ha caracterizado a la por lo general opinión cristiana y evangélica respecto de la desaparición de las dos ciudades en cuestión, induce a cometer el mismo error en relación a la forma en que se entiende que la homosexualidad ha de impactar las sociedades de hoy.

Ahora bien, la debida coherencia y consistencia metodológica demanda el que una vez se ha constatado que definitivamente las dos referidas ciudades jamás fueron destruidas teniendo a la homosexualidad como causa; se impone o al menos se nos induce a repensar la forma en que entendemos que la homosexualidad habrá de impactar las sociedades modernas, incluso la idea que tenemos de la homosexualidad misma.

Esto así, pues es innegable que uno de los soportes de mayor peso para el argumento religioso, cristiano y evangélico en contra de la homosexualidad es precisamente el supuesto castigo divino del que fueron objeto las dos mencionadas ciudades, con base en su supuesta, sospechada y descarada homosexualidad.

Ahora bien, Sodoma y Gomorra, ¿abominables en qué sentido? (Ezequiel 16.50). Llama la atención que si bien el coito homosexual estaba entre las catorce causales de “abominación” en el código mosaico; lo cierto es que ningún autor o redactor en la tradición bíblica acusa a Sodoma y Gomorra de haber cometido abominación teniendo como causa el coito homosexual. Repito, ningún autor o redactor bíblico hizo esa asociación, ni siquiera la figura histórica de Jesús de Nazaret.

Sin duda alguna, podemos decir que la palabra “abominación” es aplicable a Sodoma y Gomorra en varios sentidos, pero no necesaria y únicamente, en relación y apuntando al coito homosexual. Es más, por todas las evidencias, factores y textos considerados, es el coito homosexual el que menos sobresale y el que menos salta a la vista en la lista de pecados de estas dos ciudades.

Además, es preciso tener en cuenta que la palabra “abominación” no se usa en la Biblia en conexión a Sodoma y Gomorra de manera directa, y mucho menos en conexión al coito homosexual.

Pero, si por encima de todo y en contra de todas las evidencias se insiste en que la palabra “abominación”, en lo que a Sodoma y Gomorra se refiere, apunta ante todo, y de manera estricta y particular al coito homosexual; ¿se atreverán a sostener la deducción lógica, los que insisten en esa idea y, sin sacarle el cuerpo a la perspectiva del profeta Ezequiel, de que el coito homosexual habría sido más practicado y abundante en Israel y Judá que en Sodoma y Gomorra? ¿Se atreverán a ser coherentes y consistentes?

“Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste. Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas” (Ezequiel 16.51-52).

Finalmente, y como evidencia a considerar seriamente, es imposible obviar en este análisis que el profeta Jeremías al plantear toda una serie de males que estaba caracterizando a los profetas de Judá (y que a Dios hacía recordar a Sodoma y Gomorra), no se encontrara entre ellos el coito homosexual. Cito: “Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra” (Jeremías 23.14).

Por supuesto, este pasaje de Jeremías plantea que los pecados de Sodoma y Gomorra eran similares y prácticamente los mismos que los de Israel y Judá, así de sencillo.

Al final y, en sentido general podemos decir que cualquier cosa (concepto, idea, hecho, etc.) que se entienda contraria a la voluntad de Dios, y que vaya en perjuicio del prójimo; muy bien puede considerarse “abominación” (considérese Proverbios 11.20; 12.22; 15.8, 9, 26; 16.5; 17.15; 24.9).

¡Caso cerrado! ***R***

* Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.





Renato Lings*

DICCIONARIO BÍBLICO CRÍTICO

ANTINATURAL

”¿No os enseña la misma naturaleza que la cabellera es para el varón una afrenta?” Así se expresa Pablo en 1 Cor 11,14 utilizando el término griego *fysis* para referirse a “la naturaleza”. Ahora bien, el contexto nos sugiere que en esta carta *fysis* cubre un campo semántico distinto de lo que hoy calificamos de natural. A muy pocas personas de nuestro tiempo se les ocurriría afirmar con convicción que es natural el pelo corto para el varón y que el pelo largo en su caso es antinatural. Lo que se considera natural en una cultura determinada no lo es necesariamente en otro lugar o en otra época.

Si buscamos ejemplos adicionales en el epistolario paulino, veremos que *fysis* adquiere un matiz particular en Rom 11,16-24. Aquí el apóstol recurre a la metáfora de dos olivos donde uno es silvestre y el otro cultivado. De acuerdo con esta visión, los creyentes gentiles fueron desgajados en tiempos recientes como ramas del olivo silvestre, imagen del paganismo, para quedar injertados en el olivo cultivado del cristianismo nacido de raíces judías. El proceso ha permitido que judíos y gentiles formen juntos la nueva comunidad de seguidores de Jesús de Nazaret. Observamos que se trata, según Pablo, de un proceso *para fysin*, “más allá de lo natural” o “antinatural”. Concluyendo la reflexión, manifiesta que el hortelano que así procede es el mismo Dios (11,23). Obviamente el apóstol no se lanza a acusar al Creador del universo de actuar de forma contraria a las leyes de la biología sino que recurre a la metáfora del injerto y el olivo con un propósito específico: quiere describir una situación inesperada, inaudita o ajena a las costumbres y expectativas de la época.

Teniendo en cuenta estos datos, merece la pena examinar brevemente un difícil texto paulino que ha suscitado grandes polémicas en las comunidades cristianas de nuestra época: los versículos 1,26-27 del primer capítulo de la carta a los romanos. En 1,26 el apóstol habla de un grupo de mujeres que formaban parte de los colectivos de idólatras descritos en el pasaje 1,18-32. La redacción griega *thēleiai autōn*, “sus mujeres”, deja entrever dos elementos: (a) este grupo de féminas no actuó de manera autónoma o libre sino que dependía de los varones mencionados en el contexto inmediato; (b) invirtieron el “uso” natural, o sea, dejaron el uso acostumbrado de su cuerpo prestándose para otros fines. Algunos comentaristas plantean que este detalle nos proporciona la única alusión bíblica al amor lésbico. Sin embargo, el texto no explicita tal cosa sino que se limita a señalar que se trata de un comportamiento *para fysin*, es decir, que excede los límites de lo habitual. Con relación a este versículo, Clemente de Alejandría (siglo II d.C.) es el teólogo que aporta la interpretación más antigua. Según su análisis, las referidas mujeres consintieron que sus compañeros varones practicaran con ellas el sexo anal.

En 1,27 Pablo continúa su reflexión sobre ciertos comportamientos inusuales ocurridos en siglos pasados. Aquí habla de un grupo de hombres que abandonó “el uso natural” (*tēn fysikēn jrēsin*) de la mujer, entregándose a actividades sexuales los unos con los otros. El marco cultural e histórico parece haber sido unas ceremonias orgiásticas que se produjeron en alguno de los centenares de templos que existían en la muy cosmopolita y polifacética ciudad de Roma. Según varias fuentes históricas, fueron escandalosos los cultos dedicados a Baco y a Cibeles. Tomando en cuenta el contexto en que se mueve el apóstol, es lógica su forma de expresarse. Vemos que también estas personas se entregaron a un uso “antinatural” de su cuerpo, comportándose de forma inesperada o insólita.

Añádase a este aspecto otro elemento clave: la ausencia de toda finalidad procreadora. Es importante recalcar que desde el periodo helenístico hasta el renacimiento, el sexo natural es el que lleva a la procreación. Dicho de otro modo, el sexo natural se entiende como el coito donde un hombre penetra y eyacula dentro de la vagina de una mujer. Tanto es así que Tomás de Aquino afirma en el siglo XIII que es “antinatural” la masturbación. Para él es natural (*sic*) la violación de una mujer ya que este acto tiene el potencial de dejarla embarazada. En resumen, durante siglos se aplicó a cualquier actividad erótica sin fines procreativos el calificativo griego de *para fysin*, término traducido después al latín como *contra natura*, “antinatural” o “contrario a la naturaleza”. ***R***

*Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen’s Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

CON JESÚS EN LA ESCUELA DE TEOLOGÍA**

Dedico este artículo a Rubén Bernal Pavón, amigo y estudiante de teología, y, con él, a todos los que siguen esos mismos estudios.



Plutarco Bonilla A.*

Preliminares

Las actuales instituciones de educación teológica cristiana tienen, muy probablemente, sus antecedentes más remotos, como tales instituciones, en las escuelas catequéticas del cristianismo primitivo.

Según el testimonio que leemos en los escritos del Nuevo Testamento, cuando alguien oía el mensaje de las buenas nuevas –el evangelio–, lo entendía y lo aceptaba, era de inmediato incorporado a la nueva comunidad por medio de la ceremonia iniciática del bautismo. Esa comprensión y aceptación del mensaje tenía como trasfondo el hecho de que esos primeros conversos habían sido educados en el judaísmo y esperaban al mesías que ahora se les presentaba. Sin embargo, no pasaría mucho tiempo sin que se hiciera patente un hecho indubitable: no todos los que se bautizaban habían aceptado de veras el evangelio o habían comprendido realmente el significado del paso que habían dado. Quizás, lo habían aceptado a la ligera, sin ser conscientes de todo lo que implicaba tal decisión. Casos como los de Ananías y Safira podrían ser ejemplo de las complejidades propias de un movimiento que se abría paso dentro del judaísmo. El propio Jesús ya lo había previsto cuando contó la parábola del sembrador.

También las epístolas del Nuevo Testamento –incluidas las siete cartas que son parte del Apocalipsis– dan testimonio de las dificultades internas a las que tenía que hacer frente el naciente cristianismo.

Como intento de reducir al mínimo esos problemas –ya que eliminarlos del todo habría sido imposible–, se creó la institución dedicada a la catequesis (o catecumenado). La palabra misma, que proviene del griego, revela su intención. En efecto, "catequesis" es palabra griega (katēchēsis) derivada del verbo katēcheo, que significa "instruir en voz alta". No hay que olvidar el lugar que ocupaba, en aquellos primeros tiempos del cristianismo, la transmisión del conocimiento por vía oral. Los mismos textos de los Evangelios canónicos tienen tras sí una historia de tradición oral.

La sencilla estructura de la catequesis inicial –de la que encontramos señales en el Nuevo Testamento– fue poco a poco haciéndose más compleja, con miras a satisfacer las necesidades de una comunidad en crecimiento. En el siglo II, Justino, que se había convertido al cristianismo y que había sido director de una escuela de filosofía, continúa utilizando la capa que lo identificaba como tal y se dedica a enseñar la fe cristiana. Este fue un esfuerzo personal.

Pero también se organizó la catequesis de tal manera que se formaron escuelas que llegaron a tener gran prestigio por estar vinculadas a nombres de pensadores cristianos que, por su conocimiento y sabiduría, adquirieron gran renombre. Así, por ejemplo, la Escuela de Alejandría, que alcanzó mucha fama bajo la dirección de personajes como Panteno (su fundador), Clemente de Alejandría y Orígenes. Aunque sin que gozara de la organización de esta Escuela, se habla también de la Escuela de Antioquía, porque en esta ciudad desarrollaron su pensamiento varios teólogos cristianos de similar posición teológica –como, por ejemplo, Teodoro de Mopsuestia

* Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

**Los textos bíblicos se citan de *La Palabra*. *El mensaje de Dios para mí* (Madrid: Sociedad Bíblica de España, 2011).

y Juan Crisóstomo–, de tendencia literalista, opuesta al alegorismo que caracterizó al pensamiento alejandrino. Orígenes fue el máximo exponente de esa tendencia alegorizante en la interpretación de las Escrituras. (Para más detalles sobre este período, véase la siguiente obra: Ramón Domínguez Balaguer, Catequesis y liturgia en los Padres. Interpelación a la catequesis de nuestros días. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988, especialmente el capítulo 2, páginas 23-81).

Estas Escuelas desaparecieron con el pasar del tiempo, y durante la Edad Media hubo, en la Europa “cristiana”, un amplio descuido de la enseñanza, por lo que, en términos generales, predominó, entre la población que se consideraba cristiana, la ignorancia en asuntos de religión. Pero no hemos de llamarnos a engaño, pues consideramos que no debemos hablar de ese período como de “oscurantismo”, como ha solido hacerse. En esa época fue cuando surgieron las primeras instituciones de educación superior que más tarde habrían de ser conocidas como universidades. Estas, con las transformaciones propias del transcurrir del tiempo, han perdurado hasta la actualidad. En aquellas instituciones se mantuvo viva la reflexión sobre los distintos campos del saber humano.

Por lo que podríamos denominar “el espíritu de la época”, esas nacientes universidades se organizaron alrededor de la enseñanza de la teología y representaban, como es natural, diferentes corrientes dentro del saber de las cosas divinas. De ahí que no resulte extraño que, pasados unos siglos, algunas de las grandes universidades de los Estados Unidos de América fueran creación de iglesias protestantes que querían centros de alto nivel académico en el que se formaran sus propios ministros.

Con el tiempo, muchas de las escuelas o facultades de teología se independizaron de las universidades. O, dicho desde otra perspectiva, quizás más precisa, las universidades se liberaron de la tutela de la teología y de la religión organizada, y siguieron su propio camino. Hasta hoy.

Surgen entonces otras instituciones vinculadas a los diversos organismos religiosos y dedicadas a la formación de profesionales de la religión. En el mundo cristiano suelen llamarse “Seminarios”, “Facultades de Teología” o “Seminarios Teológicos” (“Seminarios Bíblicos”, “Institutos Bíblicos”, etc.).

Al analizar cómo funcionan estas últimas actualmente, es fácil verificar que la conforman ciertos elementos permanentes, aunque el énfasis que se le dé a cada uno de ellos o la importancia que se le asigne pueda variar de institución a institución.

En los Evangelios

Cuando leemos los Evangelios, en particular el de Marcos, y prestamos atención a lo que se nos informa de la relación de Jesús con sus discípulos, puede comprobarse que, de una u otra manera, esos elementos que hemos mencionado formaron parte esencial de esa relación. En efecto, podemos afirmar que Jesús establece, con sus discípulos, una especie de escuela de teología, unidocente e itinerante.

Analicemos los siguientes aspectos, referidos concretamente al Evangelio de Marcos.[1]

1. Matrícula

Este es el primer paso que hay que dar para ingresar a una escuela de teología. Lo particular de esta escuela en concreto consistió en que los candidatos a ingresar lo eran por invitación, ya fuera expresa ya fuera general, del Maestro (pues, como ya señalamos, esta es una escuela unidocente):

(a) Invitación expresa e individualizada:

“Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”, dirigida a Simón, Andrés, Santiago y Juan (1.18, 20).
“Sígueme”, dirigida a Leví (2.14).
“Llamó a los que le pareció bien” (3.13).
“Luego vuelve y sígueme”, dirigida al hombre rico (10.21).

[1]Aunque haremos alguna mención de los otros Evangelios, cualquier referencia que se dé sin indicar el nombre del libro o sin que se haga alusión a su autor, es cita de Marcos.

(b) Invitación general.

Es Mateo (11.28) quien registra la más clara invitación de este tipo:
"¡Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso!".

Pero Marcos también registra otras invitaciones generales, condicionadas a la voluntad de los invitados:
"Si alguno quiere ser discípulo mío, deberá... seguirme" (8.34).

O sea, que por una parte hubo un proceso de selectividad (de quienes llegarían a ser líderes) y, por otra, una invitación a todos los que quisieran "ingresar" a esta peculiar escuela de teología.

2. Programas de estudios

Los programas de "estudio" están dirigidos a esos dos grupos diferenciados:

(a) El primero de dichos grupos está constituido por un conjunto de personas muy reducido al principio, pero que fue en aumento. Para ellos, el programa consiste en lo siguiente:

–Estar con Jesús
La definición de esta parte programática es directa, sin dejar lugar a dudas. "Venid conmigo" (o, como traducen otras versiones: "Venid en pos de mí"), les dijo Jesús de una vez a quienes serían sus primeros alumnos (1.16-20). Y a otro, llamado Leví, lo invitó con una sencilla expresión: "Sígueme" (2.14). Se trataba de una llamada con exigencia radical, como se revela muy bien por la reacción de quienes respondieron positivamente y siguieron de inmediato a Jesús: los primeros lo dejaron todo –redes, al padre de dos de ellos, a los jornaleros, la barca–, y el otro se levantó y dejó el puesto donde estaba cobrando los tributos al pueblo.

Luego, cuando el grupo comienza a crecer y era necesario establecer una rudimentaria organización, volvió a llamar a los mismos y a otros para que estuvieran con él (3.14).

El principio fundamental que va a regir en esta "institución" educativa será que la prioridad absoluta la tendrá la relación personal con el fundador-maestro: no la enseñanza teórica –que también la habrá– sino la comunión directa con aquel que enseña.

El maestro es, como tal, guía, pero también, y sobre todo, compañero. El aprendizaje fundamental lo obtendrán aquellos primeros alumnos en el trato personal, cotidiano, con su maestro. Esto incluía, por supuesto, la enseñanza oral, pero no se limitaba a ella. Se trataba, más bien, de la enseñanza-aprendizaje que se adquiriría al enfrentar juntos –maestro y alumnos– los retos y dificultades, las alegrías y las esperanzas, las frustraciones y los éxitos que la vida en común les depara. En otras palabras: los alumnos estaban llamados a convertirse en discípulos. En ese trato, ellos aprenderían cuál era el verdadero sentido de su vocación.

–Salir a predicar
Casi inmediatamente después que Juan el Bautista fue encarcelado, Jesús regresó a Galilea y comenzó a predicar que el reino de Dios se había acercado y, precisamente por eso, llamaba de nuevo al pueblo a arrepentirse y aceptar con fe esa buena nueva. De ahí que no sea extraño que una de las primeras responsabilidades que él asignó a aquellos a quienes llamó fue que hicieran lo mismo: que salieran a proclamar esa buena noticia.

De hecho, ese fue el centro de la actividad de Jesús. El texto es claro al dejar constancia de ello, cuando registra las palabras que Jesús les dirige a sus discípulos, al querer estos que él regresara a Cafarnaún, donde el pueblo lo buscaba:

> Vayamos a otra parte, a las aldeas cercanas, para proclamar allí el mensaje, pues para esto he venido. Así recorrió toda Galilea proclamando el mensaje en las sinagogas y expulsando demonios.(1.38-3).

Se trataba, fundamentalmente, de predicación "evangelística", o sea, de la proclamación que buscaba de los oyentes la decisión inicial: arrepentimiento y fe en la realidad de la presencia de Dios entre los seres humanos, presencia que se hacía patente en la persona del predicador de Nazaret.

La palabra “predicar” y sus derivados tienen hoy cuasipomposas resonancias porque tenemos tras nosotros una larguísima tradición de oratoria sagrada y de exigencias impuestas por su propio desarrollo. En la “escuela” de la que nos ocupamos, la preocupación principal no radicaba en el desarrollo de las artes retóricas, sino en la transmisión de un mensaje sencillo que, además, no debía ser muy extraño para los galileos: el mismo que el propio Jesús estaba proclamando. Hemos de tener en consideración, así mismo, quiénes eran aquellos primeros alumnos-predicadores, que no fueron escogidos de entre los letrados de la región.

–*Recibir y ejercer poder*
Dice el evangelista que a aquellos a quienes había escogido –y a quienes desde muy temprano llamó “apóstoles”– también les dio poder para “expulsar demonios” (3.14). Es interesante notar que las respectivas narraciones que de este mismo hecho nos ofrecen tanto Mateo (10.1-4) como Lucas (6.12-16) muestran algunas diferencias.

Mateo explicita que Jesús “dio autoridad” a aquellos doce discípulos y que esa autoridad era “para expulsar espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias”. Después de mencionar los nombres de los Doce, registra el evangelista un largo discurso (10.5-42) en el que Jesús imparte a esos Doce instrucciones de cómo deberían cumplir con el mandato que les dio y de cómo deberían usar el poder que les había conferido.

Lucas, por su parte, se limita a afirmar que Jesús, después de pasar la noche en oración, “cuando se hizo de día, reunió a sus discípulos y escogió de entre ellos a doce, a quienes constituyó apóstoles” y pasa a mencionar de inmediato los nombres de los doce elegidos. Nada dice de la misión que les encargaba. Sin embargo, sigue diciendo el evangelista que Jesús enseñaba y curaba a los enfermos y a los poseídos por espíritus impuros y que todo el mundo quería tocarlo “porque de él salía una fuerza que los curaba a todos” (Lucas 6.17-19).

Como ya hemos visto, cuando Jesús decide iniciar su misión lo hace –según el relato de Marcos– predicando, llamando a los primeros discípulos y sanando a un endemoniado y a una mujer enferma. Y ahora, de acuerdo con el mismo evangelista, Jesús llama a doce individuos para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar (es decir, para “ganar” nuevos discípulos) y para expulsar espíritus impuros. O sea, que su propia actividad se constituía en el patrón que los discípulos debían seguir.

(b) El segundo grupo estaba integrado también por personas llamadas a “matricularse” en esta escuela de teología. Pero en este caso, esa llamada se hacía en términos generales, no por nombre ni por selección especial. Jesús dice a quienes lo escuchaban:

“Convertíos y creed en la buena noticia” (1.15).
“Vayamos... a las aldeas cercanas, para proclamar allí el mensaje” (1-38).
“Si alguno quiere ser discípulo mío, deberá olvidarse de sí mismo, cargar con su cruz y seguirme” (8.34).

No hay, en estos casos, encargos específicos, como los que se le dio al otro grupo. Lo que está implícito aquí es que a esos seguidores se les pide vivir de acuerdo con los valores del reino que se ha acercado y del mensaje que han aceptado. Por supuesto, también los otros están sujetos a esos mismos principios, que son para todos sin excepción.

3. Teología práctica
Las explicaciones sobre en qué consistían las responsabilidades de quienes eran llamados no se agotaban en ellas mismas. Esto se manifiesta en el relato evangélico de dos maneras:

(a) La primera era que Jesús enseñaba a sus alumnos-discípulos “sobre la marcha”. Mientras se trasladaban de un lugar a otro en su itinerario misional, Jesús los iba instruyendo:

Se fueron de allí y pasaron por Galilea. Jesús no quería que nadie lo supiera, porque estaba dedicado a instruir a sus discípulos. Les explicaba que el Hijo del hombre iba a ser entregado a hombres que lo matarían, y que al tercer día resucitaría. (9.30-31; véase también 10.32-34)

Lo que nos interesa de estos casos es que sus respectivos contextos muestran que estas enseñanzas las impartía Jesús mientras recorrían pueblos y aldeas de Galilea para predicar la buena nueva y realizar obras de sanidad. En otras palabras, parte esencial de la instrucción consistía en que los discípulos eran testigos oculares de lo que el Maestro hacía.

(b) Pero eso no era suficiente. El segundo aspecto del elemento práctico de esta escuela de teología que el evangelista destaca tiene que ver, precisamente con las actividades que los propios alumnos-discípulos tenían que llevar a cabo, además del aprendizaje que adquirieran por lo que presenciaban. Así, cuando Jesús los llama y los inviste de poder, también los envía. Y aquellos Doce salieron a cumplir con el mandato. Dice el texto:

> Andaba Jesús enseñando por las aldeas de alrededor, cuando reunió a los doce discípulos y empezó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. Les ordenó que no llevaran nada para el camino, excepto un bastón. Ni pan, ni zurrón, ni dinero en el bolsillo; que fueran calzados con sandalias y no llevaran más que lo puesto. [...] Los discípulos salieron y proclamaron la necesidad de la conversión. También expulsaron muchos demonios y curaban a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.(6.6b-9, 12-13)

Después se reportarían ante el maestro: “Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le comunicaron todo lo que habían hecho y enseñado” (6.30). Y cuando aumenta el número de discípulos, Jesús los vuelve a enviar; pero ahora son setenta y dos, según nos informa Lucas:

> Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de él a todos los pueblos y lugares a donde él pensaba ir. Les dijo: —La mies es mucha, pero son pocos los obreros. Por eso, pedidle al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en marcha! (10.1-3)

Y de nuevo les da indicaciones de cómo debían comportarse y de cuál era la misión que se les encargaba: “Curad... y anunciad: ‘El reino de Dios está cerca de vosotros’” (10.9).

Como en el caso del envío de los Doce, los Setenta y dos también regresan para rendir informe al Maestro:

> Los setenta y dos volvieron llenos de alegría, diciendo:
> —¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!
> Jesús les contestó:
> —He visto a Satanás que caía del cielo como rayo. Os he dado autoridad para que pisoteéis las serpientes, los escorpiones y todo el poder del enemigo, sin que nada ni nadie pueda dañaros. Pero, aun así, no os alegréis tanto de que los espíritus malignos os obedezcan como de que vuestros nombres estén escritos en el cielo. (10.17-20)

La teología práctica de esta escuela no es la teoría de cómo debe ser la teología práctica, sino que es la puesta en práctica de esa teoría teológica.

Los envíos –tanto de los Doce como de los Setenta y dos– reflejan así mismo otras características de esta experiencia: primero, que la misión que se les encarga no es de realización individualista, pues van siempre acompañados; y segundo, que a los estudiantes se los pone a prueba, pues el envío es también una especie de examen. No como examen teórico “en papel”, sino sobre lo aprendido tanto por lo que vieron hacer al Maestro y por lo que lo oyeron decir, al ser testigos presenciales de sus actividades, como, muy probablemente, por participar ellos mismos de alguna manera en esas mismas actividades.

Esa prueba dio, al parecer, resultados mixtos.

Por una parte, los discípulos ejercieron el poder que Jesús les había conferido, y lo ejercieron para hacer lo que Jesús les había ordenado: proclamar la necesidad de la conversión y curar enfermos y expulsar demonios.

Pero por otra, y según informa Lucas en el relato del envío de los Setenta y dos, parece que esos discípulos no habían comprendido del todo el verdadero sentido de poseer ese

poder y de ponerlo en práctica. Al ver lo que sucedía cuando daban órdenes en el nombre de Jesús, se sintieron contentos porque se sintieron poderosos: "¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!". Ese "¡Hasta los demonios...!" revela la tentadora satisfacción del ejercicio del poder, la tentación que se hizo presente, según el relato bíblico, desde los mismos orígenes de la humanidad: "Seréis como dioses".

Aquellos discípulos de Jesús no se habían percatado de que el poder con que Jesús los había investido era un regalo de Dios, no para que se sintieran poderosos (o sea, no para beneficio de ellos mismos), sino para el servicio a los demás. Por eso Jesús les dice que hay realidades superiores, que son las realidades por las que los discípulos debían alegrarse de veras: que sus nombres estaban escritos en el cielo.

4. Examen final

El examen final tuvo, en esta escuela, dos etapas u oportunidades.

La primera resultó en un resonante fracaso para los examinados.
Cuando llegó la hora definitiva de la prueba y el Maestro iba a enfrentar los momentos más difíciles de su vida, sus seguidores, a pesar de que él había tratado de que estuvieran advertidos, dejaron de seguirlo. En su sencillo lenguaje, el evangelista Marcos lo dice sin ambages y de manera elocuente: "Y todos los discípulos lo abandonaron y huyeron" (14.50). A uno de ellos, lo retrata para la posteridad así: "Judas, el traidor" (14.44), y quien parecía ser –y probablemente lo era– el líder del grupo –Pedro– lo niega con palabras que revelan un gran miedo: "Ni sé quién es ese ni de qué estás hablando", le dice a una criada que lo había identificado como seguidor de Jesús: "Oye, tú también estabas con Jesús, el de Nazaret" (14.68 y 67, respectivamente).

Pero el Maestro tenía "un as bajo la manga"..., y les dio a sus alumnos-discípulos una segunda oportunidad. Venció aquella terrible hora de angustiosa agonía y, a pesar de que lo habían abandonado, toma la iniciativa y los vuelve a llamar. Los busca de nuevo y ratifica la misión que les había encomendado previamente. La duda y la frustración por el fracaso que habían experimentado embargaban a quienes habían fallado, pero Jesús no se da por vencido. La derrota definitiva no entraba en sus planes. Se les aparece resucitado e insiste en el llamamiento. Les promete, además, una nueva infusión de poder y les deja bien claro que ese poder, igual que el anterior, es ante todo y sobre todo para ser testigos.

5. Graduación

El Maestro se fue, aunque prometió su presencia permanente. Además, dijo que enviaría a su Abogado-Consolador, quien hablaría a los alumnos de asuntos relativos al Señor ausente.

Con ello, para estos se iniciaba una nueva etapa y se les ampliaba el horizonte de su actividad. El Señor resucitado les dejó un mandato específico que significaba el rompimiento de las fronteras geográficas, cuyo límite último habría de ser "el último rincón de la tierra" (Hechos 1.8).

Y llega el día de la graduación. El discípulo que había negado a su maestro y a quien este había reintegrado a la plenitud de comunión con el resto de sus compañeros de discipulado, Pedro, sería el encargado de dar el "discurso" de la ocasión. Ante una multitud y en medio de acontecimientos sorprendentes, Pedro habla. Tan poderosa es su palabra –ya lo había predicho el Maestro–, que, pasado un momento, desde aquella multitud lo interrumpen, conmovidos por lo que estaban oyendo, y... aquel mismo día aumenta considerablemente el número de seguidores del Maestro resucitado, a quien reciben como el Enviado de Dios, Señor y Salvador.

Se inicia así "oficialmente" el ejercicio profesional de aquellos graduados que ahora constituyen una comunidad de discípulos.

Se inicia así la misión de la Iglesia.
Y continúa hasta el presente.

Tres Ríos, Costa Rica
Junio, 2016

EL SUEÑO DE LA S U L A M I T A



Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de *El Cantar de los Cantares*



José M. González Campa*

CAPITULO 8

No dejamos a Teresa de Jesús porque ella nos describe sus experiencias místicas comparándolas a las sensaciones que se experimentan y vivencian en un estado de embriaguez: cuando la puerta de comunicación con nuestra esfera subliminal se abre, el estado de la conciencia cambia y se vive la realidad desde una perspectiva iluminada por pensamientos y sentimientos, generalmente, reprimidos en lo más profundo de nuestro ser interior. Llegados a esta reflexión entramos en conexión con el principio narrativo del Cantar de los Cantares:

" Oh si él me besara con besos de su boca.
Porque mejores son tus amores
Que el vino"

La ingestión de vino es una posibilidad para embriagarse. La embriaguez produce una alteración y un cambio del estado de *conciencia* en las personas. El alcohol cuando es ingerido por vía oral alcanza rápidamente –navegando por la corriente sanguínea– las estructuras cerebrales y da lugar a una modificación del estado de conciencia. Esta alteración de la conciencia es semejante a la que se puede experimentar en un estado de *éxtasis.* También cuando una persona está dormida modifica su estado de conciencia, dando lugar a un estado de **conciencia onírica que permite a contenidos reprimidos a nivel inconsciente, ascender a niveles del YO onírico e invadir el campo de la conciencia vigil, al que normalmente no tiene acceso.** Por consiguiente, si en este libro la esposa está dormida y soñando, la información que nos aporta es *cualitativamente* diferente a la obtenida por las vivencias elaboradas, sentidas y proyectadas desde un estado de **conciencia vigil.** La conciencia, como parte esencial de la tectónica de nuestra personalidad, nos desvela realidades psíquicas de nuestro "hombre interior" y del peri-mundo en el que vivimos inmersos. Las informaciones del conocimiento de nuestra realidad intrapsíquica más profunda, provienen esencialmente de la esfera inconsciente, o dicho de otra manera, de nuestra **conciencia onírica.** Los contenidos gestados y enviados a nuestra estructura *yoica,* resultan ser en la mayoría de las ocasiones enigmáticos y muy difíciles de analizar sin la preparación psicoterapéutica adecuada. Se suelen despreciar los contenidos de los sueños, con lo que se pierde la posibilidad de comprendernos mejor a nosotros mismos y nuestra relación con toda la dimensión antropológica y cósmica de la realidad existente. Sin embargo, si hay una

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

puerta por donde sale la más prístina realidad del ser, es precisamente por la vía de la elaboración y revelación onírica. Lo más profundo que anida en los estratos más inaccesibles del corazón humano emerge a la posibilidad de ser conocido mediante la vía de la elaboración y revelación onírica.

La esfera de la intimidad del hombre (sentido genérico) tiene dos niveles: **el nivel consciente y el nivel inconsciente.** El primero es el que nos informa de nuestra ubicación en el tiempo y en el espacio, de nuestra identidad, de nuestra procedencia y ascendencia antropobiológica, y de cuales son nuestras circunstancias sociales, éticas, espirituales, políticas y económicas, en las que devenimos nuestra realidad existencial. Todo este autoconocimiento corresponde aproximadamente, a un 25% de nuestra realidad anímica. El 75% restante de nuestra realidad intrapsíquica corresponde a contenidos inconscientes guardados y reprimidos, por diversas circunstancias, en los estratos más profundos de nuestra dimensión anímico-pneumática. Es decir, a nuestra esfera inconsciente; verdadero motor de nuestro devenir histórico, antropológico y existencial. Este 75% de sentimientos, pensamientos y contenidos instintivos viven reprimidos **en la profundidad de nuestro ser,** en una contienda agónica con nuestras estructuras yoicas conscientes, que sirven como "agentes" represores a los mandatos de nuestro **super-yo o conciencia ético-moral.** Esta estructura más profunda de la tectónica de nuestra personalidad constituye la verdadera infraestructura de nuestras motivaciones y deseos, de nuestros sentimientos y pulsiones que desean alcanzar una realización, tanto si se adaptan a la realización del bien (Dios) como si se revelan contra él y gestan la concupiscencia (el Mal).

Cuando la esposa de *Cantares* sueña, está sacando a la superficie **lo más escondido de su realidad interior**: **los pensamientos y los sentimientos que anidan en los rincones más profundos de su corazón.** Si tenemos en cuenta que la *Esposa* es una figura o tipo de la *Iglesia,* todo su contenido onírico se nos ofrece como **"la actividad inconsciente de la Iglesia".** Pero primero debemos plantearnos si existe o no una actividad inconsciente de la Iglesia, pero no como teoría racionalista-elucubrativa, sino como una realidad constatada teológica y doctrinalmente en las páginas de la Biblia.

Partimos de que la actividad inconsciente, en el individuo, es algo indiscutible: negarla es negar al hombre. La Biblia la reconoce desde el principio. Una gran parte de la Revelación de Dios se hace a diversas personas en un estado de conciencia alterada por una experiencia extática, onírica o visionaria. Es el caso de Jacob, José, Moisés, Daniel, Ezequiel, Isaías, Pablo, Pedro, Juan, etc. Veamos un ejemplo claro de la realidad de la actividad inconsciente que se explicita en la Escritura. Y al respecto, escribió el apóstol Pablo a los Romanos :

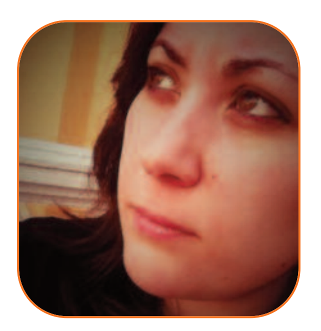
> *"Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino que lo que aborrezco eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la Ley es buena. De manera que* ***ya no soy yo quién hace aquello, sino el pecado que mora en mi.*** *Y yo sé, que en mi, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mi, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.* ***Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mi"(***Romanos 7:15-20).

En muy pocas palabras el apóstol de los gentiles resume lo más importante y trascendental de los descubrimientos psicoanalíticos: las tres instancias de la estructura o tectónica de la personalidad (***super-yo, yo y ello***) según la escuela de *la Psicología profunda* (Freud , Jung , Adler , Eric From, Wilhen Reich, etc). A la luz del Antiguo y del Nuevo testamento la Iglesia es una Persona Colectiva (o corporativa, como reconocen algunos teólogos católicos) y en este sentido puede dormir y soñar. Si volvemos a retomar el concepto de que la esposa de *Cantares* es un tipo de la Iglesia, nos encontramos a ésta *dormida y soñando.* Es en este sentido que podemos hablar de la *actividad inconsciente de la Iglesia.* **R**

CUESTIÓN DE PALABRAS

La cuestión del machismo y del papel de la mujer en la iglesia a lo largo de la historia depende, en gran medida, de un puñado de palabras y de su traducción a las diferentes lenguas.

PROTESTANTE DIGITAL



Noa Alarcón*

En mi último artículo[1], sin proponérmelo, realicé un experimento sociológico. Encontré una forma casi palpable de demostrar cuánto poder tienen las palabras y lo influidos que vivimos bajo ellas.

Cuando utilizaba *feminista* no me refería, en absoluto, a señoras lesbianas de pelo rapado anunciando la inutilidad del varón en la sociedad presente, ni a las de Femen paseándose sin camisa para defender el aborto, ni a cosas por el estilo. A eso se asocia *una clase* de feminismo con la que no comulgo. Yo me refería, simple y llanamente, a la pura definición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua: “1. m. Ideología que defiende que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres”. Desde ese sentido estricto nadie me puede negar que la Biblia defiende que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres; por lo tanto, sí que es feminista.

Sin embargo, las voces críticas se levantaron contra un vocablo que se ha usado mal y se ha manipulado al antojo de personas convencidas de que sus bajas pasiones y sus pecados son justificables. Del mismo modo se han usado mal palabras a lo largo de toda la historia de la humanidad. Fallo mío no ser más sensible a ese respecto.

Por ejemplo, inquisición no es más que el acto de inquirir, o sea, de averiguar, examinar. Si seguimos las palabras del apóstol Pablo, hemos de hacer una inquisición de todo y quedarnos con lo bueno. La pena es que no podemos usar esa palabra porque se asocia a algo básicamente desagradable, una institución que a lo largo de varios siglos, y en nombre de Cristo (algo repugnante), asesinó, torturó, persiguió y masacró a una sociedad entera.

Las palabras tienen un poder impresionante, algo que no es de extrañar ya que provenimos y estamos hechos a imagen de un Dios que creó lo existente por medio de su palabra, cuyo Hijo es llamado logos hecho carne. **Nuestras palabras también llevan asociado el poder de crear o de destruir**. Si a un niño se le repite diariamente que es un inútil, aunque se le haya criado bien, cuando sea adulto estará absolutamente convencido de que es un inútil, y no se esforzará en algo que no cree posible cambiar. Por otro lado, conozco casos de niños con síndrome de Down o con alguna discapacidad que se han criado con padres que les repetían lo valiosos y válidos que eran, que han llegado a sacarse carreras universitarias, a tener trabajo y vivir independientes.

Todo, al final, en una sociedad formada por

* Noa Alarcón nació en Madrid en 1983. Está casada con el escritor Daniel Jándula y tienen un hijo. Estudió Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid y Filología Hebrea en la Universidad de Barcelona, especializándose en hebreo bíblico. Trabaja como editora y traductora. Desde 2009 escribe artículos sobre arte y cultura en Protestante Digital y otros medios. En 2010 publicó un libro de cuentos, Apocalipsis cotidianos (Editorial Tyndale).

[1] http://protestantedigital.com/blogs/38804/La_Biblia_feminista

humanos, se resume en la palabra. En las sociedades de hormigas no tienen estos problemas.

La cuestión del machismo y del papel de la mujer en la iglesia a lo largo de la historia depende, en gran medida, de un puñado de palabras y de su traducción a las diferentes lenguas. **Las traducciones, como muchos sabrán, nunca serán cien por cien fidedignas**. Una traducción siempre tendrá una parte del traductor, de su bagaje, su cultura, su historia, su sociedad. Los traductores, aun el mejor de ellos, aun el que intente pasar lo más desapercibido posible, pondrá de su parte sin querer. Cuando Bialik, uno de los padres de la lengua hebrea moderna, se propuso traducir el Quijote, se encontró con que no había equivalente. ¿Cómo hacer que suene antigua una lengua recreada en los albores del siglo XIX de trozos de toda una historia lingüística fragmentada? El traductor lo solucionó utilizando mucho vocabulario arameo. Para un lector de la época, lo arameo le sonaba a los antiguos rabinos. ¿Acaso hablaba don Quijote en arameo? ¡Qué osado el traductor! ¿Pero de qué otra manera transmitir la idea, que no la letra, de un libro tan importante a través del tiempo y del espacio?

No hace falta llegar a esos extremos, pero con la Biblia, a pesar de ser el libro más estudiado y traducido, sucede algo parecido. **Debemos considerar, siempre, no solo el contexto del autor original, sino además el contexto del traductor que nos facilitó la opción de leerlo en nuestra lengua**. ¿Cómo pensaban en su época? ¿Qué ideas tenían? ¿Qué papel tenía la mujer? Eso influye muchísimo en el momento en que el traductor decide por qué opción decantarse con un término o una expresión.

Voy a poner un ejemplo. He aprendido mucho en estas dos semanas, a raíz de los comentarios del último artículo, sobre los que no piensan como yo con respecto al papel de la mujer dentro de la iglesia. Con pesar he podido comprobar que sus argumentos, en gran medida, se basan en:

a) Una relación con Dios basada en el castigo y el miedo. Si no obedezco a Dios, me llevaré la condenación, presente y futura, de tales malas acciones. No cabe la idea bíblica de que hay veces que el pecado está más en quien observa que en la realidad (como le pasó a Pedro con la sábana llena de animales en Hechos 10). Esa es una visión muy judía de la Torá, pero que no contempla la nueva relación que tenemos con Dios por medio de Cristo. Un profesor mío lo resumía así: "El cristiano cree que a Dios le importa lo que creemos más que lo que hacemos o, si no, no habría opción de perdón; el judío cree que a Dios le importa lo que hacemos, no lo que creemos, y que dará igual lo que creamos siempre y cuando hagamos lo que tenemos que hacer".

b) Una visión de la Biblia monolítica: no que la Biblia sea un monolito, sino que ellos la ven como una sola pieza sin tomar en consideración géneros literarios, momentos históricos, lenguas, autores, temas, traducciones, etc. No lo digo yo; los grandes teólogos y maestros de la hermenéutica de todos los tiempos advierten que hemos de considerar estas cuestiones para poder entender la Biblia.

c) Poca capacidad de diálogo. Eso sobre todo. No son personas acostumbradas a salir de sus círculos, a tener que vivir la vida cotidiana, donde la gente no es "santa", no tiene una moral cristiana, no se rige por los principios de su iglesia, etc.

Los que opinan así interpretan el ayuda idónea de Génesis 2:18 ("Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él") como que la mujer, al ser creada después del hombre, es inferior en el orden de la creación. Alguno me dijo, con toda tranquilidad, que la Biblia *dice* que la mujer fue creada para servir al hombre. Muchos sabemos ahora que el texto original se puede traducir de otra manera. De hecho, aunque en castellano ayuda tiene una connotación jerárquica, de subordinación, la palabra originar hebrea, ezer, no la tiene. De hecho, esa palabra se utiliza en la mayoría de los casos del Antiguo Testamento para referirse al Dios Todopoderoso que acude en auxilio y ayuda del pueblo de Israel, y nadie opinaría, siguiendo el mismo ejemplo, que Dios está por debajo de Israel por ofrecerle ayuda. Desde el original, la Biblia está señalando a la mujer no como sirvienta, ni ayuda de cámara, sino como representante del alivio, el consuelo y la misericordia de Dios en

la Tierra, hacia el hombre, pero, en realidad, también hacia la mujer; hacia toda la humanidad. **La mujer es el "tú" de la humanidad, la otra persona con la que relacionarnos y cumplir con el mandato divino. Mejor en compañía**.

Es una diferencia sutil, pero ahí está. El traductor no tenía otra palabra de la que echar mano, y nuestra concepción patriarcal del mundo hizo el resto.

Cuando en 1 Pedro 3:7 se habla de que los maridos deben tratar a sus mujeres con respeto porque son "un vaso más frágil", muchos quieren interpretarlo como que, ciertamente, Dios ha hecho más frágiles a las mujeres. La verdad es que el texto no da pie a esa idea, ni la alienta ni la rebate: somos nosotros, desde nuestros ojos, los que la interpretamos así. Del mismo modo podría entenderse que **la mujer es una parte frágil de la sociedad, y sobre todo en su época, no porque Dios lo haya decidido así, sino por el pecado en que vivimos**. Las mujeres y los niños son los eslabones débiles, el vaso frágil que no soporta golpes sin quebrarse. Qué maravilla las palabras de Pedro, en línea con todo lo que dice la Biblia desde Génesis: estar del lado de Dios es estar del lado del más desfavorecido, siempre. Y nuestro deber es contrarrestar eso, en la medida de nuestras capacidades, en la medida de nuestra posición, si queremos llamarnos hijos de Dios.

Pero hay **otro texto más oscuro** que quienes defienden la visión monolítica de la Biblia lanzan a los que no son de su opinión, y es otro texto que también tiene mucho que ver con el uso de la palabra. Lo cierto es que yo estoy totalmente a favor de lo que Pablo advierte en 1 Timoteo 2:11-15, pero no, no creo que se deba interpretar como algo que debe hacerse universalmente, como una regla fundacional de la iglesia, porque el propio texto no da margen para ello. Los que defienden que no es bíblico que la mujer predique ni siquiera se paran a observar que el texto de 1 Timoteo 2 no habla de pastores ni de predicaciones; habla de cómo se enseñaban las cosas en aquel entonces, cuando aún no estaban escritos los evangelios ni se había formado el canon reconocido de las cartas de Pablo: la enseñanza se hacía en grupos pequeños, de forma oral, a través de los apóstoles, y después de quienes habían sido discipulados por ellos, y así sucesivamente. Siempre había gente nueva en la iglesia, y siempre había que volver a enseñar lo básico, y es muy presumible que se hicieran grupos específicos de aprendices de Jesús para irles enseñando, aunque se compartiera con el resto de la congregación la reunión, con lo cual, hacían falta maestros. No es como ahora, que a veces les damos una Biblia (en el mejor de los casos) y esperamos que durante la semana se las apañen lo mejor posible hasta el siguiente domingo. De hecho, en aquel entonces las reuniones eran casi a diario, o muy a menudo, y no solamente un día a la semana. Más aún, esas reuniones no se hacían en un lugar santo, o especial, sino en las propias casas de los creyentes.

Un inciso interesante: con esto en mente, el otro día me topé con un comentario de 1 Corintios 11:10 acerca del velo de las mujeres, y el autor del comentario, supongo que con toda su buena intención, decía: "La insubordinación de una mujer que no se cubre (…) ofendería a los ángeles que observan la conducta de los creyentes en sus reuniones de iglesia". No digo que no, pero en una carta tan obvia y clara como esta que Pablo se ve obligado a escribir a los corintios que no se enteraban de nada, que eran como niños espiritualmente, ¿esa referencia espiritual no es un poco rebuscada? Yo me decanto por una cuestión muy sencilla: en vez de traducir *angelos* como *ángeles*, quizá hubiera sido más sencillo traducirlo como *mensajeros*, que en sí es su significado original. Si Pablo está enseñando a las mujeres de Corinto que aunque su identidad nueva en Cristo les otorgue una libertad y una situación muy diferente a la que tenían en su sociedad romana, *vivían* todos los días en esa sociedad, rodeadas de personas a las que no servía de nada escandalizar gratuitamente (algo que repite mucho Pablo en 1 Corintios). Simplemente, a causa de los mensajeros, una figura muy común en la época y en aquella ciudad, personas que entraban y salían de las casas (que no cerraban las puertas) donde se realizaban las reuniones para entregar paquetes, cartas, o comunicar recados (y puesto que esas personas consideraban a una mujer sin velo como una prostituta), para que esos mensajeros no fueran después diciendo que los cristianos practicaban la prostitución o cosas peores,

era mejor que las mujeres llevaran el velo puesto aunque estuvieran dentro de sus casas. En realidad es una opción sencilla y cotidiana. Solo cambia la traducción que le otorgamos a *una* sola palabra.

Volviendo a Timoteo, ¿cuál es el problema de la mujer? Su problema era que hasta la llegada de Jesús no servía para nada más que para lo que servía: para criar hijos. No tenían valor, no merecía la pena educarlas ni enseñarles a leer, su vida pertenecía al hombre de turno (su padre, su hermano, su marido), y no podían tomar ninguna decisión por su cuenta. En el mundo grecorromano, si su marido se cansaba de ellas, podía despacharlas y divorciarse sin dar explicaciones, y esas mujeres perdían la custodia de sus propios hijos y a veces no podían volver a verlos, si el marido se empeñaba en ello y era poderoso. Y ellas no podían reclamar absolutamente nada. Solo es un comentario acerca de **la luz, la paz y la bondad que significó Cristo para una mitad entera de la humanidad**. Nos preocupamos del versículo en que las mandan callar, pero no prestamos atención en que todo descansa en la parte en que *las mujeres debían aprender*. Eso sí que era revolucionario, y más viniendo de un fariseo como Pablo. ¡Nada menos!

Sin embargo, quienes quieren interpretar este pasaje como una orden universal, no se fijan ni en el antes ni el después: ¿por qué habla Pablo de que los hombres levanten "manos santas sin ira ni contienda"? No lo sé, pero la verdadera pregunta es: ¿por qué nunca se insiste en esta enseñanza de forma tan literal como nos han impuesto la enseñanza de la segunda parte? Se ha enseñado que la mujer debe callarse, que ninguna mujer puede enseñar a un hombre (difícil encajar esto con el propio testimonio de Timoteo, que fue enseñado por su madre y su abuela), pero no se enseña con la misma vehemencia que los hombres deben levantar manos santas sin ira ni contienda. Y mi solución es que, simplemente, solo miramos lo que queremos ver. La enseñanza de la Palabra no oprime a la mujer, pero la enseñanza de los hombres, sí. No hay más. **Se toma y se descontextualiza lo que conviene**.

El caso es que, de repente, Pablo se pone a hablar de forma muy rara de Eva, de Adán, de quién es el origen de quién, e incluso se atreve a decir que la mujer "se salvará engendrando hijos". Y vuelvo a preguntarme cómo es posible que se enseñe que el pasaje de guardar silencio y no enseñar a los hombres es literal siendo que justo dos frases por debajo es imposible que sea literal, porque si tomamos este pasaje en su totalidad literalmente, el versículo de la salvación de las mujeres debemos tomarlo *literalmente*, y eso sería una catástrofe. ¿Dónde marcamos el límite de lo que es universal y de lo que no? ¿Qué es literal y qué no? Básicamente, lo que al predicador de turno le interese; porque se ofrecen explicaciones para el texto de la salvación de las mujeres, pero no para el de que debe callarse. Si la mujer se salvará engendrando hijos, si realmente es así, tenemos un problema muy gordo. Primero, porque contradice todo el evangelio, y una declaración tan clara como Romanos 10:9: "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo".

Sproul, un gran teólogo y maestro, explica en *Cómo interpretar la Biblia* que los textos oscuros siempre deben interpretarse a la luz de los más claros. Si interpretamos el texto oscuro (1 Timoteo 2) a la luz del claro (Romanos 10), queda claro que *no podemos* interpretar 1 Timoteo 2 en su totalidad de forma literal, sino como una enseñanza aplicada a una situación específica, porque no podemos separar las partes que a nosotros nos interesa que sean literales de las que no lo son. Así pues, trataré de **entender bien el contexto de 1 Timoteo 2 para encontrar su explicación y su enseñanza**. Pero si interpretamos el texto claro (Romanos 10) a la luz del oscuro (1 Timoteo 2) de repente me veo ante la angustiosa cuestión de que, si es verdad que yo no me salvo creyendo en Jesús, sino teniendo hijos, en tal caso existe una Palabra de Dios para hombres y otra para mujeres. En tal caso, no tenemos acceso a la misma salvación, ni hemos sido creados iguales. En tal caso, por ejemplo, como el Salmo 1 habla de que "Bienaventurado es el varón", significaría que yo, siendo mujer, aun haciendo lo mismo, no sería bienaventurada ni bendecida por Dios. Y qué oscuro destino es el de estar apartado de la luz de Dios y no tener acceso a su salvación. ¿Qué pasaría con las mujeres estériles? ¿Qué pasaría con las que

mueren jóvenes sin haber podido tener hijos? No son más que unas cuantas palabras, pero espero que entendáis de forma general la confusión y el desánimo que genera interpretarlo así.

Solo por eso cualquier cristiano sincero mira con cautela este texto. Ahora bien, ya sabemos que es oscuro, ¿cómo añadirle luz?

A mí me enseñaron que cuando uno lee la Biblia y la estudia, debe **estar pendiente tanto de lo que dice como del *cuándo* lo dice y *cómo* lo dice.**

Hay cosas importantes que observar: 1 Timoteo 1:3 habla de que había algunos que estaban enseñando una doctrina diferente. En Efesios 4:14 Pablo le recuerda a esta misma iglesia que no se dejen llevar por cualquier viento de doctrina. Así que era un tema importante, aunque no se especifique el qué. El papel empleado en escribir cartas y el medio manual de hacerlo eran costosos, y los medios de mensajería aun más. Lo normal en la época era omitir los detalles sabidos por todos para acortar. Qué pena que en aquel momento Pablo no fuese consciente de que el Espíritu Santo haría que su texto fuese leído por generaciones de creyentes a lo largo de todos los tiempos y los lugares, y no solamente por su estimado discípulo Timoteo. De todo esto cabe deducir que la carta de 1 Timoteo tiene una aplicación particular a una situación muy particular, teniendo todo ello de fondo una verdad que es la que debemos destilar y aplicar.

No podemos pasar por alto que en aquel momento, en aquel lugar, se estaba desarrollando entre la población judía (de la que, recordemos, todavía no se había desligado completamente la iglesia cristiana) la filosofía gnóstica, una mezcla de conceptos, muchos de ellos helenísticos, que, entre otras cosas, negaban la resurrección del cuerpo, rechazaban el matrimonio, se entregaban a prácticas deshonrosas y consideraban que había sido Eva la que había traído el verdadero conocimiento a la raza humana (Muñiz, 2010). No es casualidad, pues, que Pablo esté hablando de Eva.

Y volvamos a las palabras: lo cierto es que tiene mucho sentido que Pablo niegue aquí, con la intención de contener el error, que estas mujeres llevadas por creencias contrarias a la verdad expandiesen sus enseñanzas. De hecho, si ordena que no lo hagan solo puede deberse a que era una práctica extendida que sí lo hicieran. Nadie diría: "No le eches cebolla a la tortilla de patatas" si no existiese el hecho de que mucha gente lo hace pero tú no quieres que sea así. Con unas mujeres que en la enseñanza a los recién llegados les estuvieran compartiendo estas herejías, yo también las habría hecho callar, y estoy totalmente de acuerdo con Pablo en que estas mujeres deben aprender en silencio, y no intentar imponerse con una falsa autoridad sobre ningún hombre. **Las mujeres, al contrario de lo que creían los gnósticos, y al contrario de lo que creen muchos movimientos feministas de hoy, no son buenas simplemente por ser mujeres**. Estamos bajo la misma condenación, porque no nos dividimos en hombres o mujeres, sino que somos una misma humanidad perdida en el pecado contra Dios.

Así pues, ¿qué se deduce de este texto? Que las mujeres enseñaban a hombres de forma habitual, pero que debido a la facilidad con la se expandían las malas doctrinas en la iglesia de Éfeso, era mejor que en ese momento no lo hicieran, hasta que todos aprendieran lo mismo, unánimes, para poder enseñar lo mismo. También se deduce, coherentemente con el resto de la Palabra, que quien enseña debe ser alguien de fiar, de buena condición y buena instrucción, inspirado por Dios. Y Pablo se detiene a molestar las falsas doctrinas recordando un par de verdades bíblicas.

Yo solo he dado algunas pinceladas, y se podría hablar mucho de todos los detalles, pero no lo voy a hacer por el espacio. Me conformo con que a alguien le haya picado la curiosidad.

Tengo la esperanza de que quienes interpretan el texto de 1 Timoteo de forma literal no lean este artículo, siguiendo su propia norma de no aprender nada de ninguna mujer. A los demás, espero que en esta ocasión mis palabras no les ofendan, sino que les animen y les den consuelo, porque para eso he sido llamada a la existencia. ***R***

La oración que ya no hago

Juan Ramón Junqueras Vitas*

La oración repleta de fe ardiente, que pretende mover montañas, tiene todos mis respetos. Yo mismo la tuve durante mucho tiempo, y los gozos que proporciona han quedado profundamente inscritos en mi memoria. Pero a mí ya no me es posible creer de ese modo, y sé que a otros hermanos y hermanas en Jesús, tampoco. No sólo porque la prueba de la duda ha pasado por esos territorios, sino porque esa forma de creer ya no me permite alcanzar al Dios que se desdibuja, ése que da nueva vida al creyente para que pueda tomar en sus propias manos las dimensiones de su ser. En este terreno, yo no tengo su capacidad de aceptación y su sumisión.

Porque se constata fácilmente que muchas veces Dios no abre la puerta a la que se llama, ni da cuando se pide, o al menos lo que se pide: ¿Cuántos padres y esposos han suplicado cuando el hijo o el cónyuge estaban gravemente enfermos, y no han obtenido curación? ¿No es eso lo que ocurre casi siempre? Y si algunos creen haber sido oídos, ¿hay que concluir que es porque han orado más y mejor que los demás? ¿Estaremos ante un Dios arbitrario, que responde a unas oraciones y no a otras, o sólo a las que casan bien con un plan preestablecido?

Estas observaciones, que algunos pueden calificar de simplistas, me invitan a revisar, desde sus propios fundamentos, algunas de nuestras ideas sobre Dios, demasiado vinculadas a ciertas frases de los evangelios, pero de forma unilateral:

> “Os aseguro que si tuvierais una fe sin reservas, no sólo haríais esto de la higuera; incluso si le dijerais al monte éste “quítate de aquí y tírate al mar”, lo haría. Todo lo que pidáis a Dios con esta fe lo recibiréis” (Mateo 21, 21-22).

Con frecuencia, a mi entender, se saca estas frases de su contexto; se las presenta sin referencia al conjunto de la enseñanza de Jesús y, sobre todo, a su comportamiento. El Dios de Jesús no es un dios útil, puesto a nuestra disposición para tapar nuestros agujeros y satisfacernos en todo momento. Es un Dios que remite al creyente a su libertad y a sus deberes; un Dios que promete su presencia y sus dones, pero referidos muchas veces a ámbitos de la existencia que nosotros no podemos controlar, y sobre los que se requiere una enorme paciencia para dejar a Dios realizar ese trabajo.

Las palabras sobre la fe que mueve montañas; sobre el cuidado del Padre que vela por cada uno de los seres humanos; sobre la oración atendida, tienen un punto en común: invitan a tener una confianza plena en Dios. Esto no excluye en nada nuestra responsabilidad personal, que Él suscita en nosotros al desdibujarse. Además, Jesús es la ilustración viviente de esas palabras. Vinculado por entero a la voluntad del Padre, de la que hizo su alimento esencial, sigue siendo un hombre soberanamente libre, pero ligado también a la libertad de los demás. Con toda su confianza puesta en Dios, no se le ahorran todo tipo de vicisitudes.

Como él, también nosotros estamos llamados a vivir ante Dios como hijos, poniendo en Él toda nuestra confianza, pero a la vez encargados por Él de asumir nuestros deberes y tareas, como los trabajadores a quienes ha confiado todos sus bienes antes de partir.

El evangelista Lucas propone una lectura matizada de las palabras de Mateo:

> “Pues si vosotros, malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará Espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lucas 11, 13).

Habitualmente pedimos de forma espontánea requerimientos sobre nuestras necesidades, o sobre las de aquellos con los que nos solidarizamos. Pero Jesús nos invita, sobre todo, a pedir Espíritu Santo. Pedir así es descentrarse de uno mismo, para ponerse a vivir teniendo a Otro como punto de partida y de llegada. Es remitirse y entregarse a lo desconocido de Dios, pues el Espíritu es como el viento que sopla donde quiere: escapa a nuestra pretensión de poseerlo, no sabemos ni de dónde viene ni dónde va.

Orar así es ponerse en las manos de Dios. Sé que por mí mismo no puedo hacer nada más que lo que mi contingencia me permite; solamente presentarle mis opacidades, mis pecados, mis deseos, mis alegrías; mantenerme en su presencia, en mi nombre y en el de las personas que amo y que Él me ha confiado.

Y ahí me mantengo, a veces como un tarugo. No le pido nada, aunque le expreso todos mis deseos. Mi sola presencia es oración, pues todo lo que hay en mí y todo lo que llevo conmigo está ante Él, y Él lo conoce. Sé que me encuentro en presencia de un Dios que no interviene en las vidas humanas echando hoy un cable aquí, y mañana allá. Es el Creador amante que me hace vivir, y que en ese momento me dice, en el silencio de la oración: “Te proporcione consuelo o vértigo, mantente firme en esta convicción: Si no estoy contigo hoy y aquí, es que no estuve con nadie, jamás, ni en ninguna parte…”.). **R**

* Licenciado en Teología, especializado en medios de comunicación. Escritor.

UNA FE PEQUEÑA



Carlos Osma*

No es fácil creer en Dios hoy, no es fácil. No es sencillo afirmar que le importamos, que todavía tiene un mínimo interés por este loco mundo en el que vivimos. Siempre nos movemos en una zona peligrosa, donde corremos el riesgo de perder esa fe que, no sabemos bien porqué, nos acompaña siempre. Quizás no haya otra manera de creer, me digo a veces, quizás sea eso a lo máximo que podemos aspirar: tener una fe pequeña, débil y totalmente dependiente de un Dios que, si existe, será capaz de acompañarnos y perdonarnos si algún día no podemos ya creer en Él.



La fe con mayúsculas, me da miedo, me produce desconfianza, y hasta temor. Conozco gente que dice tenerla, y que cómo Abraham está dispuesta a traspasar con un cuchillo afilado el pecho de su hijo si Dios se lo pide[1]. Máquinas frías al servicio de la verdad y la voluntad divina, soldados insensibles a las órdenes de un Dios que les pide no pensar, no dudar, no desobedecer, e incluso no amar. Fe con mayúsculas que sólo sabe leer, y no quiere interpretar, que no para de hablar y condenar, pero no está dispuesta a escuchar.

Mi fe pequeña se parece más bien a la de Sara, que no pudo contener la risa cuando anciana ya, un ángel anunció que se quedaría embarazada y tendría un hijo[2]. Risa e incluso misericordia, eso es lo que me producen los enviados de Dios que prometen soluciones fáciles y maravillosas. Y no mentiré a ningún ángel si me lo pregunta, me río por infantil e ingenua de esa absurda manera de entender la fe, aunque sea una fe tan grande. La fe pequeña sólo da para creer y soñar que con esfuerzo y tesón podemos cambiar alguna de las innumerables injusticias en las que vivimos envueltos. No

* Licenciado en Ciencias Matemáticas y profesor de un instituto de secundaria en la provincia de Barcelona. Es miembro de la Església Protestant Barcelona-Centre (Església Evangèlica de Catalunya-IEE).

da para mucho más, así que nos dedicamos a eso.

Una de las características de la fe pequeña es la arrogancia, la capacidad de no morderse la lengua cuando las cosas no son como creemos deberían ser. Eso le pasó a Job con su pobre fe cuando le dijo a Dios lo que pensaba de Él: que cegaba la vista de quienes sufrían y no les dejaba ninguna salida[3]. Así, como una rata de laboratorio, se sentía Job con Dios, y así de claro se lo expuso. ¿Quién no ha pensado alguna vez que si Dios existe es un torturador sin ningún tipo de empatía por los seres humanos? Supongo que los de la fe infinita no han pasado por aquí, pero los que la tenemos minúscula y hemos sufrido alguna vez, solemos despacharnos a gusto con Dios. Somos tan estúpidamente humanos, que a veces dudamos de la providencia del Todopoderoso, y se lo decimos con toda vehemencia y a la vez, con una cruda sinceridad.

La fe pequeña nace del sentimiento de abandono y soledad que nos envuelve tan a menudo. Los que poseen una fe como una montaña, siempre tienen y ven a Dios por todos los lados, me pregunto a menudo con qué sustancia alucinante impregnarán las hojas de sus Biblias y la realidad en la que viven. De lo que sí estoy convencido es de que en la cruz de Jesús, esa sustancia no estaba por ningún lado, su grito de desesperación lo dejó claro: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?[4]”. Cuantas veces nos hemos sentido así, abandonados, pero no abandonados con la esperanza de un final feliz, sino abandonados con la seguridad de que Dios no aparecerá por ningún lado. ¿Cuántas personas viven cada día con ese sentimiento?, ¿Cuánta gente no sabe lo que significa la palabra esperanza o salvación? ¿Cuánta tiene que hacer esfuerzos titánicos para que su fe pequeña no desaparezca? ¿Perdió Jesús su fe en la cruz, como tantas y tantas personas hoy? Es posible. Pero Dios no dejo de creer en Él y lo resucitó de los muertos. Me aferro a la idea de que la fe de Dios suplirá la que algún día pueda faltarnos.

Dijo Tomás que no creería en la resurrección si no la tocaba, si no hurgaba en las heridas de Jesús[5]. Un pecado terrible para quienes no tienen la capacidad de dudar, pero una muestra de inteligencia y salud mental para los que tenemos una fe pequeña. No, no somos capaces de creer en cuentos, en sueños o fantasmas. Necesitamos algún resquicio que nos permita creer que todo lo que perdimos en alguna cruz, o aquello que dejamos atrás por cobardía, volverá a nosotros algún día para darnos una segunda oportunidad. Es difícil esperar lo imposible sin tener algo en lo que apoyarse, es complicado tener fe si nada hace imaginable lo que deseas. Es absurdo creer en vidas que salen del infierno, cuando no podemos ver y tocar a mujeres y hombres reales que han pasado por allí.

Quizá sea esta fe pequeña la que impide que otras personas puedan encontrar a Dios en nuestros actos y palabras. Lo reconozco, las "fes" tan minúsculas no dicen cosas maravillosas ni son capaces de hechos prodigiosos que cambien el mundo en un instante. No sé si debería pedir perdón por ello, pero no lo voy a hacer, porque las “fes” más grandes no me gustan. Y porque no creo en hechos milagrosos ni apariciones divinas, sólo en pequeñas y costosas transformaciones que ocurren cada día, sin apenas notarse, en las vidas de tanta gente que, como yo a veces, no somos capaces de ver a Dios por ninguna parte. ***R***

Carlos Osma
http://homoprotestantes.blogspot.com.es/2013/07/una-fe-pequena.html?m=1

[1] Gen 22,1-19
[2] Gen 18, 1-15
[3] Job 3, 20-23
[4] Mc 15, 33
[5] Jn 20, 24

DIOS, EL VACÍO Y EL AMOR

http://www.elblogdebernabe.com



Nicolás Panotto*

...quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó (se vació)voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. (Fil. 2.6-7).

Como creyentes, no podemos evitar que nuestras prácticas, acciones, representaciones y gestos tengan directa relación con la manera en que entendemos y definimos lo divino. La visión de un Dios severo o amable, amoroso o juzgador, tendrá directa repercusión con las formas en que actuamos dentro de la realidad.

Esto nos lleva a un punto de partida central, que puede sonar a perogrullada: existen distintas formas de definir a Dios. Ellas resultan de nuestras experiencias en torno al encuentro que tenemos con lo divino, donde emergen imágenes, símbolos y nombres varios. No hay otra manera de conocerle sino a través de aquellas vivencias que tenemos desde su acción en la historia. Dios bueno, Padre/Madre, amor, sabiduría, solidaridad, etc., son todas imágenes que refieren a una relación, las cuales, a su vez, nunca agotan la definición de la divinidad. Las maneras de ver y describir a Dios van cambiando según los encuentros y las vivencias que tenemos desde la fe.

¿Qué nos dice esta dinámica de la persona de Dios? ¿Qué implicancia tiene para nuestras vidas como creyentes esa tensión entre lo que Dios es y lo que decimos que es?

El vacío de Dios

El pasaje de Filipenses 2 nos muestra una imagen muy valiosa: el Dios que se vació a sí mismo, dejando su posición de poder y gloria, el lugar de verdad absoluta. Lo divino no se presenta como una abstracción objetivante sino como una verdad que camina, que se encuentra en constante movimiento y que se va mostrando de diversas maneras. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, dice Jesús (Jn 14, 6-14). Esta unión entre el camino y la verdad nos muestra que esta última dista de ser un objeto acabado; es, más bien, un universo de sentido que se manifiesta poco a poco, de diversas maneras, en relación a nuestras vivencias más concretas.

Dios en tanto verdad decidió manifestarse desde dicho proceso, en el paso a paso con nosotros y nosotras, asumiendo las experiencias concretas que emergen de esos encuentros, como instancias que lo definen, describen y nominan. De aquí que la verdad no es un discurso o un objeto del que se

*Director general del Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Religión e Incidencia Pública (GEMRIP) Licenciado en Teología por el IU ISEDET, Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales y Maestrando en Antropología Social por FLACSO Argentina. Miembro de la Fraternidad Teológica

puede apropiar, como una mercancía que da un poder especial a quien la posea. Más bien, es un proceso que se muestra de diversas maneras, en una pluralidad de experiencias infinitas; en otras palabras, lo infinito es lo que define la misma persona divina. Es el paso a paso de nuestro caminar con Jesús.

El Dios que se vacía es el Dios que se abre a lo Otro, a lo distinto. Dios decide revelarse a través de las imágenes que creamos desde nuestro encuentro con su acción en la historia. No se revela de forma única y acabada. Más bien, asume el riesgo y la complejidad del encuentro con la humanidad para darse a conocer, así como Jesús confió a los discípulos ante aquella famosa pregunta: "¿Eres tú aquél que había de venir, ó esperaremos á otro?". "Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven", les contestó (Mateo 11.3-4).

En este sentido, es importante enfatizar sobre la trascendencia de Dios, pero no como un "más allá" de la historia sino como aquella comprensión donde lo divino se mantiene siempre abierto, en constante tensión con las imágenes que creamos en su encuentro y que intentan definirlo, aunque nunca logran acabarlo en su serie finita de descripciones. Lutero hablaba del "Dios oculto" que se manifiesta en la naturaleza, pero que nunca se muestra acabadamente. Se mantiene en reserva, en misterio, asomado pero escondido. Siempre es más de lo que intentemos decir.

Esta visión tiene profundas consecuencias. Implica, por ejemplo, un cuestionamiento a las prácticas de poder y egocentrismos fundamentadas en una visión cerrada de Dios (tomado, a su vez, como un objeto adueñado). Si Dios es trascendente, nunca le conoceremos plenamente. Por ende, no podemos absolutizar nuestros discursos o prácticas a la luz de un fundamento teológico acabado en sí mismo. Nuestra vida, nuestra fe, nuestra historia, se abren en la medida en que Dios trasciende sus límites y se revela a través de su dinámica, presente en nuestra historia pero siempre más allá de sus formas.

Dios se vacía para hacerse cuerpo. Este pasaje se ha utilizado mucho para hablar del concepto de "encarnación", especialmente desde una perspectiva misionológica: nosotros/as debemos encarnarnos en la realidad así como Dios mismo lo hizo a través de Jesús. Pero esto –que es también una imagen, y de por si válida-, corre el peligro de restringir la comprensión de lo corporal a una perspectiva pragmática, si entendemos la encarnación únicamente desde la acción misional del creyente. Este pasaje –o, mejor dicho, ese vaciamiento- va aún más allá: Dios valora el cuerpo como espacio de revelación. Así lo hizo con sus caminatas, sus enojos, sus risas, con sus reflexiones y sus abrazos. Por ello, la manera en que Dios se manifiesta asume la realidad más concreta. No lo hace a través de dogmas, de ideas, de experiencias supranaturales; o tal vez sí, pero ninguna de ellas escapa del cuerpo, el cual representa ese espacio cuyo simple movimiento puede cambiar el curso de la vida y la estabilidad de lo dado.

El pasaje de Filipenses se imprime en un llamado al amor cristiano. ¿Qué significa, entonces, decir que "Dios es amor" desde estas imágenes? Desde lo que infieren estos versículos, podríamos hablar del amor de Dios como aquel que deja los lugares de poder, que se abre al otro, a lo nuevo, a lo novedoso, a lo distinto, y que se muestra desde la complejidad del cuerpo. Esto cuestiona aquellas visiones románticas, abstractas e idealistas (de Dios, del prójimo). ¿Qué implica abrirme al otro? ¿Qué debo asumir y aceptar? Dios es amor al no imponerse como soberano sino al dar libertad para conocerle, a confiar en la acción de los sujetos por sobre cualquier principio, fundamento o acción determinada a priori. Dios es amor al decidir manifestarse en la historia, promoviendo así la creatividad humana para revelarse. Dios es amor al hacerse cuerpo, proyectando cada una de sus capacidades.

En resumen, es el Dios que decide mostrarse en el camino, que se vació de sí mismo y no quiso mostrarse en lo alto, en una abstracción, de una manera finiquitada. Decidió hacerlo en el paso a paso, a través de las

experiencias de encuentro más concretas, más vivenciales, más corporales.

El vacío y el amor

¿Vaciamiento implica que no hay nada concreto donde posarnos? No. Más bien, significa asumir que nuestros lugares pueden cambiar. Que siempre hay un otro/a a nuestro lado, que existen otras maneras de ver y vivir a Dios, que hay otras imágenes, otros encuentros, otras realidades, otras opciones, que dan ópticas diversas sobre lo divino. Dios mismo "dejo su lugar" de gloria, para abrirse a nuestra historia. ¿Cuánto más tendríamos que hacerlo nosotros/as?

Debemos abrirnos a lo distinto, aprender a bajarnos de nuestro lugar de poder, de verdad y de razón absolutas para aprender a amar. Las imágenes de Dios también implican una manera de ver la historia. Por ello, deberíamos aprender a verla desde la trascendencia de Dios; o sea, como una realidad que puede ser más de lo que es. La historia no está dada de una vez y para siempre. Tampoco los dogmas, las doctrinas, las interpretaciones bíblicas. Ella cambia constantemente en su posibilidad de ser algo distinto de sí. Esto nos permitirá construir relaciones en formas diversas, sin cercenamientos ni parcelas sino aceptando inclusivamente lo distinto. Dios es la verdad, pero nunca podremos conocerla plenamente. De la misma manera con nuestro prójimo: no somos poseedores de una verdad que el otro/a carece sino que todos/as la vemos y vivimos parcialmente. Esto nos llama a abrirnos a nosotros mismos y al otro/a.

Por eso es central la recomendación de Pablo de andar con "temor y temblor" (Fil. 2.12). Esto no significa transitar con miedo, sino con una actitud de pregunta y duda constantes sobre dónde estamos posicionados. Es la actitud de humildad a la que llama el apóstol (Fil. 2.3). Cuando uno carece de miedo, es porque se cree autosuficiente. Esto es, precisamente, temer a Dios: no tenerle miedo, sino saber que su realidad, su amor, su acción, su persona, siempre están más allá de lo que nosotros/as hacemos y creemos. Esta actitud nos permite cuestionarnos a nosotros mismos y abrirnos a lo distinto.

De la misma manera, el amor tiene que estar impreso en el cuerpo. No tiene que ver con actitudes de beneficencia, decorados discursos o romanticismos vacíos. El amor es abrazo, es caricia, es sentir a flor de piel. Si algo arruina nuestro cuerpo, es aquello que lo encierra, que le impide la apertura de su creatividad, de su movimiento, de sus pluriformes manifestaciones. Fomentar el afecto como algo central de nuestra fe significa poner en segundo lugar aquellas barreras, preconceptos, ideales, moralinas, que impiden estos movimientos que nos abren al prójimo y a los variados caminos de la historia.

Vaciarnos a nosotros mismos es abrirnos a la grandeza de la vida que Dios nos regaló. Es abrirnos a la inmensidad de Dios mismo, a la sorpresa de lo nuevo que aparece tras encontrarnos con el otro/a. Amor es apertura infinita. Y no hay muestra mayor que Dios mismo, que se vació a sí mismo para abrirse a la misma humanidad, al amor de aquellos y aquellas que rodeaban a Jesús.

Vivamos la fe de esta manera: posados en las certezas, pero siempre viendo más allá, apoyados en que las cosas pueden ser distintas, en que el otro/a nos puede sorprender. Dejemos nuestros lugares de poder, de seguridad, las torres y fortalezas que nos construimos y desde donde miramos el mundo, desde arriba, por temor a su complejidad. Dejemos los sentimentalismos, que al fin y al cabo nos alejan aun más de la realidad a la que supuestamente queremos acercarnos. Abrámonos al amor del prójimo, al afecto, al roce de la piel. Fomentemos el amor a nuestros cuerpos, que muchas veces quedan sesgados como objetos muertos en las abstracciones, en las preocupaciones, en los miedos, en las defensas de nuestras seguridades. Dios nos regaló un cuerpo para movernos, para sentir, para saber que podemos ser más de lo que somos, y con ello abrir nuestra historia hacia infinitos caminos. *R*

¿Es esta la queja más antigua del mundo de un consumidor?

Esta protesta está recogida en una tablilla que se escribió en la antigua Mesopotamia en el 1750 a. C.



En una tablilla de arcilla escrita en el 1750 a. C. en la que fuera ciudad sumeria de Ur (hoy, en territorio de Irak), una mujer llamada Nanni se queja por el grado incorrecto del mineral de cobre que encargó que, además, recibió tarde y ligeramente dañado, informa 'The Daily Mail'.

En esa tablilla, que mide 11 centímetros de alto, 5 de ancho y 2,6 de grosor, está escrito lo siguiente: "Dile a Ea-Nasir: Nanni envía el siguiente mensaje: Cuando vino, me dijo lo siguiente: 'Le daré a Gimil-Sin (cuando venga) lingotes de cobre de alta calidad'. Usted se marchó, pero no hizo lo que había prometido".

El texto continúa de la siguiente manera: "Mostró lingotes que no eran buenos a mi mensajero (Sit-Sin) y dijo: 'Si los quiere, lléveselos; si no los quiere, ¡márchese!'. ¿Por quién me toma? ¿Por qué me trata con tan poco respeto?".

Nanni concluye su queja diciendo que no aceptará más cobre que no sea de buena calidad: "Debo (de ahora en adelante) seleccionar y tomar los lingotes de forma individual en mi propio patio y ejerceré mi derecho a rechazarlo porque me ha tratado con desprecio", indica la traducción que ha publicado el historiador Leo Oppenheim en su libro 'Las cartas de Mesopotamia'.

Los antiguos babilonios fueron metalúrgicos cualificados y producían bronce mediante la mezcla de cobre y estaño. **R**

http://curiosidadintelligent.blogspot.com.es/2016/04/es-esta-la-queja-mas-antigua-del-mundo.html



Alfonso Ranchal*

UN DIOS DESNUDO Y HAMBRIENTO

LUPA PROTESTANTE

"Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de Él todas las naciones; separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a mí'." (Mateo 25:31-36).

A lo largo del siglo pasado, una sucesión de experiencias de tipo carismáticas aparecieron y fueron penetrando en todo tipo de iglesias y denominaciones. Un resultado directo fue el surgimiento del Pentecostalismo como denominación pero otras "olas" desbordaron sus límites y llegaron a una masa de cristianos influenciándolos de una forma u otra, en mayor o menor medida, lo que fue interpretado como la aparición de una era nueva dentro de la historia del cristianismo.

Con nueva no se referían a que no existiera antes, ya que, se decía, era precisamente esto lo que había sucedido en el siglo I en la iglesia primitiva con el descenso del Espíritu Santo durante la fiesta de Pentecostés. Consecuentemente, el marco de atención se centró en el libro de los Hechos ya que, se argumentaba, allí se presentaba la vida de la primera iglesia y debía ser ella nuestro ejemplo a seguir.

Era el Espíritu Santo quien había abierto un tiempo de gran actividad y las promesas hechas a este respecto, desde las mismas páginas de la Biblia, tristemente habían estado escondidas o relegadas debido a la negligencia del pueblo de Dios. Ahora el cristianismo debía vivir al amparo de este Espíritu y si el inicio de la Iglesia se había producido por la irrupción sin igual de su poder era aquí a donde se debía mirar. Este poder era un bautismo, una llenura, una capacitación que antaño había hecho posible que los primeros creyentes dieran a conocer la Palabra de Dios de manera valiente y obteniendo una gran cantidad de conversiones. Esta forma de vivir la espiritualidad no era algo únicamente para el pasado. Se trataba por el contrario de la norma que Dios había querido implantar para sus redimidos y por fin, en pleno siglo XX, se había redescubierto.

Como en todo movimiento que llega, los elementos positivos se unieron a otros no tan acertados. Lo que desde el punto de vista bíblico parecía impecable no lo fue en absoluto en otro esencial. Este elemento medular fue trasladar el foco de atención de los Evangelios al libro de los Hechos. Este desplazamiento supuso un cambio en el paradigma de lo que debía ser un creyente. Si bien siempre se mantuvo que Jesús era ese ejemplo a seguir, el cristiano además debía buscar ese poder, esa experiencia de bautismo que lo asemejara a los creyentes de la iglesia pentecostal antigua. Como consecuencia los cultos se orientaron en esta dirección.

La alabanza y la adoración se llenaron de canciones que hablaban de estas experiencias; el sermón dominical seguía la misma línea. Las reuniones de oración, que se tenían entre semana, se catalogaban de éxito si alguien había recibido alguna profecía, o si alguna persona pasaba a hablar en lenguas. ¿Acaso no era esto demostración visible de que Dios se estaba moviendo entre ellos? Se formaron, además, grupos de intercesores, personas que tenían un ministerio especial en este sentido y así presentaban toda clase de peticiones al Creador en nombre de sus hermanos. Aunque nadie lo afirmaba, en la práctica ellos tenían una especial conexión con Dios, ellos eran más escuchados que el hermano que no tenía este don. Si no fuera así, ¿qué sentido tendrían estas reuniones de interce-

*Diplomado en Teología (Ceibi). Miembro de la Iglesia Betesda (Córdoba, España)

sión en comparación con la de los otros creyentes sin este "ministerio"?

Tras una llenura del Espíritu se buscaba otra; tras una experiencia de gozo en medio de la alabanza se esperaba poder repetir una similar, o mejor, en la siguiente reunión de iglesia. Si los creyentes alababan, levantaban oraciones y asistían sin falta se interpretaba que era una iglesia llena del Espíritu y ferviente, en definitiva, una iglesia ideal… pero mientras, tras esas cuatro paredes, el resto de seres humanos podían estar muriéndose de desesperación, de dolor o de hambre.
El evangelio resultante por este tsunami de olas carismáticas casi no tenía nada que decir en relación a tomar una cruz para seguir a Jesús. Parecía haber olvidado que muchas oraciones jamás son respondidas y que el cristiano no va siempre de victoria en victoria. Esta vida tiene una complejidad mucho mayor que esas peligrosas simplificaciones.

Estaban tan ocupados en vivir en base a experiencias del Espíritu Santo que no tenían lugar para hablar del Getsemaní. Habían errado en colocar el centro de atención en las vivencias de aquellos primeros cristianos registradas en Hechos. Todo su ser y estar debería haber sido la imitación de Jesús. No es a Hechos donde el cristiano debe mirar en primer lugar sino a los Evangelios. El Mesías es el Maestro y es detrás de quien debemos estar. El cristianismo es un seguimiento pateando literalmente los caminos polvorientos de este mundo perdido y no una serie de estados espirituales que te eleven a los cielos.
El texto de Mateo con el que abría este artículo está en el contexto del juicio final. Allí el Rey está juzgando a todo ser humano y no lo hace con base a experiencias, profecías o número de oraciones realizadas. Tampoco al número de conversiones conseguidas. Lo realiza teniendo presente si dimos de comer al hambriento, si calmamos la sed del sediento, si aceptamos al extranjero, si vestimos al desnudo, si visitamos al enfermo y si fuimos a ver al encarcelado. Aquellos otros a los que condena es porque no realizaron nada de lo anterior.

Ambos grupos de personas le preguntan al Rey que cuándo lo vieron en estas circunstancias ya que, al principio, es este mismo Rey el que se presenta a sí mismo como al que vieron en todas estas necesidades y lo auxiliaron o no. La respuesta: "Os aseguro que todo lo que hayáis hecho en favor del más pequeño de mis hermanos, a mí me lo habéis hecho".

Por medio de una total contradicción en la concepción de lo que era la vida opulenta de un rey, Jesús se presenta como un monarca hambriento y desnudo. No sólo experimentó mucho de esto en su vida terrena, sino que además vivía como algo propio cualquier injusticia y quebranto que el ser humano padeciera. Esto sí que es compasión y misericordia.

Pero, una vez dicho esto, el mensaje de Jesús no se trataba de un evangelio puramente social. El Galileo entendía que sus seguidores debían actuar para aliviar tanto el sufrimiento del alma como el del cuerpo. Era una Buena Noticia que en primer lugar se dirigía al ser humano perdido en sí mismo, que permanecía sin esperanza y que necesitaba un Salvador. Y desde aquí se comprende que la Iglesia verdadera no puede estar mirándose el ombligo, sino que, por el contrario, es aquella que prepara comedores sociales o es la que envía misioneros a otros lugares. Es la que se deja sentir en su entorno, y todo ello como consecuencia de que ha conocido la redención. Esta experiencia de gracia es la que la impulsa a tomar. de sus muchos o pocos recursos, materiales y destinar una parte para comprar las medicinas de varios ancianos del asilo que está frente a su casa. Es el ejemplo de Jesús el que le impele a adquirir ropa y salir una fría noche de invierno buscando indigentes que la necesiten. Estos creyentes no pueden olvidar que ellos eran auténticos indigentes espirituales, personas rotas y desorientadas hasta que se encontraron de frente con el Sanador.

¿Por qué la iglesia llega a ser tan irrelevante en medio de la sociedad? La respuesta no puede ser otra a que ha olvidado a quién debe seguir e imitar. A aquellas otras iglesias históricas o denominaciones que creen estar centradas en la "sana" doctrina y presumen de no haberse contaminado con el sentimentalismo carismático, me temo que tampoco les ha ido muy bien al haber igualmente permanecido muy satisfechas consigo mismas.

Lo más esencial en este sentido, me temo, todavía no ha sido redescubierto por la gran mayoría de los cristianos.

"Y Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor."(Mateo 9:35-36). ***R***

#4 LA BIBLIA ENTRE LÍNEAS

Un prólogo a la hermenéutica



Emilio
Lospitao

COSMOGONÍA II

Para los caldeos, herederos culturales de los pueblos sumerios, el Universo era una región completamente cerrada. En su concepción la Tierra se encontraba al centro, flotando completamente inmóvil sobre un gran mar. Siendo esencialmente plana, estaba formada por inmensas llanuras. En su parte central se elevaba una enorme montaña. Conteniendo al mar sobre el que flotaba la Tierra y rodeándolo totalmente había una muralla alta e impenetrable. Ese gran mar era un espacio vedado a los hombres, por lo que se le llamó aguas de la muerte. Se afirmaba que una persona se perdería para siempre si se aventuraba a navegarlo. Se requería un permiso especial para hacerlo, y éste sólo era otorgado por los dioses en muy pocas ocasiones, tal como lo relata la Epopeya de Gilgamesh. El cielo estaba formado por una gran bóveda semiesférica que descansaba sobre la ya mencionada muralla. Fue diseñado y construido por Marduk, quien la hizo de un metal duro y pulido que reflejaba la luz del Sol durante el día. Al llegar la noche, el cielo tomaba un color azul oscuro porque se convertía en un telón que servía de fondo a la representación que hacían los dioses, identificados con los planetas, la Luna y las estrellas. Es en esta cultura donde surge la idea de un cosmos con forma hemisférica, concepción que será retomada por muy diversos conglomerados humanos en diferentes épocas y lugares.

Cosmogonías antiguas
http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/menu.htm

Las tres moradas

Del mito a la filosofía

En el capitulo anterior analizamos la similitud que existe entre las cosmogonías míticas que sustentaban las civilizaciones antiguas y la cosmogonía que hallamos en los textos de la Biblia, tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento. Esto no es sorprendente, pues los escritores sagrados compartieron la cosmovisión de las culturas de su entorno. En este capítulo hemos de remitirnos una vez más al *huevo cósmico* de las tres "moradas", porque en esta imagen del mundo mítico radica el lenguaje simbólico de la Biblia.

Si bien los filósofos griegos fueron abandonando los mitos para preguntarse por la realidad desde una apuesta "científica", es decir –en aquella época–, por medio del análisis de la naturaleza de las cosas, no obstante, fueron explicándose de maneras filosóficamente diferentes y, a veces, contradictorias. Las más importantes para nosotros son el *dualismo* y el *monismo*, que son dos maneras de entender el mundo y su realidad.

El dualismo

El dualismo es un sistema religioso y filosófico que admite la existencia de dos principios diversos y contrarios entre sí: espíritu y materia, cuerpo y alma, bien y mal…, y que, entre uno y otro, siempre están en un eterno conflicto. En China el dualismo se observa en la materialización del *yin* y el *yang*. [1] El dualismo está presente en todas las religiones, desde las animistas más primitivas hasta las monoteístas más sofisticadas, como son el judaísmo, el cristianismo y el islam, y en toda formulación filosófica de la vida. De manera que es muy difícil abstraerse de cualquier tipo de dualismo.

[1] http://www.significados.com/dualismo/ (visto 20/05/2016)

Platón, influido por **Sócrates** y los pitagóricos, planteaba diversos dualismos, de los cuales nos interesan el *ontológico* y el *antropológico*, presentes en el pensamiento cristiano.

El dualismo *ontológico* distingue entre dos mundos, el *sensible* y el *ideal*. El primero es aparente, material, cambiante, imperfecto y limitado. El segundo es inmaterial, eterno, inmutable y no sometido al tiempo ni al espacio. El dualismo *antropológico* tiene que ver con el ser humano, que **Platón** consideraba constituido de *alma* y *cuerpo*, pero sólo el alma es lo que de verdad somos.[2]

El dualismo *ontológico* vertebra la cosmovisión de practicamente todas las religiones. También la cosmovisión cristiana. Cuando el cristianismo entró en el mundo griego fue permeabilizado por el dualismo *antropológico* platónico, no obstante de que procedía de la antropología hebrea, que estaba más cerca del *monismo* aristotélico que del *dualismo* platónico. En la antropología hebrea el ser humano no *tiene* un "alma" (como el dualismo platónico afirma), sino que *es* un alma; no *tiene* un "cuerpo", sino que *es* un cuerpo. El cuerpo y el alma forman el ser.

No obstante, el dualismo cuerpo-alma ha sido una cuestión permanente en la antropología filosófica. Desde que **Platón** dijera que el alma quedaba atrapada en un cuerpo, esta idea ha sido defendida y matizada por innumerables filósofos. Todavía en la Edad Moderna **Descartes** estableció la distinción entre "*Res cogitans*" (sustancia mental) y "*Res extensa*" (materia extensa). Pero en tiempos más recientes el médico, historiador y filósofo **Pedro Laín Entralgo**, insigne representante de la "Escuela de Madrid", se atrevió, desde su última etapa de pensamiento, a romper este dualismo antropológico defendiendo que solo existe el cuerpo, debido a su original concepción del alma.[3]

Hoy muchos teólogos de diferentes escuelas también apuestan por la unidad antropológica del ser humano, que es, por otro lado, la antropología veterotestamentaria.[4]

El monismo

"Monismo" es un término que procede del griego "monos"; etimológicamente significa uno. El monismo es la doctrina filosófica que defiende que todas las cosas son uno. [5]

Aristóteles, principal discípulo de **Platón**, y siguiendo a los presocráticos, criticará el dualismo filosófico de su maestro y propondrá otra concepción de las cosas. **Aristóteles** hablaba del *alma* como sinónimo de *vida*: el alma es el principio de la vida, muy en consonancia con la antropología hebrea. El alma –decía el alumno de Platón– no puede ser sin el cuerpo ya que el cuerpo es la forma del alma. Así, el alma no es una entidad separada del cuerpo: el alma es "natural" y es inseparable del compuesto animado de los seres vivos. Las facultades intelectuales del alma no son meramente corporales; son facultades de un alma-forma, esto es, de un cuerpo, del complejo alma-cuerpo.[6] En la antigüedad fueron monistas **Tales de Mileto**, **Heráclito**, **Anaximandro**, **Parménides**, **Demócrito**; modernamente, **Spinoza**, **Berkeley**, **Hume**, **Hegel** y otros.

Influencia del dualismo platónico en la cosmogonía cristiana

Ya hemos dicho más arriba que el dualismo de **Platón** vertebra la cosmovisión de casi todas la religiones, y también la cristiana.

Especialmente el dualismo *ontológico* de **Platón** encuentra su referente en la "morada de arriba". Si bien en las cosmogonías míticas "el mundo de arriba" es físico, y que los escritores sagrados veterotestamentarios lo evocan de la misma manera, aunque desde un lenguaje simbólico, en el dualismo de **Platón** es ideal, divino, se encuentra en otra esfera

[2] http://www.intramed.net/userfiles/2014/file/Dualismo_Journal.pdf (visto 20/05/2016).

[3] Víctor Páramo Valero, *El eterno dualismo antropológico alma-cuerpo: ¿Roto por Laín?* Universidad de Valencia (España) http://institucional.us.es/revistas/themata/46/art_53.pdf (visto 20/05/2016).

[4] Oscar Culman, *La inmortalidad del alma o la resurrección de los cuerpo, El testimonio del Nuevo Testamento*.

[5] Glosario de filosofía. http://www.webdianoia.com (visto 20/05/2016)

[6] *Ibídem*

diferente a la sensible y material, lo que coloquialmente los cristianos llamamos "el más allá" o el "otro mundo".

El "huevo cósmico" como referente

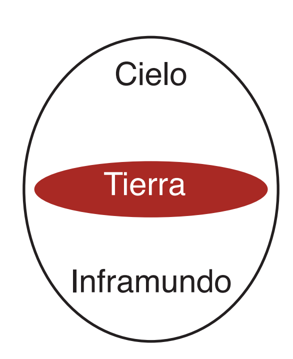


Fig. 1

Hemos de volver a la cosmovisión mítica del "*huevo cósmico*"(Fig.1) para entender el lenguaje simbólico de los textos bíblicos. Los escritores sagrados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento – como sus coetáneos de las culturas adyacentes– concebían el mundo con tres moradas interpuestas verticalmente, a) La morada superior, "el Cielo", donde está Dios y sus ángeles (cf. Job 1-2); b) La morada intermedia representada por la Tierra en forma de disco plano, que es el hábitat donde residen los seres vivos; y c) La morada inferior (el Inframundo) en las profundidades del abismo, donde está el Seol, el lugar de los muertos (cf. Sal. 49:14; 86:13). Son numerosos los textos bíblicos, tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento, que evidencian esta cosmogonía mítica. Por supuesto se evidencia mediante el lenguaje simbólico, metafórico o eufemístico, como no podía ser de otra manera. La diferencia entre lo mítico (simbólico) y lo histórico (empírico) es que lo primero no tiene otro modo de expresarse sino por medio de metáforas y símbolos para referirse a cualquier realidad metafísica, mientras que lo segundo se refiere a las realidades físicas y tangibles, que es lo que la historia puede cuantificar. En cualquier caso, todos los textos bíblicos que hacen alguna referencia explícita o implícita a lo que trasciende a lo histórico (Cielo, Infierno, Seol, Paraíso, etc.), es decir, "el más allá", parte de la cosmogonía de las tres moradas, de las cuales vamos a hablar a continuación.



El Cielo, la morada celestial

Uno de los muchos textos míticos paradigmáticos del Antiguo Testamento se encuentra en los capítulos 1 y 2 del libro de Job, que ya hemos citado. A Dios se le representa rodeado de sus vasallos en los "lugares celestiales" al más puro estilo oriental. Esta "morada celestial", tanto en los mitos como en el imaginario bíblico, es un lugar físico. Al *Acusador* (el Satán), que aún no ha adquirido ese atributo maléfico de textos posteriores (Luigi Schiavo, *La invención del Diablo, cuando otro es el problema*) se le permite que "descienda" a la Tierra ("a este mundo") para poner a prueba a **Job**, un ferviente servidor de Dios como no había otro igual. Esta misma idea de "descenso –caer– del cielo" de Satán se halla en los Evangelios, puesta en boca de Jesús al regreso de los 70 (Luc. 10:18). El relato de Job está escenificado desde la cosmovisión del *huevo mítico*, el Cielo arriba, la morada de Dios; y la Tierra, en el medio, la morada de los hombres. De ahí el lenguaje simbólico de "ascender" al cielo y "descender" a la tierra, de tantos textos bíblicos.

El lenguaje mítico/simbólico del cielo

El autor del libro de Job pone en labios del protagonista: "Sea aquel día sombrío, y no cuide de él Dios *desde arriba*, ni claridad sobre él resplandezca… ¿No está Dios en la *altura de los cielos*?… Porque ¿qué galardón me daría de *arriba* Dios, y qué heredad el Omnipotente desde las *alturas*?" (Job 3:4; 22:12; 31:2). El autor del libro de Eclesiastés exclama: "¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube *arriba*, y que el espíritu del animal desciende *abajo* a la tierra? (Eclesiastés 3:21).

El Nuevo Testamento, igualmente, sigue esta misma cosmovisión. Respecto a la glorificación de **Jesús** después de resucitado se dice: "Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser *recibido arriba*, afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (Lucas 9:51). "Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado *arriba al cielo*" (Lucas 24:51).

También se usa eufemísticamente de Dios como fuente de su revelación o su voluntad: "Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado *arriba al cielo*" (Hechos 11:10). "Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de *arriba*; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene" (Juan 19:11). El apóstol Pablo, desde esta cosmogonía, jerarquiza diferentes estratos celestiales al hablar de su experiencia extática: "Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años... fue arrebatado hasta el *tercer cielo*" (2 Cor. 12:2). En la cosmogonía asirio-babilónica había siete cielos. El Apóstol se refiere a la morada superior,

pero con diferentes categorías: "el tercer cielo".

La ascensión a los cielos

Esta idea mítica de un cielo "donde está Dios" está presente no solo en el lenguaje simbólico, sino en relatos legendarios y épicos de la Biblia. "En el tiempo y la cosmovisión de los escritores bíblicos, antes que hubiera cosmonautas y viajes espaciales, era posible entender la subida a los cielos como un acontecimiento que hasta hubiera podido ser filmado. No obstante, por lo que hoy sabemos, la ascensión a los cielos es un antiquísimo motivo mitológico" [7]. "En la historia secular, **Alejandro Magno**, como se lo puede ver en el muro exterior de San Marcos en Venecia, es llevado a los cielos por hipogrifos alados; **Rómulo**, el legendario fundador de Roma, fue llevado al cielo durante una tormenta, según la antigua mitología romana. Hoy día, la idea de que estas mitologías correspondan aunque sea un poco a la realidad, se ha disuelto con ellas." (Roger Lenaers, 2008).

Dos ejemplos con este trasfondo mítico son el arrebatamiento del profeta **Elías** "a los cielos" en un carro con caballos de fuego (2Reyes 2:9-11) y **Enoc**, que fue llevado al cielo sin experimentar la muerte (Génesis 5:24; Hebreos 11:5). La idea de esta morada celestial está implícita en el relato evangélico de la *transfiguración* de Jesús, durante la cual se aparecieron **Moisés** y **Elías**, muerto el primero y llevado al cielo sin pasar por la muerte el segundo, venidos del "más allá", la morada celestial (Mateo 17:1-13 y par.).

La Tierra, la morada terrenal

El escenario principal y único para la creación de los seres vivos es la Tierra (morada intermedia), anclada sobre bases firmes e inamovibles (Salmos 104:5), "donde Dios reposa sus pies" (Isaías 66:1). Este escenario terrestre está representado en el relato del diluvio, en el que perecieron todos los seres con vida: "Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca" (Génesis 7:23). Aquí cabe recordar que, en la cosmovisión del escritor, la Tierra era un disco plano, el cual fue inundado por completo. Por eso, **Cosmas Indicopleustes**, el marino venido a monje, cuya cosmovisión era la de una Tierra plana, se cuestionaba cómo una Tierra esférica en el centro del Universo se pudo haber inundado a causa del diluvio en los días de Noé. Cualquier exégesis del relato del diluvio debe partir de la cosmovisión de una Tierra plana.

Morada celestial vs morada terrenal

El **apóstol Pablo** evoca esta cosmovisión *ontológico-dualista* (Cielo/Tierra) cuando muestra sus dudas sobre lo que le conviene, si continuar viviendo en esta *morada terrestre* o morir y estar en la *morada celestial* con Cristo. Esta argumentación del Apóstol implica, además, que habla desde la antropología *dualista* platónica (cuerpo/alma): "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne [*en* el cuerpo] resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo [*fuera* del cuerpo (el alma)], lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne [*en* el cuerpo] es más necesario por causa de vosotros" (Filipenses 1:21-24).

El autor del cuarto evangelio pone en boca de Jesús: "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba" (Juan 8:23), donde "*abajo*" significa la morada terrenal y "*arriba*" la morada celestial, de donde Jesús procede. Y aún una vez más, el evangelista hace decir a Jesús estas extrañas palabras en su conversación con Nicodemo: "Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. (Juan 3:13). ¡Puro lenguaje mítico! Pero insistimos, todo lo trascendente, cualquier cosa que sea esto, solo se puede referir desde el mito, la metáfora, el símbolo…

El autor del libro de Reyes se pregunta si el Dios del cielo moraría alguna vez entre los hombres en su morada terrestre: "Pero ¿es

[7] http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_2005/cl_2005_38.pdf (visto 5/05/2016)

verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado? (1Reyes 8:27). El asombro del autor consistía en que Dios, cuya morada era el cielo sublime, pudiera bajar a la tierra, la morada inmunda de los hombres, para compartir el hábitat de estos.

El Inframundo, la morada de los muertos

Al igual que de la morada celestial, "donde está Dios", y de la morada terrenal, donde habitan los seres vivos, la Biblia habla de otro lugar misterioso, el *Inframundo*, el lugar de los muertos, conforme a la cosmogonía mítica de las tres moradas: el *Hades*[8] griego o el *Seol* hebreo. *Inframundo* es un término general que se emplea para describir a los distintos reinos de la mitología griega, que se creía estaba situado debajo de la tierra y era la morada de los muertos. La descripción más antigua del *inframundo* se encuentra en la *Iliada* y la *Odisea* de **Homero** (VIII a.C.)[9]. Pero el *inframundo* (Hades/Seol), como concepto, siempre se ubica en el subsuelo, opuesto a lo de *arriba*, que es la morada de Dios. Lo de *arriba* en oposición con lo de *abajo*, la vida en oposición de la muerte.

Las referencias a este *inframundo* son numerosas en la Biblia, siempre en el lenguaje simbólico, que es la manera como se refieren a él. Es lógico que tanto lo trascendente (el cielo, "donde está Dios") como lo desconocido tras la muerte (el Hades o el Seol), se refieran siempre desde el lenguaje mítico o simbólico, contrario a lo tangible (el hábitat terrestre), para el que usa el lenguaje histórico (épico o legendario). El autor del libro de Job se refiere al *inframundo* con estas imágenes: "*Como la nube se desvanece y se va, así el que desciende al Seol no subirá… es más alta que los cielos, ¿qué harás? Es más profunda que el Seol, ¿cómo la conocerás?*" (Job 7:9; 11:8). Igualmente hace el autor de los Salmos: *"Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará… "Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol*" (Salmos 49:14; 86:13).

[8] En la mitología griega, Hades es el dios de los muertos. Era hermano de Zeus y de Poseidón. Cuando los tres hermanos se repartieron el universo después de haber derrocado a su padre (Cronos), a Hades le fue concedido el mundo subterráneo. De aquí que el inframundo fuera llamado "Hades", correspondiente al "Seol" hebreo. (www.historiaybiografía.com).

[9]http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/607640 (visto el 11 Dic. 2015)

Jesús siguió la cosmogonía de sus coetáneos. En la parábola **del rico** y **Lázaro**, este fue llevado "por los ángeles al seno de Abraham" y se encuentra en un estado de felicidad; mientras que **el rico** "fue sepultado" y se encuentra en un estado de infelicidad. Ambos están "en el lugar de los muertos" (el Hades), pero el lenguaje parabólico permite distinguir dos estados, uno de felicidad (representado por "el seno de Abraham") y otro de infelicidad (representado simplemente por "fue sepultado"). Como es lógico, el lenguaje es el apropiado: [el rico] "*alzó sus ojos estando en tormentos*" (Lucas 16:23). Los conceptos "arriba" y "abajo" son simbólicamente universales y guarda correlación con lo puro y lo impuro, lo honroso y lo deshonroso, lo feliz y lo infeliz, lo celestial y lo terrenal...

"*Como la nube se desvanece y se va, así el que desciende al Seol no subirá*" (Job 7:9).

Para el autor del libro de Job, el Seol se encuentra "abajo". Se "desciende" para ir a aquel lugar, y se "sube" para salir de allí.

"*¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?*" (Eclesiastés 3:21).

Para el autor del libro de Eclesiastés, igual que para el de Job, existía una "morada" superior, donde se pensaba que iba el espíritu de los seres humanos después de la muerte, y una "morada" inferior, donde especula que iría el espíritu de los animales. Aun cuando el texto de Eclesiastés es apologético, el lenguaje se corresponde con el mundo simbólico de los tres planos o moradas de su tiempo.

Lo trascendente solo es posible abordarlo desde el lenguaje simbólico y metafórico.

Los mitos se explican desde este mismo lenguaje: el simbólico y el metafórico. Es ateniéndonos a las claves hermenéuticas de estos géneros literarios que podemos aproximarnos a los textos bíblicos, especialmente a aquellos enmarcados en dichos géneros. Interpretarlos de manera literal es faltarles el respeto y sacar conclusiones abusivas y erróneas.

Mito *versus* historia

La ciencia moderna en general, pero recientemente la astronomía y la astrofísica en particular, ha puesto en evidencia la acientificidad de los relatos bíblicos en aquellas áreas de confluencia (cosmología). Esta realidad tiene la suficiente capacidad moral para desarrollar una "nueva" hermenéutica que contextualice los relatos bíblicos en la cosmovisión de la ciencia del siglo XXI. No obstante, en ninguna manera esta "acientificidad" de los relatos bíblicos resta valor teológico a lo *trascendente* que pretende comunicar, que por su naturaleza solo puede hacerlo desde el lenguaje mítico y simbólico. Precisamente por esto los escritores sagrados usaron el mismo lenguaje mítico y simbólico de sus coetáneos. Y precisamente por eso mismo, aun hoy, en pleno apogeo de la ciencia moderna, seguimos usando el lenguaje simbólico y mítico para referirnos a lo *trascendente*. Y precisamente porque es un lenguaje simbólico y mítico no podemos asumirrlo como una realidad histórica y física. La ciencia no tiene nada, o muy poco, que decir al respecto porque no está en el ámbito de su competencia. Sin embargo, todos los científicos concuerdan (salvo alguna excepción) en que la ciencia no puede explicar toda la realidad. El pensamiento "monista" sigue enfrentado al "dualista" sin una resolución satisfactoria. El cosmos aún nos oculta grandes misterios.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Explicar el orden que el ser primitivo percibía en el cosmos, la regularidad del movimiento de los astros, la sucesión de las estaciones climáticas, el cambio que estas producian en la naturaleza, el ciclo de la vida de los animales y de sí mismos, la gran interrogante que levantaba el misterio del cosmos, pero sobre todo la experiencia de la muerte, desde la más profunda ignorancia, explicar todo esto, solo era posible desde la narración mítica y simbólica.

Es muy significativo que la figura del *huevo cósmico* haya sido un común denominador mítico en todas las civilizaciones para hablar acerca del origen y la evolución del universo, de la vida, del ser humano, etc. Es totalmente comprensible que los escritores de la Biblia hablaran desde aquella misma y común cosmovisión. El estereotipo del *huevo cósmico* expresaba perfectamente la realidad que el hombre primitivo intuía de sí mismo, de su entorno y de su trascendencia.

La idea mítica del *huevo cósmico*, con sus tres moradas, el Cielo, la Tierra y el Inframundo, respondía adecuadamente a su cosmovisión existecial y trascendente. En dicha cosmovisión estaba resuelta su tracendencia y explicaba el bien y el mal, lo bueno y lo malo, lo finito y lo infinito.

El problema que tiene el mundo religioso es que no ha asumido primero, y explicado después, que los contingentes que predica bajo el lenguaje simbólico y mítico no pertenecen a la historia ni a la física. El hecho que ciertas historias bíblicas tengan un origen mítico implica que no se les puede otorgar una realidad histórica y real. Es decir, Jesús no "vino del cielo" (esta es una figura mítica); "vino" de Dios, que es distinto aunque permanezca el misterio. El Jesús "resucitado" no "subió al cielo", sino que "volvió" a la vida y ser de Dios, aunque tampoco sepamos a ciencia cierta qué significa esto. No hay un *Cielo* ahí "arriba", ni un *Inframundo* en las profundidades del abismo (el Seol o Hades). Estas son ideas míticas según la figura del *huevo cósmico*. **R**

Próximo capítulo:
Cosmogonía, orden cósmico y organización social.

Espacio para el espíritu

El blog de

blogs.periodistadigital.com

Juan Jáuregui Castelo

HEREJÍAS DEL CORAZÓN

Así de claro. Y así de conciso. Nada de andar por las ramas. El verdadero signo del cristiano es el amor al hermano. El amor es nuestra identidad. Se nos conocerá por el amor. Se nos identificará por el amor. El amor como expresión de nuestra fe. El amor como esencia de ser Iglesia. San Pablo sacará una conclusión tajante: "Si no tengo amor, nada soy". Puedo tener ideas bonitas, si no tengo amor, de nada me sirven las ideas. Si en la Iglesia no hay amor, de poco o nada valen sus estructuras y sus teologías.

. Lo que nos salvará será el amor. Lo que nos dará identidad será el amor.

Pero en el amor también hay "herejías", las "herejías del corazón". Si las herejías de la cabeza son herejías de las ideas y de las verdades, las herejías del corazón son herejías del amor.

¿Es que el amor no tiene herejías?
Todo lo que deforma la verdad y el dogma lo llamamos "herejía".

¿Y no es también herejía todo aquello que deforma el amor?

También se puede entender mal el amor.
También el amor tiene un sin fin de deformaciones.

El egoísmo, herejía del corazón.
¿Hay algo que deforme tan radicalmente el amor como el egoísmo?

Amar es darse. El egoísmo es sólo recibir.

Amar es pensar en los demás. El egoísmo es pensar sólo en uno mismo.

Amar es abrirnos a los demás. El egoísmo es cerrarnos sobre nosotros mismos.

Es decir, nos amamos a nosotros mismos. Claro que sí.

Pero nos amamos a nosotros mismos y estamos llamados a amar a los demás.
El amor tiene siempre como objetivo al otro, a los demás.

Y encerrarse sobre uno mismo renunciando a darnos a los demás, es como encerrarnos en nuestras propias ideas y rechazar las del otro.

El individualismo, herejía del corazón.
Pensar sólo en mí, sin que me preocupen los demás. Es una herejía o deformación del amor.

Pensar sólo en uno mismo, y no enterarse de los que están a nuestro lado. Es una herejía del amor.

Pensar sólo en la propia felicidad, es olvidarnos de la felicidad de los demás. Es una herejía del amor.

O como decía A. Camus, "no es vergonzoso ser feliz. Lo vergonzoso es pensar sólo en la propia felicidad".

El poder, herejía del corazón
Dominar a los demás, es una herejía del amor.

Someter y esclavizar a los demás, es una herejía del amor.

Destruir a los demás para sentirme superior, es una herejía del amor.
Privar de la libertad a los demás, es una herejía del amor.

Hacerse dueños de los demás, es una herejía del amor.

Acaparar privando de los demás de lo necesario, es una herejía del amor.

La falta de compromiso, herejía del corazón

Ver las necesidades del otro y cerrar los ojos, es herejía del amor.

Ver las necesidades de los demás y “dar un rodeo” para no encontrarme con él, es herejía del amor.

Ver que alguien tiene hambre y no dar un pedazo del pan que nos sobra, es herejía del amor.

Ver que se condena al inocente y no dar cara, es herejía del amor.

Ver que la simple sospecha mete en la cárcel al inocente, y no decir nada, es herejía del amor.

La pobreza, herejía del corazón
Que unos lo tengan todo, y otros no tengan nada, es herejía del amor.

Que unos acaparen dejando sin lo necesario a los otros, es herejía del amor.

Que unos despilfarren lo que tienen, y otros se mueran de hambre a su lado, es herejía del amor.

Que veamos la miseria de gran parte de la humanidad, viviendo en condiciones infrahumanas, y no seamos capaces de cambiar nuestros sistemas económicos, es herejía del amor.

Benedicto XVI escribió:
“En la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa”. (Dios es Amor, n.20)

“En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de los necesario”. (id. 25 b)
Los herejes de la cabeza han recibido muchas condenaciones, incluso por parte de la Iglesia.

¿Alguien ha condenado las herejías del corazón contra el amor?

Muchos herejes de la verdad y del dogma han sido excluidos de la Iglesia.

¿Alguna vez se ha excluido de la comunidad a los herejes del corazón y del amor?

¿Alguien ha sido excluido de la comunidad por ser egoísta y no compartir?

¿Alguien ha sido excluido de la comunidad por empobrecer a los demás

Muchos herejes de la verdad han terminado en la hoguera.

Todavía no conozco a nadie que haya sido quemado por no amar o amar mal.

¿Es que las herejías contra la verdad son más importantes que las herejías contra el amor?

Si me atengo al Evangelio, Dios no nos va a juzgar tanto de nuestras ideas cuanto de nuestro amor.

¿No dice Jesús que todos los Mandamientos de la ley se reducen a dos: Amar a Dios y amar al prójimo?

¿Y no nos dice el Evangelio de hoy que “la señal por la que nos conocerán todos que somos discípulos suyos será que nos amamos los unos a los otros”?

No nos conocerán por nuestras ideas y verdades.

No nos conocerán por nuestra cabeza.

Nos conocerán por nuestro corazón, por nuestro amor. **R**

IN MEMORIAM

Ha muerto José María Martínez, 'héroe de la fe'



José María Martínez
Pastor, escritor, teólogo y profesor.

"Ha partido con el Señor plácidamente" –refiere su familia– a los 92 años de edad uno de los grandes hombres y nombres de la España evangélica contemporánea.

PROTESTANTE DIGITAL

Ha sido sin duda uno de los grandes hombres y nombres de la España evangélica contemporánea. José María Martínez, murió plácidamente, durante el sueño, en el Hospital Evangélico de Barcelona, nos expresa su hijo Pablo Martínez Vila. Había ingresado en el centro tras empeorar su estado general, deteriorado por su avanzada edad y múltiples complicaciones orgánicas. Falleció a los 92 años en Barcelona; la madrugada del sábado 18 al domingo 19 de junio de 2016. El culto de despedida se realizó en la Iglesia de la calle Verdi (Barcelona) el martes 21 de junio a las 09.30 de la mañana. Al terminar, partieron directamente desde allí los familiares, hermanos en la fe y amigos para proceder al acto del entierro en el cementerio de Tarrasa (es el único de la ciudad). Siempre rodeado de los suyos, se apartó de la vida pública en pleno uso de sus facultades, pero entendiendo que las fuerzas no le daban para mantener la gigantesca tarea que hasta entonces cargó sobre sus hombros. No obstante, mantuvo su participación en el blog *pensamientocristiano*, junto con su hijo Pablo Martínez, hasta que hace varios años ya tuvo que dejar de escribir al ir mermando sus facultades. Destacó tanto por su ingente labor como por su sencillez y humildad unidas a un profundo amor al Señor, su Iglesia y su Palabra. Formaba parte de una generación de grandes hombres de fe y profundidad teológica e intelectual que marcaron la Historia del protestantismo español en la época que precedió la transición y durante la España democrática.

Fue pastor de una iglesia evangélica en Barcelona por espacio de treinta años. Escritor, pensador, teólogo y políglota, desarrolló una amplia actividad como profesor y Presidente en el *Centro Evangélico de Estudios Bíblicos* (CEEB, Barcelona) y como presidente de la *Alianza Evangélica Española*, del *Consejo de Dirección de la Sociedad Bíblica* y de la *Unión Bíblica*.

RESEÑA BIOGRÁFICA: Nacido el 16 de febrero de 1924 en Castejón (Navarra, España). A los 12 años se traslada con su familia a Manresa (Barcelona) donde conoce el Evangelio y se convierte a Cristo. Inmediatamente después de finalizar la Guerra Civil, en circunstancias difíciles tiene una honda experiencia espiritual que le lleva a consagrar su vida a Cristo y a su servicio.

En 1943 la Iglesia Evangélica Bautista de Gracia de Barcelona le aceptar el pastorado de la misma, iniciando un pastorado fructífero que duró treinta años. En 1979, por motivos de enfermedad, hubo de renunciar al ministerio pastoral. Para entonces la congregación había crecido pasando de 100 a 400 miembros. En su día fue director de las revistas *El eco de la verdad*, *El cristiano español* y posteriormente de la revista teológica *Alétheia*. Ha sido secretario y después presidente de la Alianza Evangélica Española (AEE), profesor y presidente del Centro Evangélico de Estudios Bíblicos (CEEB) de Barcelona, presidente de la Federación de Iglesias Evangélicas Independientes de España (FIEIDE), presidente de la Federación Internacional de Iglesias Libres, de la Sociedad Bíblica y de la Unión Bíblica. Formado teológicamente en la línea del London Bible College de Londres, amplía su formación con obras teológicas en alemán. Su bagaje bíblico-teológico confiere a sus obras el carácter de escritos académicos, bien que asequibles al gran colectivo de lectores. Su obra más lograda en campo del estudio es la dedicada a la Hermenéutica Bíblica, fruto de una amplia y concienzuda labor de investigación que, desde su posición evangélica, se abre al diálogo con tendencias modernas de todos los campos y se resuelve en una síntesis personal netamente bíblica.

BIBLIOGRAFÍA: *Hermenéutica Bíblica*; *Job*: *La Fe en Conflicto*; *Por qué aún soy cristiano; Salmos escogidos; Ministros de Jesucristo; Pastoral: Introducción a la Espiritualidad Cristiana; España Evangélica Ayer y Hoy; La Teología de la oración; Tu vida cristiana: Guía para nuevos creyentes; Fundamentos teológicos de la fe cristiana; Cristología básica: Contemplando la gloria de Cristo; Cristo el incomparable; La Biblia dice*. En colaboración: *Escogidos en Cristo; Treinta mil españoles y Dios; Los cristianos en el mundo de hoy; Iglesia, sociedad y ética cristiana; Abba, Padre*.(Fuente: editorial CLIE).



José María Martínez formaba parte de una generación de grandes hombres de fe y profundidad teológica e intelectual que marcaron la Historia del protestantismo español en la época que precedió la transición y durante la España democrática. En la foto aparece junto a dos de ellos, José Grau (centro), y Juan Antonio Monroy (derecha).



Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

Naturaleza Plural

La ley de la selva sigue siempre las mismas reglas matemáticas

En la Tierra hay una gran variedad de ecosistemas marinos, terrestres, lacustres, de montaña, selváticos o desérticos. Unos están integrados por unas pocas especies, como en las cumbres alpinas o las fumarolas de las simas atlánticas. Otros son exuberantes, como la Amazonia brasileña o la reserva del Ngorongoro, en Tanzania. A pesar de tanta diversidad, todos pueden representarse en forma de pirámide, con una base, generalmente biomasa vegetal, y sucesivas capas que se alimentan de la precedente, como los herbívoros de aquella base y los grandes depredadores felinos de estos últimos.

La lógica y buena parte de las investigaciones en ecología dicen que a más biomasa en la base, más cantidad de energía en forma de comida para los de arriba: si hay más pasto en la sabana, habrá más gacelas y ñus, y si hay más gacelas y ñus, habrá más leones. Es decir, el tamaño de la pirámide puede aumentar, pero no cambia su forma. Sin embargo, no es así. La relación no es lineal, sigue en realidad una ley de potencia que es sublineal: a más gacelas y ñus, habrá 0,74 (o 3/4) más de leones. Y se ha comprobado en todos los ecosistemas donde ambos conviven. Desde el secarral del desierto del Kalahari hasta el rico cráter del Ngorongoro, pasando por el delta del Okavango o la reserva Kruger, siempre se repite esa ley de potencia.



http://elpais.com/elpais/2015/09/03/ciencia/1441275344_788315.html?rel=mas

Alan Turing también descifró el código oculto de cómo se forma el cuerpo

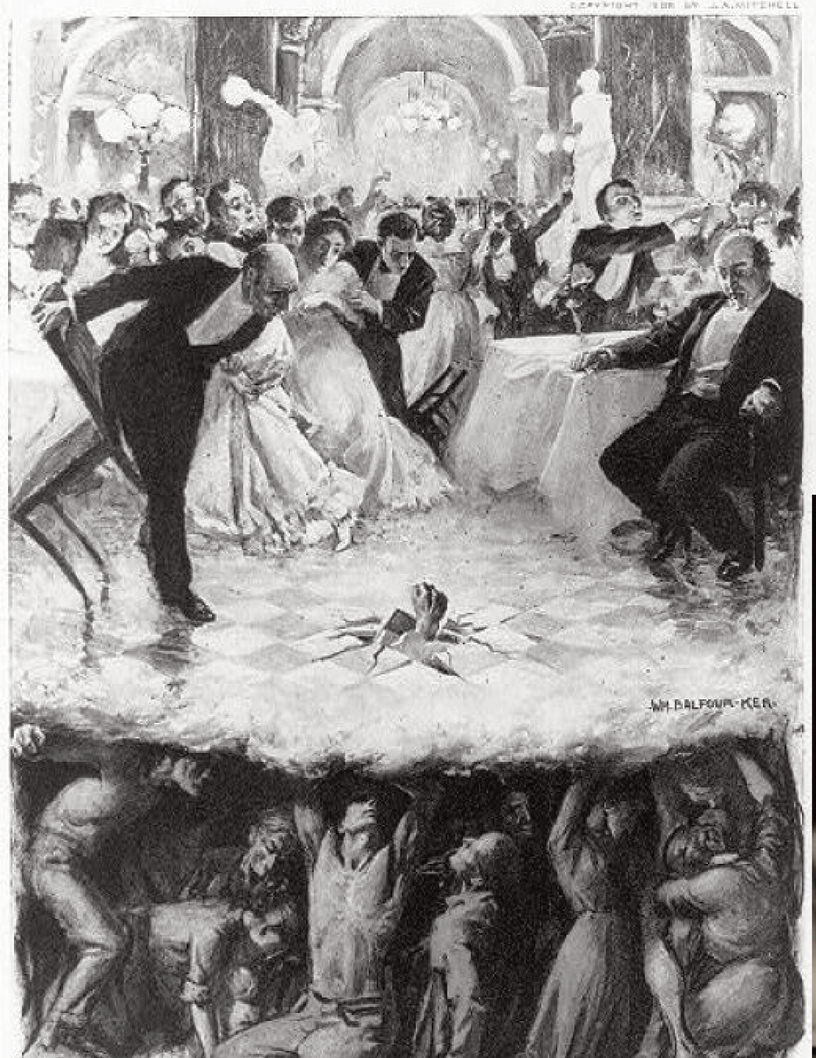


Era agosto de 1952 y los aliados aún saboreaban su victoria en la II Guerra Mundial. Mientras, Alan Turing, el hombre que había salvado miles de vidas al descifrar el código secreto de comunicación de los nazis, el padre de la informática actual y el pionero de la inteligencia artificial, estaba viviendo un infierno. Un tribunal le había condenado a la castración química por ser homosexual, un delito en Reino Unido en aquella época. Su cuerpo de corredor de maratones se había hinchado hasta la deformidad con aquel tratamiento forzoso para aniquilar su deseo sexual. Su cerebro, en cambio, seguía bullendo con ideas excepcionales que marcarían la tecnología y la ciencia muchas décadas después.

En aquellos días Turing publicó un estudio en el que abordaba uno de los procesos más desconocidos y fundamentales de la vida: cómo un embrión forma las diferentes partes de un cuerpo nuevo. Ese proceso, llamado morfogénesis, también lo gobernaba un lenguaje oculto, una programación que indicaba a células idénticas cuándo y dónde hacer un brazo, un riñón, un cerebro y así hasta dar lugar a un nuevo ser vivo. Turing publicó un estudio asegurando que ese proceso está gobernado por un patrón, una red de interacciones que pasó a llamarse patrón de Turing o sistema de Turing.

http://esmateria.com/2014/07/31/alan-turing-tambien-descifro-el-codigo-oculto-de-como-se-forma-el-cuerpo-humano/?rel=mas







Lo siento, Rex,
el arca está llena.



"Es un frasco de pepinillos, Tom... tuerce la tapa, no las Escrituras"



NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com



El Sol es la fuente de energía de toda la vida en la Tierra. La mayor parte de la energía solar llega a la Tierra en forma de luz y calor. El clima depende del modo en que esta energía se reparte entre la atmósfera y la superficie terrestre. El clima es más cálido donde llega más energía a la superficie, y más frío donde menos.

La atmósfera de la Tierra es densa, y una buena parte de la energía solar se pierde al atravesarla. La atmósfera impide que los rayos más dañinos lleguen a la superficie (rayos X, gamma y buena parte de los rayos ultravioleta).

Los gases y las partículas de polvo de la atmósfera hacen que una pequeña parte de la energía se disperse antes de llegar al suelo. Esta dispersión de la luz es la que produce el color azul del cielo. Otra parte es absorbida por el vapor de agua o reflejada por nubes y océanos. La cantidad de energía solar que alcanza la superficie puede ser 4 veces mayor en un día despejado que en un día muy nublado.

La cantidad de energía que absorbe la superficie depende de la latitud, ya que el ángulo en que llega la luz varía. Sobre el ecuador la luz entra en línea recta, por lo que absorbe más calor y el clima es cálido. Cuanto más nos alejamos del ecuador, la luz llega en un ángulo más cerrado, atraviesa más atmósfera, se pierde más energía y el clima es más frío. En las zonas cercanas a los polos, sólo el 5% del calor llega a la superficie.

Estas variaciones provocan cambios de presión en la atmósfera y forman las corrientes de viento. Las corrientes de viento se unen a las oceánicas y producen fenómenos como El Niño, los monzones, huracanes, etc.

El ángulo en que llega la luz varía en cada época del año. Se debe a que la Tierra gira sobre un eje inclinado a la vez que orbita alrededor del Sol. Por tanto, la cantidad de energía solar que se recibe en cada época del año es distinta y se crean las estaciones.

Los ciclos solares también afectan al clima de la Tierra. Hay relación entre la cantidad de manchas solares y períodos de largas sequías o inundaciones. También varía la cantidad de radiación que llega a la superficie. Entre los siglos XVI y XVIII hubo un enfriamiento conocido como la Pequeña Edad de Hielo, coincidiendo con un período en el que apenas hubo manchas solares. Actualmente la actividad solar es muy alta, y se estudia si podría tener relación con el cambio climático.*R*

http://www.astromia.com/solar/solclima.htm

Misión de la ExoMars



La misión especial que durará siete meses tiene como objetivo estudiar si existen gases como el metano, componente químico presente en la Tierra y que está ligado a la vida, que ya había sido detectado en anteriores misiones en la atmosfera de este planeta.

El nuevo proyecto que fue apoyado por Europa y Rusia ha querido lanzar en esta ocasión una sonda que podría arrojar nuevos hallazgos sobre la posibilidad de vida pasada en el Planeta Rojo.

Según la Agencia Reutes la nave recorrerá 496 millones de kilómetros y será el momento en el que el módulo de aterrizaje se separará de la sonda, el 16 de octubre, para posarse sobre el planeta rojo tres días después.

Estudios anteriores han demostrado que el metano en la atmósfera marciana podría proceder de microorganismos, llamados metanógenos, que o bien se extinguieron hace millones de años y dejaron gas congelado bajo la superficie del planeta o siguen sobreviviendo produciendo el gas. También se cree que podría ser producto de un fenómeno geológico.



Esta es la segunda vez que Europa pone rumbo a Marte una nave de exploración. En 2003 lanzó con éxito Mars Express, que cumplió con su misión científica.

http://hsbnoticias.com/noticias/ciencia/fotos-mejores-momentos-del-lanzamiento-de-la-nave-exomars-19423. R

QUIEN ESCRIBIO

LA BIBLIA

Richard Elliot Friedman



Edición preparada sin fines comerciales

QUIÉN ESCRIBIÓ LA BIBLIA

(Edición preparada sin fines comerciales)

Hace ya casi dos mil años que la gente lee la Biblia. Sus lectores la han aceptado literal, figurativa o simbólicamente. La han considerado como dictada, revelada o inspirada por Dios, o bien como una creación humana. Se han comprado más ejemplares de la Biblia que de cualquier otro libro. Se la ha citado (a veces erróneamente) con mucha mayor frecuencia que otros libros. Se la ha traducido (también, a veces, erróneamente) mucho más que otros libros. La Biblia se encuentra en el núcleo del judaísmo y del cristianismo. Se ha dicho de ella que es una gran obra de la literatura y la primera obra de historia. La predican los ministros, sacerdotes y rabinos. Los eruditos se pasan la vida estudiándola y ensenándola en universidades y seminarios. La gente la lee, la estudia, la admira, la desdeña, escribe o polemiza sobre ella y la quiere. La gente ha vivido y muerto por ella. Y, sin embargo, no sabemos quién la escribió.

Accesible en: https://revistarenovacion.files.wordpress.com/2014/01/quien-escribio-la-biblia.pdf



12 Tópicos revisados de las Iglesias de Cristo (del Movimiento de Restaruación) forman una serie de artículos que "revisan" algunas de las doctrinas más singulares de dicho Movimiento a la luz del Nuevo Testamento. Tiene el propósito de abrir un diálogo entre "Predicadores" de dichas Iglesias.

Disponible en: http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html



COMPLEJO HOTELERO "LA PASERA"
(Cangas de Onís)

LUGAR Y ALOJAMIENTO

Complejo Hotelero "La Pasera"

C/. La Venta, s/n
(A 3 kms. pasando Cangas de Onís dirección Covadonga). 33550 Cangas de Onís. Asturias- Tel. (+34) 985-940223.

GPS a Hotel La Pasera:
Lat. 43.347160162129100.
Log. -5.087560415267944

GPS de Cangas de Onís COORDENADAS:
27.981501 * -82.306038´

PRECIOS

El precio por persona para los tres días completos, medio del lunes, martes, miércoles y medio del jueves**.**

Adulto en habitación individual 165€
Adultos en habitación compartida (doble, triple o cuádruple) **105€**
Menores de 12 años en habitación compartida 85€
Incluye alojamiento, desayuno, comida y cena.

INSCRIPCIÓN Y CONTACTO

Juan Lázaro:
Móvil 629 150 450
jlazarop@outlook.com

Juan José Bedoya:
Móvil 637 815 784
juanjo@idcmadrid.org

